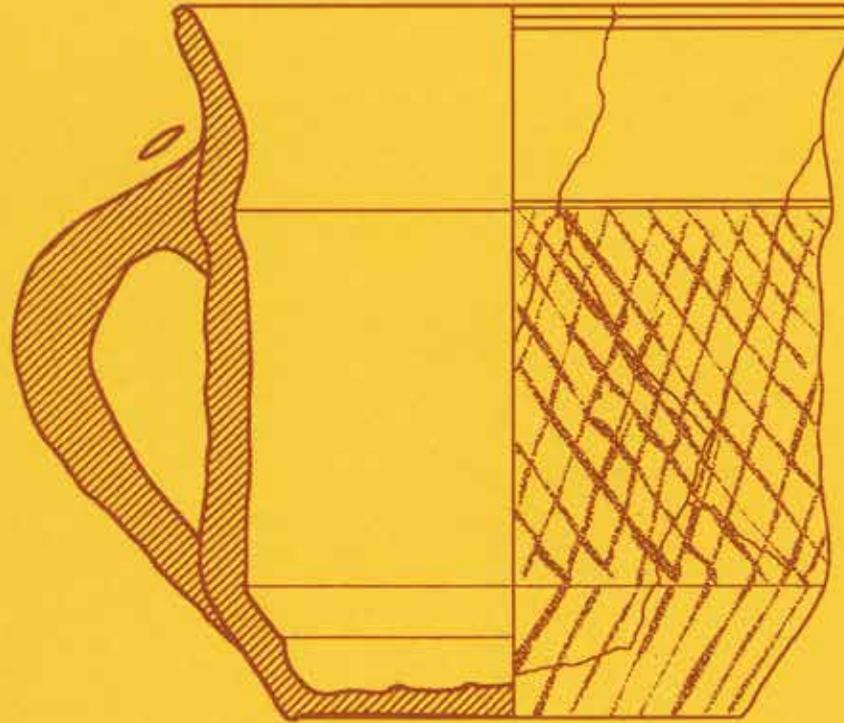


## **Cerámica medieval y moderna de Zamora**

*Araceli Turina Gómez*





## **CERÁMICA MEDIEVAL y MODERNA de ZAMORA**



*Arqueología en Castilla y León*

**1**

**Cerámica medieval y moderna  
de Zamora**

*Araceli Turina Gómez*

© de la presente edición: — JUNTA DE CASTILLA Y LEON  
Consejería de Cultura y Turismo  
— INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
«FLORIAN DE OCAMPO»

© del texto e ilustraciones: ARACELI TURINA

Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas  
Santa Clara, 25  
Depósito Legal: ZA-217-1994

I.S.B.N.: 84-7846-380-1

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	9
<b>PRÓLOGO</b>	15
<b>INTRODUCCIÓN</b>	19
<b>METODOLOGÍA</b>	25
<b>CERÁMICA COMÚN DE COCINA. FORMAS CERRADAS</b>	29
Olla	31
Cántaro	38
Tinaja	45
Orza	50
<b>CERÁMICA COMÚN DE COCINA. FORMAS ABIERTAS</b>	51
Cazuela	53
Lebrillo	55
Tapadera	58
Colador	59
<b>CERÁMICA DEL SERVICIO DE MESA. FORMAS CERRADAS</b>	61
Jarra	63
Taza	71
Copa	72
Vasos pintados	73
<b>CERÁMICA DEL SERVICIO DE MESA. FORMAS ABIERTAS</b>	75
Plato	77
Escudilla	84
Escudillas de loza dorada	85
Cuenco	89
<b>OTRAS FORMAS</b>	93
Anafre	95
Cantimplora	96
Candil	97
Bacín	98
Canjilón	99
<b>CONCLUSIONES</b>	103
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	109
<b>LÁMINAS</b>	115



# P R E S E N T A C I Ó N



La Junta de Castilla y León ha promovido en los últimos años el desarrollo de la Arqueología Urbana, programando numerosas intervenciones arqueológicas en los solares de nuestras ciudades, con el fin de ahondar en sus orígenes e ir tejiendo su historia.

De estos objetivos no ha estado ajena la ciudad de Zamora, donde las excavaciones han permitido recuperar un nutrido elenco de objetos y cerámicas del pasado medieval y moderno de la urbe, hoy ya debidamente ordenados y clasificados.

La obra que prologamos tiene, por tanto, un valor científico y sin lugar a dudas se convertirá en un libro de consulta obligada para arqueólogos e historiadores del devenir de Zamora.

Esta obra tiene la virtud de presentar al público en general, y a los zamoranos en particular, el extraordinario rendimiento de las excavaciones que han tenido lugar en la ciudad. Ofrece, por ejemplo, apoyándose en numerosas ilustraciones, las vasijas halladas, algunas de ellas al parecer producidas en estas tierras, y de las que a buen seguro derivan las producciones artesanales presentes en los hogares hasta hace sólo algunas décadas.

Finalmente no queremos dejar de mencionar que con esta publicación se inicia la serie de monografías arqueológicas con las que la Junta de Castilla y León apuesta decididamente por investigar y dar a conocer nuestro rico patrimonio arqueológico como un camino más para reforzar nuestro sentimiento como Comunidad.

Juan José Lucas

*Presidente de la Junta de Castilla y León*



Una de las actividades que con más empeño realiza el Instituto de Estudios Zamoranos «Florián Ocampo» es la de sacar a la luz un importante número de publicaciones que han sido gestadas por motivos muy diversos. Así, desde la que puede considerarse la más popular, su Anuario, hasta las más especializadas como son las Actas de sus Congresos o lo recientemente publicado sobre arquitectura sanabresa, cumplen una clara función de divulgación de temas zamoranos.

En esta ocasión, a pesar de que el nuevo libro trata un tema específico sobre la cerámica hallada en la ciudad de Zamora de época medieval y moderna cuyo carácter arqueológico es evidente, no deja de ser, por otro lado, un tema familiar a estas tierras.

Las últimas «cerámicas de Olivares» son bien recordadas por todos y extraño es el hogar que no tiene alguno de sus platos guardados con añoranza y, en cualquier caso y aunque sea fuera de la ciudad, fama han dado a Zamora los barrojos rojos de Toro y los amarillos de Moveros y Pereruela con gran proyección artesanal en la actualidad, que cada año en San Pedro no dejan de tener una cita obligada con cada zamorano, bien para admirar los nuevos «pucheros» o las «fuentes», bien para comprar y así reponer los que se rompieron por el uso.

Por todo ello no deja de ser una satisfacción poder leer este libro, publicado en colaboración con la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León y llegar a la conclusión de que, buena parte de nuestras cerámicas son un fiel reflejo de las que ya se hacían hace cientos de años habiendo llegado hasta nosotros gracias a una larga tradición.

J. Antolín Martín Martín  
*Presidente de la Diputación de Zamora*



# **P R Ó L O G O**



No es gratuito decir, por muy conocido que sea, que la producción cerámica, la cerámica en sí, es uno de los elementos que más pueden identificar a un pueblo. En ello ha influido no sólo la belleza de las formas o el gusto por su ornamentación, sino también la calidad de los barreros, el dominio de una técnica y la pericia de sus alfareros que, de generación en generación, han sabido transmitir los sabios conocimientos que la ejecución de una pieza cerámica entraña, desde su modelado hasta su decoración, no olvidando nunca la función para la que es creada.

De todo esto, Zamora y su provincia son un buen ejemplo. Si hoy sólo quedan en activo tres centros productores tradicionales —Moveros, Pereruela y Toro—, los desaparecidos de Junquera de Tera, Benavente, Cibanal, Carbellino, Fornillos de Fermoselle, Muelas del Pan, Venialbo, El Perdigón y Olivares, han dejado un legado todavía no valorado en su justa medida.

Sin embargo, todos ellos estudiados por Luis Cortés, Herminio Ramos y Carlos Piñel, fueron herederos de otras tradiciones que se remontan ampliamente en el espacio y en el tiempo y que, quizás de forma inconsciente, nos van mostrando una parte de historia y otra de vida.

Es cierto que los arqueólogos han basado buena parte de sus estudios en la cerámica, para definir y diferenciar a pueblos y sus costumbres dentro de parámetros cronoculturales, y todo ello resulta lógico si tenemos en cuenta que la cerámica procedente de los distintos yacimientos arqueológicos, es un elemento que, por sus características físicas, llega hasta nosotros prácticamente inalterada, reuniendo un amplio cúmulo de información, a pesar del estado fragmentario en el que se suele presentar. Y también es cierto que, a través de una pieza cerámica, tanto en un contexto concreto como fuera de él, es posible hacer determinadas observaciones sobre el grupo humano al que pertenece. Así su ejecución a mano o a torno; su tipo de cocción o decoración nos hablarán de un dominio de la técnica en mayor o menor grado, de un modo de vida o de unas creencias. Es decir, nos transmite “historia”.

Y esto es lo que, aunque aparentemente no lo parezca, nos transmite y enseña el libro que hoy tenemos en las manos. Con un lenguaje fácil, aunque dentro de la más estricta analítica arqueológica, Araceli Turina da a conocer un amplio conjunto cerámico procedente del subsuelo de la ciudad de Zamora, existentes en su Museo Provincial, que abarca un lapso de tiempo entre fines del S. XI al S. XVIII.

Es cierto que, para esos momentos contamos con eloquentes datos proporcionados por las fuentes escritas; sin embargo, escasos son los objetos y restos materiales —salvo los exquisitos monumentos y objetos de arte mueble de indudable importancia— que nos acercan a la vida cotidiana de las personas que en ese tiempo vivieron, a la vez que nos informan del pasado de la propia ciudad.

Así, junto a los antiguos hallazgos casuales procedentes de la calle de la Reina o iglesia de San Leonardo, se incluyen los

correspondientes a las distintas excavaciones hechas en la ciudad, desde las primeras de la Plaza Mayor, iglesia de Santo Tomé y calle Ramos Carrión, a las más recientes del Atrio de la Catedral, calle de Balborraz, calle de Zapatería y Plaza Antonio del Aguila, cuyos resultados arqueológicos han ido dando a conocer los distintos arqueólogos en los Anuarios del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, iniciando la autora el estudio de conjunto de los hallazgos cerámicos hace ya cuatro años gracias, primero, a la beca dada por la misma institución, y a la Junta de Castilla y León, después, a través de las subvenciones concedidas por la Consejería de Cultura y Turismo.

El libro se organiza en cinco capítulos destinados al análisis de las cerámicas de cocina y mesa, agrupadas por sus formas abiertas o cerradas, e incluyendo en “otras formas” otras piezas subsidiarias de aquellas, como los anafres, o de uso distinto como los candiles o bacines. Estos se complementan con el capítulo correspondiente a las conclusiones y un amplio repertorio bibliográfico, todo ello ilustrado por sus correspondientes tablas tipológicas y una selección de fotografías.

Pero como decíamos en párrafos anteriores, el estudio va más allá del mero análisis morfológico, deteniéndose en aspectos relacionados con la técnica —uso de torneta o torno, tipo de cocción, tipo de arcilla—, el uso o usos que pudieron tener cada una de las piezas, las características decorativas, etc. que son los aspectos que permiten relacionarlas entre sí o con otras producciones foráneas y encuadrarlas cronológicamente.

En definitiva creo que debemos alegrarnos porque este libro vea la luz, no sólo por tratarse de un trabajo bien hecho, sino también porque, junto a la validez que va a tener para los trabajos arqueológicos venideros, da a conocer de una forma clara y sencilla, a los no especialistas, una parte de nuestro patrimonio no siempre bien valorado.

Por todo ello quiero expresar desde estas líneas mi enhorabuena a la autora y agradecer a la Junta de Castilla y León, a través de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Consejería de Cultura y Turismo y al Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo” su publicación.

Zamora, octubre 1994.  
Hortensia Larrén Izquierdo.



# INTRODUCCIÓN



Este trabajo es fruto de una serie de investigaciones realizadas en los últimos tres años sobre la cerámica medieval aparecida en distintos puntos del centro histórico de Zamora, halladas en condiciones muy dispares y, que hoy, se encuentran depositadas en el Museo de la ciudad. Estas investigaciones no hubieran sido posibles sin las subvenciones concedidas para tal fin tanto por el Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, dependiente de la Excm. Diputación de Zamora, como por la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León.

El programa de “Estudio de las cerámicas medievales y modernas de la ciudad de Zamora” se inició en el año 1990 con el material procedente de las excavaciones de la Plaza Mayor, las piezas aparecidas en las obras de restauración del Palacio del Cordón, y los hallazgos casuales de la iglesia de San Leonardo y de la calle de la Reina. Posteriormente se estudiaron los materiales procedentes de las excavaciones de la Bajada de San Martín. Y por último las piezas halladas en las excavaciones arqueológicas de la iglesia de Santo Tomé, calle Ramos Carrión, Atrio de la Catedral y el hallazgo fortuito de la calle Obispo Acuña. Se han añadido a éstas, piezas halladas en las más recientes excavaciones realizadas en la C/ Balborraz, C/ Zapatería y Plaza de Antonio del Aguila, con lo que se completa un amplio panorama del ajuar cerámico de esta ciudad en época medieval y moderna.

El hecho de que se trate de piezas recuperadas mediante actuaciones de arqueología urbana, implica que todo este material abarque un largo período de tiempo que comprende desde las producciones de la Plena Edad Media hasta el siglo XVII y XVIII, ya que el solar está ininterrumpidamente ocupado.

Uno de los motivos que nos animó a emprender este trabajo era la escasez de datos publicados sobre las producciones medievales y modernas de Zamora, si exceptuamos el trabajo

de H. Larrén incluido en “La cerámica medieval del Norte y Noroeste de la Península ibérica. Aproximación su estudio”, publicado por la Universidad de León en 1989 o los estudios de la misma autora sobre las producciones modernas de Toro. Por el contrario la cerámica popular produce gran interés en Zamora, pues ha sido objeto de estudios y exposiciones, y a ella habremos de referirnos con frecuencia pues ha conservado técnicas y formas ancestrales, que proceden en muchos casos precisamente de la fabricación de cerámicas en época medieval.

Actualmente muchas de las piezas con las que hemos trabajado están publicadas en los diferentes informes de las excavaciones de las que proceden. Una vez realizado el exhaustivo estudio de los diferentes conjuntos, pretendemos realizar una labor de síntesis y compilación que nos permita relacionar los distintos materiales, iniciar la elaboración de una tabla tipológica que pueda servir de referencia a las investigaciones futuras y ver la evolución del repertorio cerámico fabricado desde la plena Edad Media hasta fines de la Edad Moderna.

Desde estas páginas quiero dar las gracias al Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo” y a la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León que han hecho posible la publicación de estos trabajos.

Por último quiero dejar constancia de mi más sincero agradecimiento a Dña. Hortensia Larrén Izquierdo, arqueóloga territorial del Servicio de Cultura de la Delegación Territorial de Zamora de la Junta de Castilla y León, promotora de estos estudios de arqueología medieval y de su posterior publicación; a Dña. Rosario García Rozas, directora del Museo de Zamora, que ha prestado su contribución en todo momento; a D. Benjamín Fernández, así como a todo el personal del Museo; a Dña. Ana Viñé; y a D. Pedro Iglesias por su inestimable colaboración, su apoyo y sus consejos.

## Procedencia de los Materiales

Como se ha dicho anteriormente el período cronológico que abarca nuestro estudio es muy amplio; incluye la transición de la Edad Media a la Moderna en la que la sociedad sufre grandes cambios y transformaciones y ello se refleja también en la producción cerámica, que se adapta a los nuevos gustos de la sociedad burguesa y amplía su repertorio formal, que va siendo cada vez más especializado.

Todos nuestros materiales proceden del interior del primer recinto amurallado fechado por Gutiérrez (1990) en el siglo XI-XII y del tercer recinto, que hacia 1325 (Gutiérrez, 1990) cerca los barrios que se han extendido en dirección al río. En esta zona un topónimo, "Puerta de las Ollas", nos conduce a pensar en la existencia cercana de alfares, dato que se ve avalado por la aparición en el cercano Palacio del Cordón de atifles de separación de piezas dentro de los hornos. Desde los primeros siglos medievales hay referencia documental a la existencia de olleros en la ciudad, junto con la mención de otros oficios artesanales, y referencias a un barrio de los olleros (Alfonso, 1993) sin que por el momento podamos ubicarlo en un enclave más concreto. Posiblemente estarían enclavados en este lugar hasta su traslado al barrio de Olivares, aproximadamente hacia el siglo XV, puesto que los humos producidos por la cocción de las piezas obligaban a situarlos fuera de los recintos de las ciudades.

Uno de los factores que en la Edad Media provoca mayor impulso a las actividades económicas y artesanas son las ferias de mercado. En 1290 Sancho IV concede feria de gracia a Zamora y con ello se produce la integración de la ciudad en la red de ferias de Castilla.

La concesión a Zamora de una segunda feria por parte de los Reyes Católicos impulsaría nuevamente la actividad económica de la ciudad, (Moreta, 1993) y con ello la producción artesanal entre la que estaría comprendida la alfarería de Olivares.

Esta alfarería de Olivares es actualmente la más conocida de las cerámicas de Zamora, gracias a los estudios que sobre sus últimas producciones han realizado investigadores como Ramos Pérez y Piñel, pero su actividad puede considerarse ininterrumpida desde el siglo XV hasta principios del siglo XX.

Los materiales que hemos seleccionado proceden de distintos puntos de la ciudad.

El lote procedente de la Plaza Mayor fue recogido durante las excavaciones realizadas entre 1982 y 1984 por J. J. Fernández, que localizó un tramo del primer recinto fortificado de Zamora, con un cubo y parte del foso, fechado en el siglo XI. Las piezas aparecidas en esta zona tienen que ser atribuidas entre esta fecha y el momento en que se produce el colmatado del foso en 1484 para hacer la Plaza Mayor (Fernández, 1984; Gutiérrez, 1990).

Otro importante lote fue recogido durante las obras de rehabilitación realizadas en el Palacio del Cordón en el año 1986, junto a una moneda de vellón de Juan II (1404-1454). En 1993 se realizó una excavación y un seguimiento arqueológico llevado a cabo por M. Salvador en los que se documentaron una serie de estructuras anteriores al siglo XV y dos patios, uno de ellos porticado, pertenecientes al Palacio (Salvador, M. y otros, 1994). Tenemos en principio para estas piezas la fecha límite del siglo XV, momento de la construcción del Palacio pero sin duda hay algún fragmento de cronología posterior.

Las piezas de San Leonardo fueron halladas en 1981, en una obra en construcción en la calle y plaza de San Leonardo, a 8 ó 10 metros de la iglesia, y aparecieron a unos 4 m. de profundidad, según datos extraídos del expediente del Museo de Zamora. Los cántaros y la loza dorada de la calle de la Reina se encontraron al limpiar el pozo del Colegio de San José. Estos dos conjuntos con los que están más descontextualizados, y son, a nuestro juicio, relativamente más modernos que los anteriores.

La excavación arqueológica en la Bajada de San Martín fue realizada por Luis Carlos San Miguel y Ana Isabel Viñé en 1989. El informe de la excavación está publicado en el Anuario 1989 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", por tanto no vamos a hacer hincapié en los resultados de la misma, únicamente anotaremos algún dato imprescindible para la asignación de la cronología de las piezas.

La excavación se desarrolló delimitando dos unidades de excavación. En la Unidad de excavación A se diferenciaron 4 niveles, formados en época moderna y contemporánea; en la Unidad B se documentaron 8 niveles, los más antiguos medievales. En ambas Unidades hay tres niveles que derivan de la utilización de la zona como vertedero en época moderna, lo que explica la disparidad y fragmentación del material recogido.

La excavación arqueológica de la iglesia de Santo Tomé fue realizada en 1985 por D. Jesús del Val Recio. Se centró en la zona septentrional de la cabecera del templo y en ella se hallaron restos de una necrópolis fechada desde la primera mitad del siglo XII, XIII y parte del XIV, junto con un osario en el que se recuperaron materiales cerámicos de cronología moderna. En los niveles superficiales se hallaron dos monedas de Fernando IV (Del Val, 1985). Los resultados de esta intervención están publicados en el Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo" de 1985.

Los materiales de la calle Ramos Carrión (esquina a la calle San Martín) aparecieron al excavar un solar en el año 1985, donde únicamente se documentó una canalización construida a base de sillares asentados sobre la roca madre y la ausencia de restos constructivos.

En el Atrio de la Catedral se efectuó un seguimiento arqueológico de las obras de acondicionamiento en 1991, en

las que se pusieron al descubierto cimentaciones de los muros del edificio, muros de mampostería y dos enterramientos de lajas, así como fragmentos de cerámica caracterizados por su descontextualización, estado fragmentario y diversidad cronológica (Larrén y Martín, 1991).

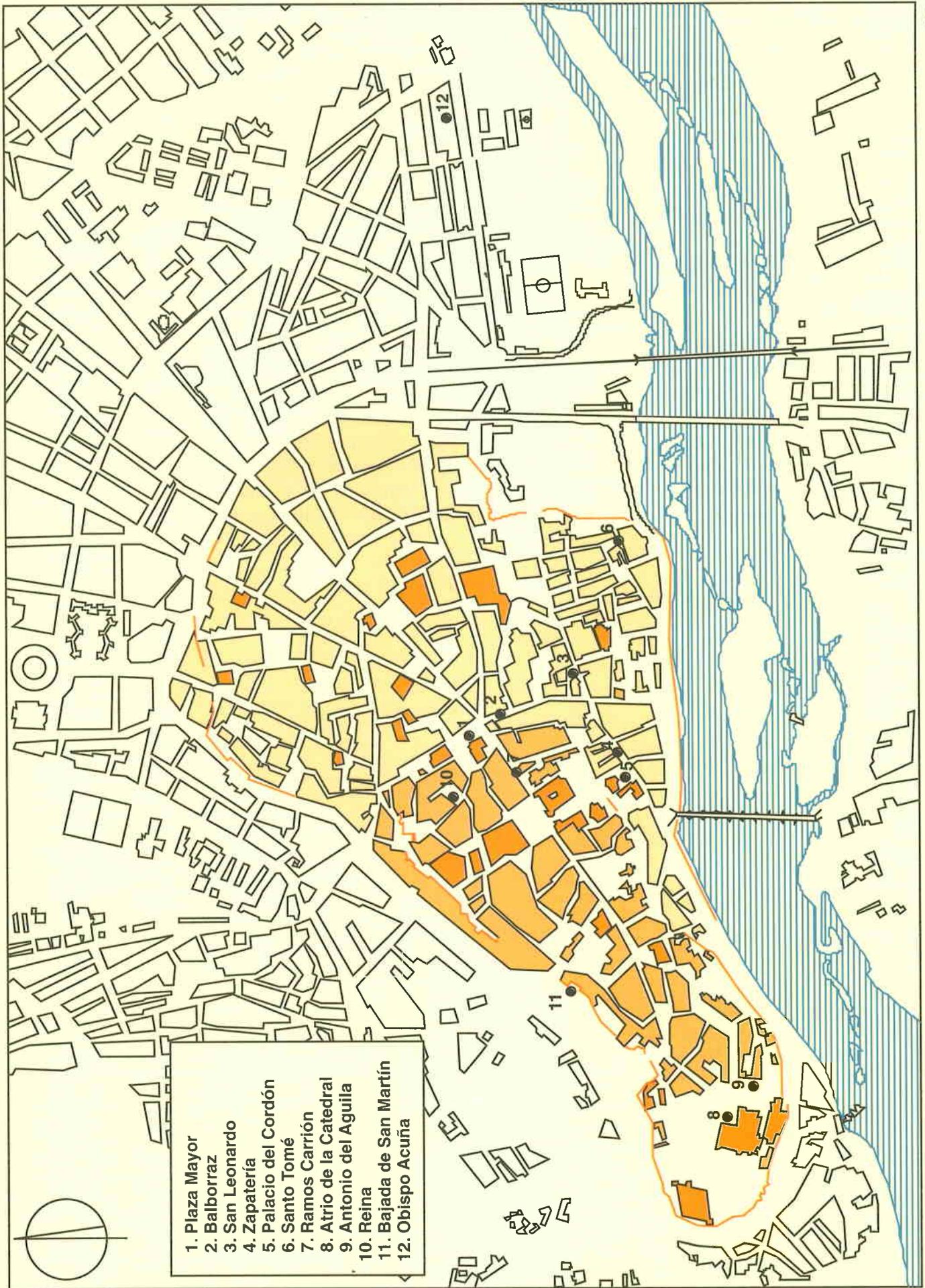
En la calle Zapatería 8-12 se realizó en 1993 la excavación del solar por parte de L. Iglesias del Castillo. En ella se documentaron muros y estructura de diversa cronología; hoyos rellenos con escaso material pero con fragmentos fechables entre el siglo XII y el XIV; y un silo con fragmentos de cerámica de Talavera del siglo XVII y una moneda de Felipe III (1578-1621). (Iglesias del Castillo, y otros, 1994).

El conjunto de cerámicas de la calle Obispo Acuña 33, es producto de un hallazgo casual surgido al hacer las obras de cimentación de un edificio de nueva construcción. Al parecer, formaban parte de la colmatación de un “pozo” o “silo”. En esta zona estuvo situado desde 1464 el Monasterio de San Benito, aunque las piezas se fechan entorno al siglo XII y es posible que hubiera algún hábitat anterior. En total aparecieron diez piezas: una olla, seis jarras, dos cántaros y una forma

no identificada. De ellas, la “olla” es propiedad de D. Juan Muriel, mientras que el resto fueron recogidas por D. Angel Bariego. Todas ellas fueron dadas a conocer en la exposición “Civitas, MC Aniversario de la ciudad de Zamora”, celebrada en Zamora en octubre de 1993.

Las excavaciones en la Plaza de Antonio del Aguila fueron realizadas en 1994 por Javier Sanz García, y pusieron al descubierto una necrópolis de la Plena y Baja Edad Media, así como los restos del Colegio de San Pablo (Sanz García, 1994).

En el solar la calle Balborraz nº 40, en las excavaciones dirigidas por Dña. Ana Viñé en 1994, no aparecieron estructuras exceptuando un nivel de suelo empedrado que constituye el nivel más antiguo de ocupación de la calle. Estos suelos ciegan al parecer el foso del primer recinto de muralla que discurriría por esta calle. Esta existía desde el siglo X formando la vía de comunicación del valle con la ciudad a través de Puerta Nueva y es englobada en el segundo recinto de muralla en el siglo XIII (Viñé, 1994). Se ha recuperado, sin embargo, un importante lote de cerámicas que abarcan una cronología desde el siglo XIV hasta el siglo XVII.



ZAMORA. PLANO DE LOCALIZACION DE HALLAZGOS

# M E T O D O L O G Í A



El objetivo que nos hemos planteado al hacer este estudio es confeccionar una tipología del ajuar cerámico medieval y moderno dentro de una ciudad.

De los yacimientos elegidos se ha trabajado con todo el material significativo, es decir aquel que reunía atributos suficientes para poder asignarlos a una forma, una técnica o decoración.

Cada ejemplar se ha dibujado y fotografiado, y además sus características se han reflejado en una breve ficha donde se describen la forma básica, la decoración, el color de la pasta y su calidad e intrusiones, el acabado de las superficies, así como las características de la factura y las modificaciones que haya sufrido por el uso cuando son apreciables.

La abundancia de material y su estado de conservación no ha permitido presentar en esta publicación todo el volumen de material trabajado, por lo que se presentan sólo las piezas más representativas, con las que se ha establecido una tipología de formas.

Para realizar ese estudio hemos definido cada forma con un término —olla, jarra, cántaro, etc.— y posteriormente hemos distinguido las diferentes variantes que presentaban agrupándolas en tipos, distribuyendo el trabajo en tres apartados:

- en primer lugar, una definición de la forma con sus características generales.
- en segundo lugar, se establece una tipología dentro de cada forma.

— a continuación se hace un análisis más completo sobre la forma en sí misma, y más concretamente sobre las características de las piezas y sus paralelos. De esta manera cada forma se presenta como capítulo a parte aislándola de las demás.

Uno de los problemas que se suele plantear al hacer estos estudios de cerámica medieval es el uso de la terminología apropiada. Existen ya una serie de obras clásicas al respecto, como es la de Roselló (1987) para la cerámica islámica, o la de Bazzana (1979) para toda la cerámica medieval. A las consideraciones de estos dos autores hemos intentado unir las opiniones de Hugo Blake (1970) que aboga por usar la terminología más correcta según la cronología de las piezas, intentando adaptar a la cerámica los términos usados en la documentación. Por ello se ha rehuido el uso de los códigos alfanuméricos a pesar de estar tan en boga.

Las formas se han agrupado dependiendo de su uso en:

- cerámica común de cocina
- cerámica del servicio de mesa
- otros tipos de cerámica de distinto uso

y dentro de estos apartados aparecen divididas en formas abiertas y formas cerradas.

Los dibujos de las piezas han sido realizados por Félix Lorenzo, Luis Iglesias del Castillo, STRATO S.C.L., Hortensia Larrén, Pedro Iglesias y Araceli Turina.



**CERÁMICA COMÚN  
DE COCINA.  
FORMAS CERRADAS**



# OLLA

## DEFINICIÓN

La olla es una vasija de cocina que se emplea tanto para cocer, como para almacenar ciertos alimentos cuya conservación requiera líquidos o grasas.

Su característica principal es el cuerpo de forma globular, los bordes exvasados y de diámetro variable; el cuello es más bien corto y curvado y, en muchas ocasiones, carece por completo de él. Los fondos suelen ser planos; y, aunque, a veces no tenemos la pieza completa, hay algunas bases con las mismas pastas que, seguramente, corresponden a este tipo de piezas. Cuando llevan asa es muy corta y de cinta, pero por regla general suelen carecer de ella.

## TIPOLOGÍA

La mayoría de las ollas recogidas en la ciudad de Zamora se encuentran en un estado muy fragmentado, pudiendo atribuir a esta forma únicamente fragmentos de borde.

### Tipo 1:

Olla de borde muy exvasado, labio redondeado y cuello curvo. El diámetro del borde se sitúa entre los 30 y los 36 cms. No se conserva el galbo que parece que arranca con tendencia globular u ovoide. Está asociada a pastas micáceas cocidas en atmósfera oxidante irregular y a factura de torno bajo. Dentro de este grupo vamos a incluir también un fragmento que tiene el borde envasado, pero que técnicamente y formalmente pertenece al mismo concepto. Los fragmentos que se conservan proceden de la Plaza Mayor, con uno de los ejemplares decorado con líneas bruñidas oblicuas, y de la Bajada de San Martín donde tenemos un ejemplar (fig. 1: 1 a 4).

### Tipo 2:

Ollas de borde exvasado y cuello muy corto y curvado. El labio se suele presentar biselado al exterior. En alguna ocasión lleva una pequeña muesca interior para encajar una tapadera.

El arranque del galbo se presenta con tendencia globular. Están realizados en pasta sedimentaria poco decantada, la factura es a torno rápido bastante cuidada, y la cocción oxidante o reductora con postcocción oxidante, variando los colores del ocre al pardo. Los diámetros del borde varían entre los 13 y los 21 cm.

Es el grupo más numeroso, con mayor dispersión y el que más tiempo debió perdurar. Está representado en el Palacio del Cordón, en la iglesia de Santo Tomé y en la calle Ramos Carrión. Tipológicamente deberíamos incluir también una pieza de La Bajada de San Martín, aunque esté realizada en pasta micácea (fig. 1 y 2).

### Tipo 3:

Ollas de borde exvasado con el labio moldurado, cuello muy corto y curvo, y galbo con tendencia globular. Llevan un pequeño resalte en el cuello o al inicio del galbo. Están provistas de un asa de cinta que arranca del cuello. Están asociadas a pastas micáceas, cocidas en ambiente reductor con postcocción oxidante, lo que da a la superficie exterior tonos ocre; y han sido modeladas a torno, presentando unas paredes bien alisadas. Los diámetros del borde oscilan entre los 21 y los 28 cm. Proceden de la Plaza Mayor y de Santo Tomé (fig. 2).

### Tipo 4:

Ollas de borde exvasado, con el labio redondeado o moldurado. No tiene cuello y con una inflexión muy marcada arranca directamente el galbo.

Son ejemplares de tamaño pequeño o mediano con diámetros en el borde entre los 13 y los 20 cms. Algún ejemplar conserva un asa de cinta.

Las piezas están bizcochadas, realizadas en pastas micáceas rojas o grises, a veces ocre, y en ningún caso hay vedrios. Sólo hay que destacar como acabados especiales un bruñido interior (85/5/868). Todos los ejemplares proceden de la Bajada de San Martín, y son quizás las de cronología más moderna (fig. 3: de 1 a 3).

### Tipo 5:

Olla de borde exvasado, labio redondeado, cuello corto y curvo y el cuerpo achatado. Tiene un asa de cinta que arranca del labio y acaba en la parte superior del galbo.

Están realizadas en pasta micácea o sedimentaria, y levantadas tanto a torno lento como rápido. Los diámetros del borde oscilan entre los 9 y los 11 cms. Tenemos ejemplares tanto en la calle Obispo Acuña, como en el Atrio de la Catedral y en Santo Tomé.

Una pieza parecida procede de las excavaciones del Monasterio de San Benito de Valladolid de época plenomedieval (Fernández Nanclares y otros, 1991) (fig. 3: 4 a 7).

### Tipo 6:

Se trata de un tipo de borde exvasado, y labio redondeado, directamente arranca el cuerpo, en forma de pera.

Está representado en la Bajada de San Martín con pastas micáceas, trabajadas a torno lento, y en la calle Ramos Carrión con un ejemplar de pasta sedimentaria levantado a torno rápido. Los diámetros del borde oscilan entre los 13 y los 15 cm. (fig. 4: 1 a 5).

### Tipo 7:

Finalmente hemos distinguido una olla de borde envasado, con moldura exterior. El labio es en ocasiones, muy envasado; el cuello es por lo general abierto, y cuando se conserva el galbo éste es globular. Alguno de los ejemplares va provisto de asa. El diámetro del asa oscila entre los 11 y los 21 cm. La pasta es micácea de color ocre y trabajada a torneta.

Los ejemplares proceden de la Bajada de San Martín, de la calle Balborraz y del Palacio del Cordón (fig. 4: 6 a 11).

## ANÁLISIS

Llama la atención el escaso porcentaje de ollas con respecto a otras formas en casi todos los puntos estudiados, menos en la Bajada de San Martín. Este dato ya lo habíamos constatado en producciones de otros puntos de la Península, como por ejemplo en Alcalá de Henares.

G. y H. Bresc (1976) encontraron también pocas referencias documentales en el sur de Italia sobre estas formas, por que deducen que era más rentable invertir en una olla metálica más duradera, quizá de cobre.

Estas ollas se utilizarían casi con seguridad sobre un anafre como los más recientes pucheros, y se cubrirían con tapaderas del mismo material, de las que tenemos fragmentos que nos proporcionan diámetros correspondientes al tamaño de las

ollas, pero son raros los bordes que presentan una muesca interior que facilite el encaje de la misma.

Son piezas funcionales que rara vez llevan decoración, si no es un resalte o simple baquetón, o unas líneas bruñidas.

En el momento actual de nuestras investigaciones no nos es posible definir su uso según su tipología. Es decir, no podemos asegurar que los ejemplares con asa tuviesen una función diferente, (de almacenaje) de los que carecen de ellas (exposición al fuego), extremo al que estaríamos inducidos por comparaciones etnográficas.

Las ollas recogidas en la plaza Mayor del tipo 1 son a nuestro juicio las más antiguas. En este momento predominan las pastas micáceas y las facturas a torneta. Tenemos también algún fragmento procedente de la Rúa de los Notarios nº 6 (Salvador y otros, 1991). En la provincia de Zamora encontramos paralelos en Benavente, fechados por H. Larrén en el siglo XII-XIII. También hay un fragmento semejante procedente de la iglesia de San Andrés de Olmo de La Guareña (San Miguel, Viñé, y Larrén, 1988).

La nº 5 (fig. 1) es una pieza de gran diámetro que nos pondría casi en la disyuntiva de incluirla entre las tinajas. Sin embargo por comparación etnográfica la incluimos como una olla de almacenaje, con paralelos e igual denominación entre la cerámica popular zamorana (Ramos Pérez, 1980).

Las ollas del tipo 2 son formas muy corrientes ya en época romana y altomedieval. Son frecuentes en Zamora capital y en la provincia, en cuanto a morfología se refiere, variando sin embargo las características técnicas. Así las encontramos en la Bajada de San Martín, pero realizadas en pasta micácea, y en la Rúa de los Notarios 6 (Salvador y otros, 1991). También las tenemos en Villafáfila en El Prado de los Llamares, pero de cronología más antigua con el galbo estriado y un tacto rugoso muy característico. En la Plaza Mayor también aparecieron ollas de este tipo, pero todas con cocción reductora.

La mayoría proceden del Palacio del Cordón, pero también están bien representadas en Santo Tomé y en la calle Ramos Carrión, algunas de ellas recubiertas por un juguete parduzco o rojizo. Es uno de los tipos más frecuentes en Castilla y quizá una forma que perdura durante siglos. Encontramos paralelos en Valladolid, en el Monasterio de San Benito el Real (Fernández, y otros, 1991) y en la Calle Arribas (Balado y otros, 1991) hechas en pastas sedimentarias; y en las excavaciones de la Muralla de Madrid (Caballero y otros, 1982), con vedrio interior y exterior, si bien en estos dos últimos sitios se fechan en época moderna. También hay piezas muy semejantes en Los Castros de Lastra (Alava), pero en pastas sedimentarias y con estriados o acanaladuras en el galbo o el cuello (Saenz de Urturi, 1989) y en piezas navarras de Aizpe, Apardues y el Puyo (Josué, 1988), fechadas entre los siglos X-XI hasta el siglo XV.

Las ollas de dos asas (tipo 3) serían más bien de almacenaje y se mantiene su pervivencia hasta la cerámica popular en las ollas de cuatro asas, donde se conserva la manteca o los productos conservados en vinagre. La decoración de estas ollas se limita a las molduras que ofrecen los labios.

Ollas del tipo 4 tenemos en el testar de Alcalá de Henares (Madrid) en pastas sedimentarias y con muesca para encajar la tapadera, fechadas en los siglos XIII-XIV (Turina, inéd.); y en Apardues (Navarra) también en pastas sedimentarias (Josué y Tabar, 1989).

En Asturias hay ollas como las del tipo 4, con los galbos decorados a peine, fechadas a partir del siglo XIII (Fernández Conde, 1989)

Las ollas del tipo 5 tienen sus paralelos entre las piezas procedentes de las excavaciones del Monasterio de San Benito de Valladolid de época plenomedieval (Fernández Nanclares y otros, 1991) y en piezas navarras de Apardues (Josué, 1988).

Ollas como las del tipo 7 aparecieron en la Muralla de Madrid, en la calle Espejo, realizadas en pasta sedimentaria es naranja. Hay que atribuirles una cronología de época moderna.

Dentro del panorama que nos ofrecen las ollas que abarca un amplio espectro cronológico podemos deducir que en un primer momento éstas se realizaron en pastas micáceas, trabajadas a torneta, con unas cocciones mixtas, posteriormente predominan las pastas sedimentarias, cocidas en ambiente oxidante y modeladas a torno, quizá por influjos de técnicas foráneas. En las postrimerías de la Edad Media se vuelven a imponer en las ollas y en los cántaros, las pastas micáceas, esta vez trabajadas en torno rápido, pero cocidas en ambiente reductor con postcocción oxidante. No podemos determinar si esta predilección por las pastas micáceas para determinadas formas se debe a un menor coste o facilidad en la extracción de la materia prima, a una cuestión técnica o de rendimiento, o a una mejora de calidad para el uso posterior de la pieza.

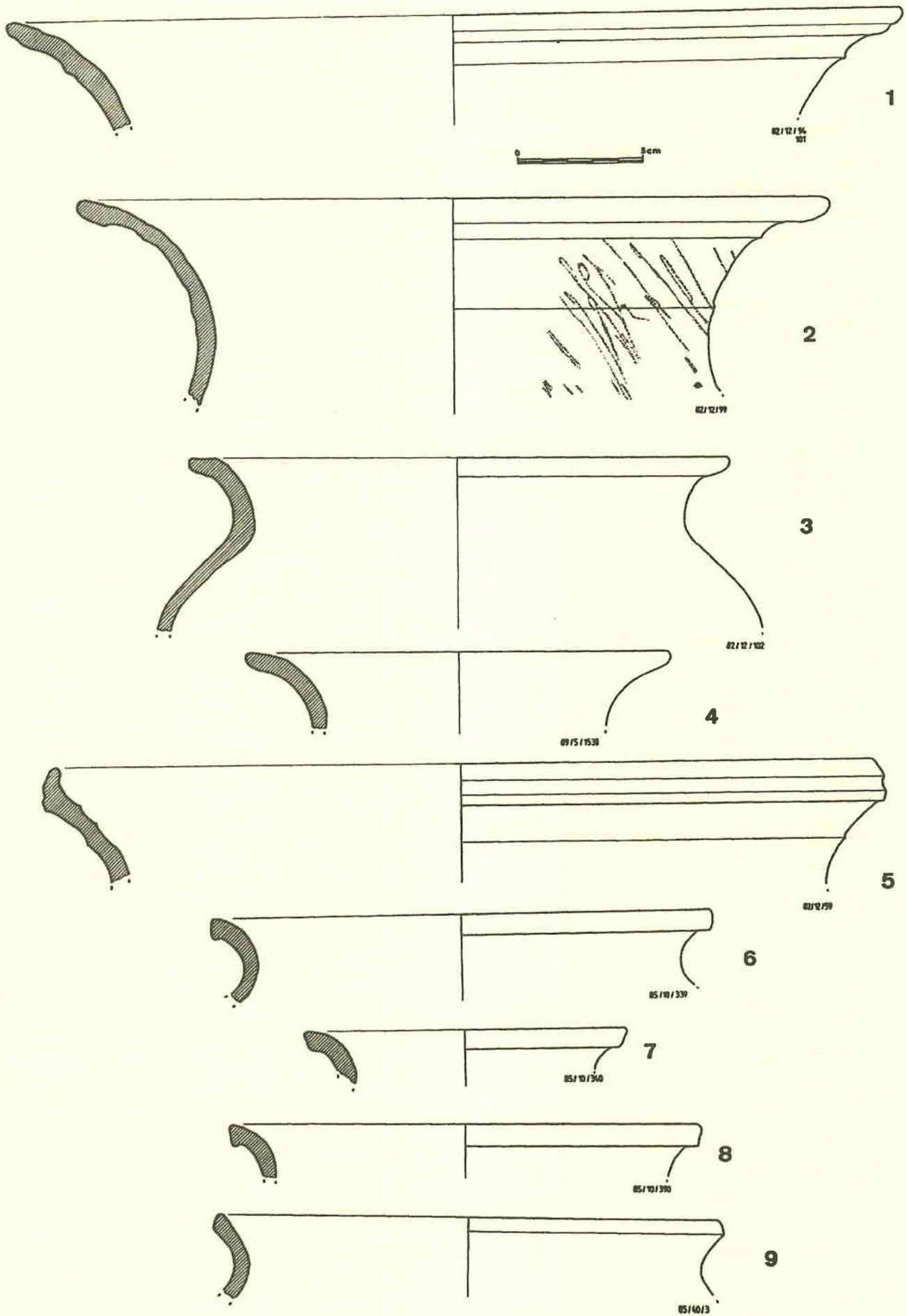


Fig. 1: Ollas tipo 1 y 2.

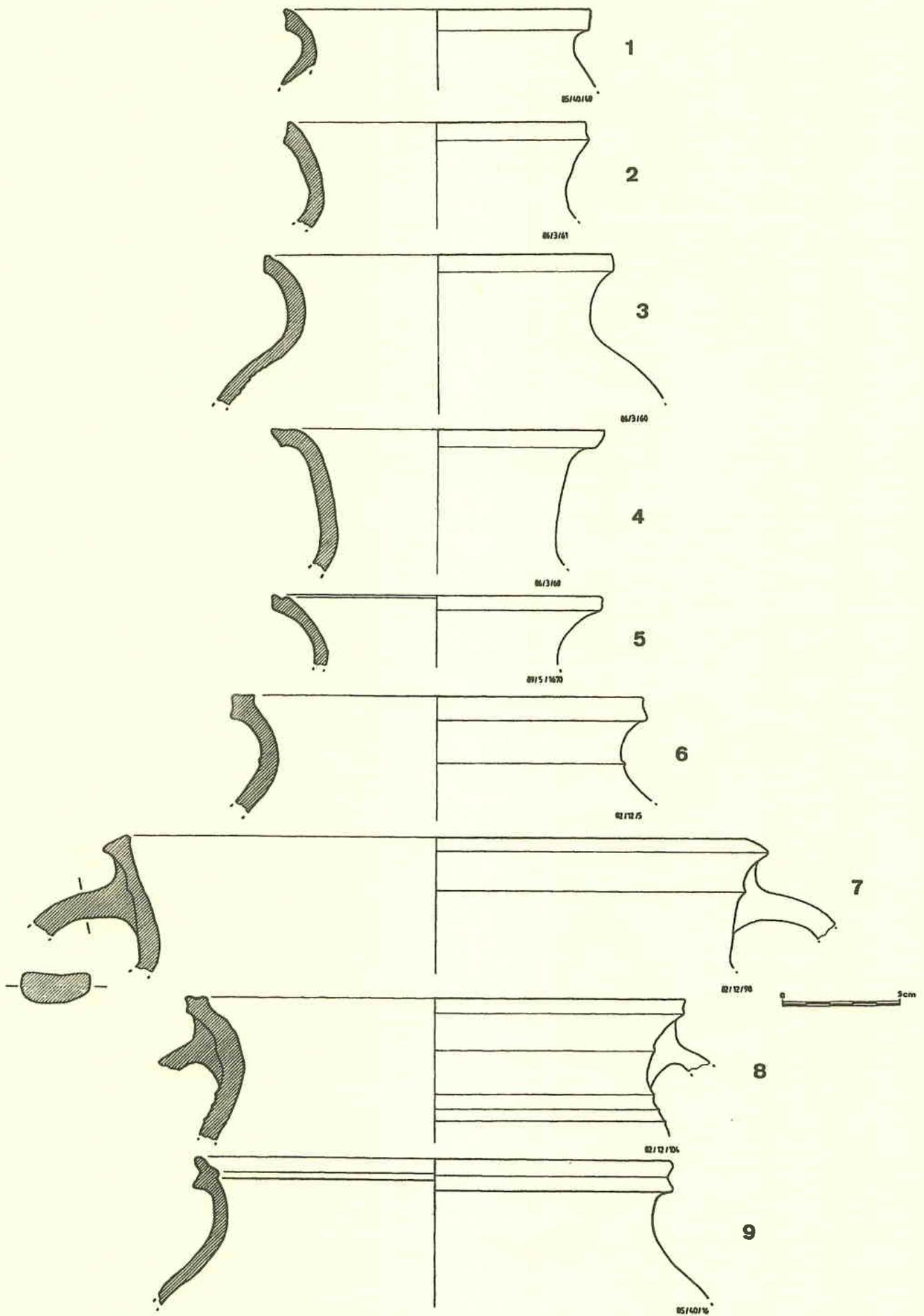


Fig. 2: Ollas tipo 2 y 3.

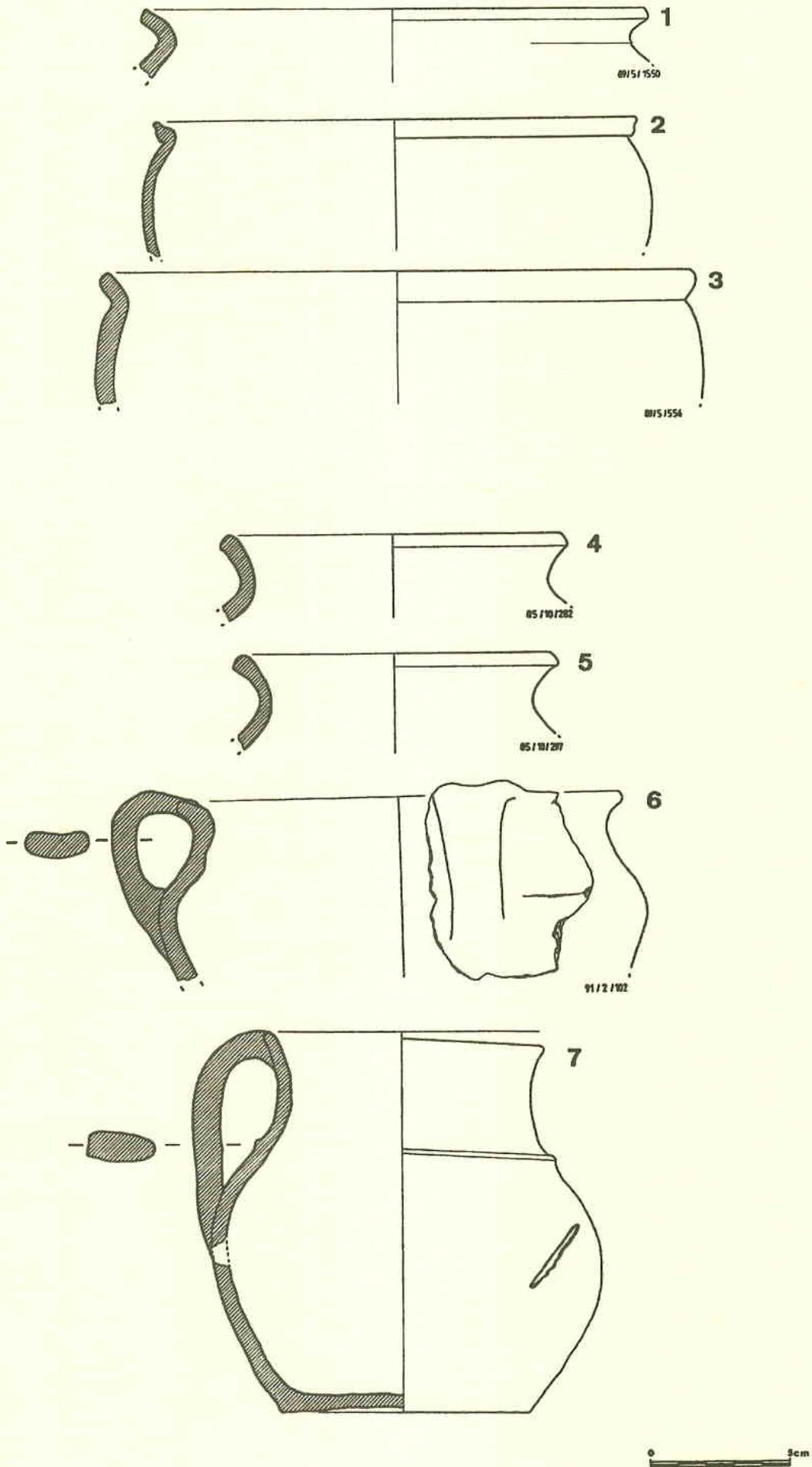


Fig. 3: Ollas tipo 4 y 5.

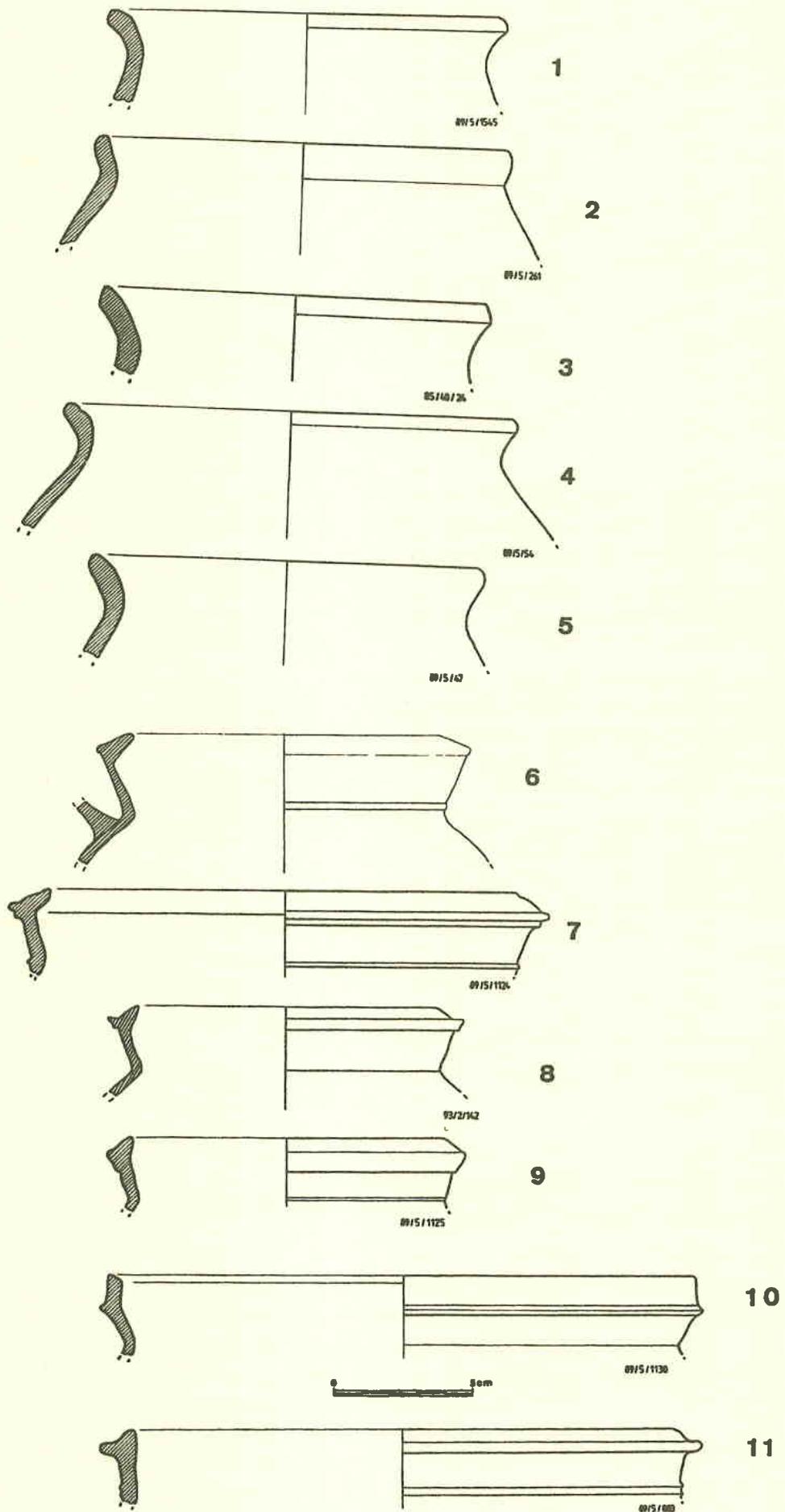


Fig. 4: Ollas tipo 6 y 7.

# CÁNTARO

## DEFINICIÓN

Los cántaros son recipientes destinados al transporte y almacenaje de líquidos, y especialmente de agua, por lo que se fabrican con pastas porosas y, normalmente, no llevan vedrios.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua es “una vasija grande de barro o metal, de boca angosta, barriga ancha y pie estrecho, con una o dos asas”.

Podemos describir las piezas de Zamora como de boca muy abierta en relación al cuello, con borde envasado, galbos globulares y fondos planos o ligeramente rehundidos. Suelen ir provistos de un asa de cinta, aunque en los ejemplares que estudiamos sólo se conserva en algunos casos.

Es una de las formas más abundantes en la mayoría de los yacimientos, y así sucede en la Bajada de San Martín donde aparece en un porcentaje del 26%, en el Atrio de la Catedral con un 15% y en Santo Tomé un 11%.

## TIPOLOGÍA

Hemos diferenciado cinco tipos diferentes, que creemos que indican distintos momentos cronológicos.

### Tipo 1

Es de borde y cuello recto, ligeramente exvasados, con el labio redondeado. Tiene un asa de cinta que parte justo debajo del labio.

Está realizado en pasta micácea, trabajada a torneta, con una cocción en ambiente oxidante. El diámetro del borde es de 11 cm. Tenemos de momento un único ejemplar procedente del Atrio de la Catedral y sus características técnicas nos llevan a considerarlo como uno de los ejemplares más antiguos de esta forma (fig. 5: 1).

### Tipo 2

De borde ligeramente envasado y labio con moldura exterior. Cuello largo, recto o curvado en algunos casos. En oca-

siones se presenta con el borde exvasado. Llevan un asa de cinta que arranca del labio y termina en la mitad del galbo. El galbo es de tendencia globular. Están realizados en pasta sedimentaria, cocida en ambiente oxidante, o reductor con postcocción oxidante y se trabajan a torno. El diámetro del borde oscila entre los 8 y los 11 cm. Es el grupo más numeroso y con mayor dispersión espacial, está presente en Santo Tomé, en el Atrio de la Catedral, en la Calle Ramos Carrión, en la calle Obispo Acuña y en el Palacio del Cordón (fig. 5).

En la Bajada de San Martín aparece un tipo que presenta el mismo tipo de borde, pero está realizado en pasta micácea y sus características técnicas son muy distintas, por lo que se consideran de época moderna al igual que algún ejemplar de la calle de la Reina.

### Tipo 3

Borde exvasado, labio apuntado o redondeado, cuello exvasado con un baquetón en el centro del mismo o en su parte superior. Son de pasta sedimentaria, trabajada indistintamente a torno rápido o lento, con cocción oxidante. Las superficies se presentan muy bien alisadas e incluso bruñidas en un caso. El diámetro del borde mide entre 8 y 11 cm. No es una forma muy abundante, ha aparecido en el Atrio de la Catedral y en la Plaza Mayor (fig. 7: 1 a 4).

### Tipo 4

Borde envasado, con labio redondeado o biselado al interior. El cuello es ligeramente convexo, con baquetones o acanaladuras, y en algunas piezas se produce un estrangulamiento para dar inicio al galbo. El galbo es globular, el fondo plano con un ligero pie indicado y el asa arranca de debajo del borde y termina en la mitad superior del cuerpo. Están realizados en pastas micáceas, cocidas en ambiente oxidante o reductor con postcocción oxidante. Son pastas muy finas, de muy poco peso, que presenta una superficie exterior muy bien alisada y únicamente hay uno recubierto con un juaquete pardo.

El diámetro de los bordes suele oscilar entre los 10 y 11 centímetros.

La mayoría de estos ejemplares proceden de la Bajada de San Martín, de la calle de la Reina y también hay algún ejemplar procedente de la Plaza Mayor (fig. 7).

### Tipo 5

Borde envasado de labio moldurado, cuello recto o ligeramente cóncavo y decorado con baquetones. En algún fragmento se conserva el arranque del asa de cinta. Las pastas son micáceas rojas o grises, acabadas en un solo caso con un juguete pardo. Son piezas de dimensiones mayores que los grupos anteriores, pues el borde suele tener unos 17 centímetros de diámetro. Tenemos ejemplares procedentes de la Bajada de San Martín, de la Plaza Mayor, de Santo Tomé y de la Calle Ramos Carrión (fig. 8).

### Tipo 6

Tenemos dos ejemplares procedentes de la calle de la Reina y de la Bajada de San Martín. Es un tipo de forma muy simple, de borde envasado o ligeramente exvasado, cuello de suave curvatura, galbo de tendencia globular y fondo plano. Está realizado en pasta micácea, con cocción oxidante, hecho a torno. Son de época moderna (fig. 9).

## ANÁLISIS

Es una de las formas más usadas en la Baja Edad Media para almacenamiento, transporte e incluso compra de líquidos. Así por ejemplo en un documento del siglo XV el Concejo de Zaragoza compra para una fiesta “8 cántaros de vino blanco, 2 cántaros de vino tinto y dos cántaros de vino griego” (Falcón, 1984).

Son piezas estrictamente funcionales, por lo que no abundan los acabados decorativos, aunque quizá se pudieran atribuir a esta forma gran cantidad de fragmentos de galbo decorados con líneas bruñidas, espatuladas o incisas a peine. Uno de los obstáculos con el que nos encontramos al estudiar esta forma es la gran fragmentación de las piezas, de las que es fácil atribuir los golletes pero no el resto del recipiente. Aunque en este caso contamos con las piezas de la calle de la Reina que se encontraron prácticamente completas. Observamos, sin

embargo un gusto por las molduras marcando los inicios del borde y el cuello.

A nuestro juicio los tipos 1, 2 y 3 son los más antiguos del conjunto, mientras que el 4 y 5 pertenecen ya a época moderna. De cualquier forma se trata de recipientes que evolucionan poco, por lo que es difícil precisar una cronología absoluta.

Para el tipo 1 y 2 los paralelos más cercanos cronológica y espacialmente proceden de la calle Olleros de Valladolid, fechados en el siglo XII-XIII y XIV (Moreda y otros, 1985) y también aparecen en la C/ Arribas de Valladolid (Balado y otros, 1991).

El tipo 3 también ha aparecido en la Rúa de los Notarios, 6 (Salvador y otros, 1991) y sus paralelos los encontramos igualmente en la calle Olleros de Valladolid; los podemos fechar entre el siglo XIII y XIV. De la misma fecha tenemos un ejemplar de El Prado de los Llamares de Villafáfila (Turina, 1994).

Los cántaros del tipo 4 tienen muchas semejanzas formales y técnicas con el material de la calle Olleros (Moreda y otros, 1985).

Cántaros del tipo 5 aparecieron en las excavaciones de la Muralla de Madrid, todos ellos con los fondos planos. El tipo 5 es uno de los modelos más generalizados en la Baja Edad Media y tenemos paralelos en Valladolid, procedentes de el Monasterio de San Benito el Real de Valladolid (Fernández Nanclares y otros, 1991) y de la calle Duque de la Victoria (Moreda, 1985).

El último tipo tiene más paralelos procedentes de conjuntos etnográficos que de materiales de excavación (Osuna, 1976). Hay que hacer una reseña aparte sobre las piezas de la calle de la Reina, que forman un conjunto cerrado junto con un fragmento de loza dorada. Aparecidas en un pozo, son piezas tan funcionales que evolucionan poco a lo largo de los siglos por lo que recuerdan más a modelos de cerámica popular (Ramos Pérez, 1980).

En el caso de los cántaros sucede lo mismo que con las ollas. Su fabricación se inicia en la Edad Media con piezas en pasta micácea, modelada a torneta y cocida en ambiente reductor, en un segundo momento se introduce el torno, las pastas sedimentarias con cocción oxidante y, ya a finales de la Edad Media y en la época moderna, se vuelve a las pastas micáceas, muy finas y depuradas, cocidas en ambiente oxidante o reductor con postcocción oxidante y con las superficies muy alisadas, de tacto jabonoso.

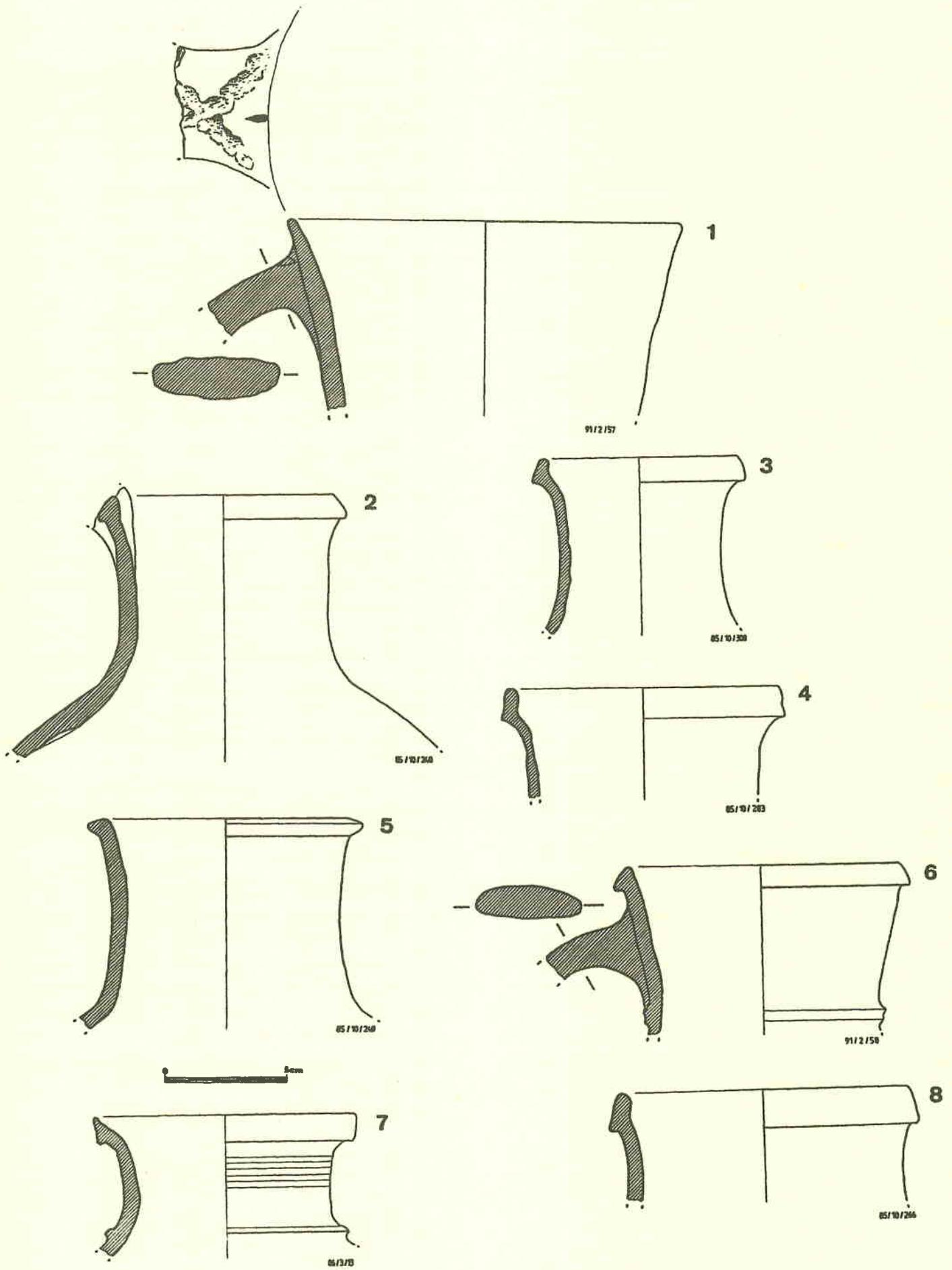
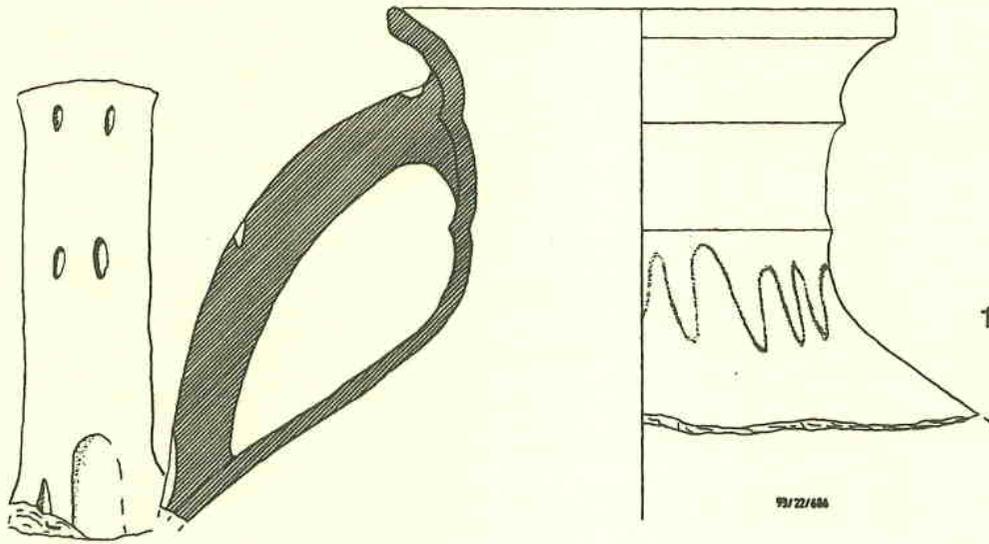
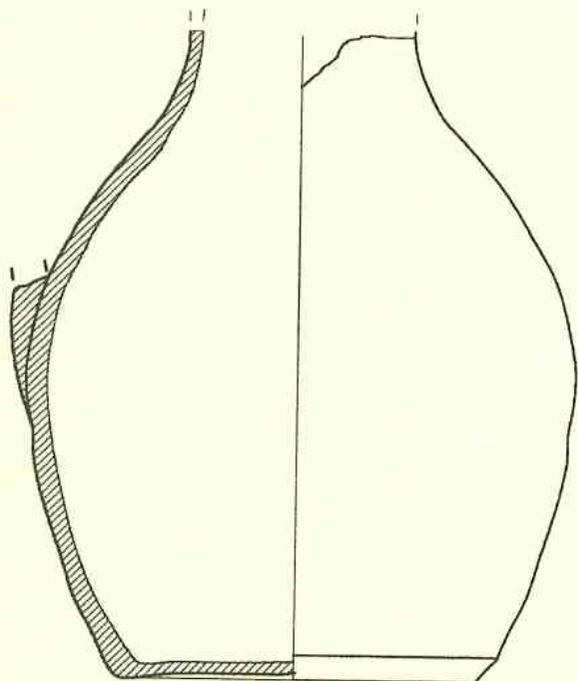


Fig. 5: Cántaros tipo 1 y 2.

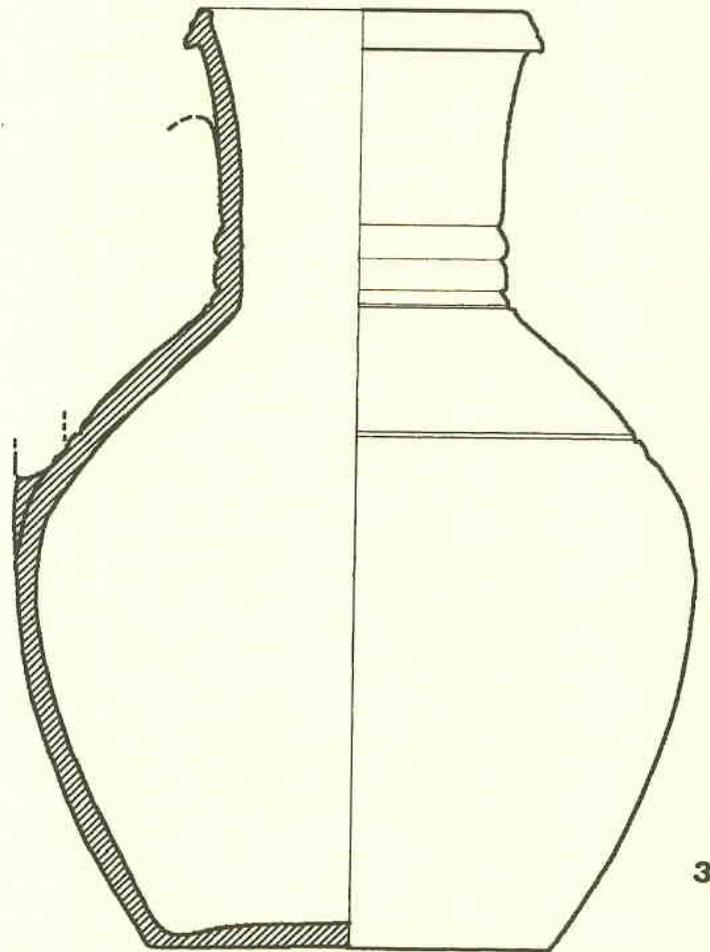


5 cm



A 9

2



A 7

3

0 5 cm

Fig. 6: Cántaros tipo 2.

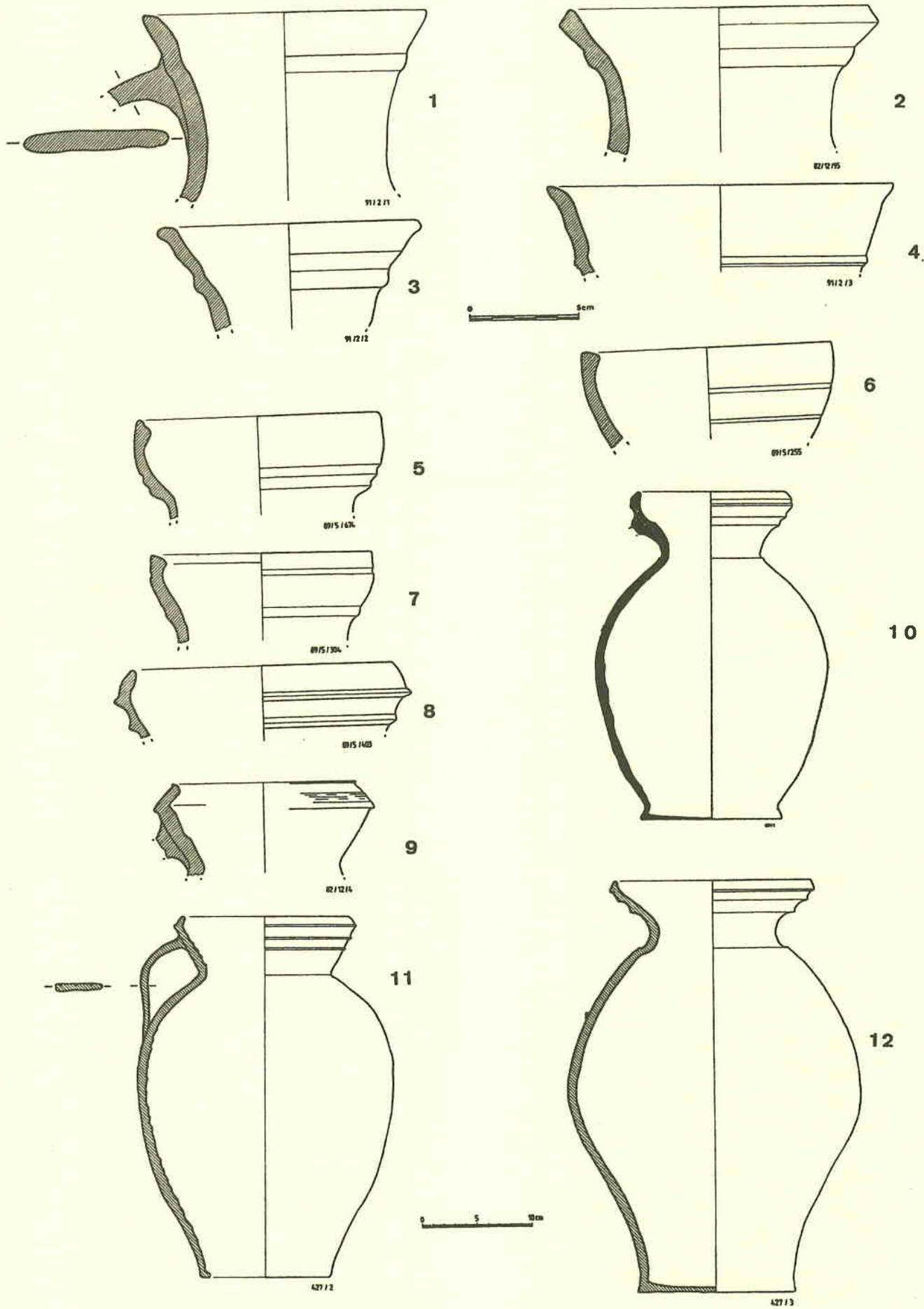


Fig. 7: Cántaros tipo 3 y 4.

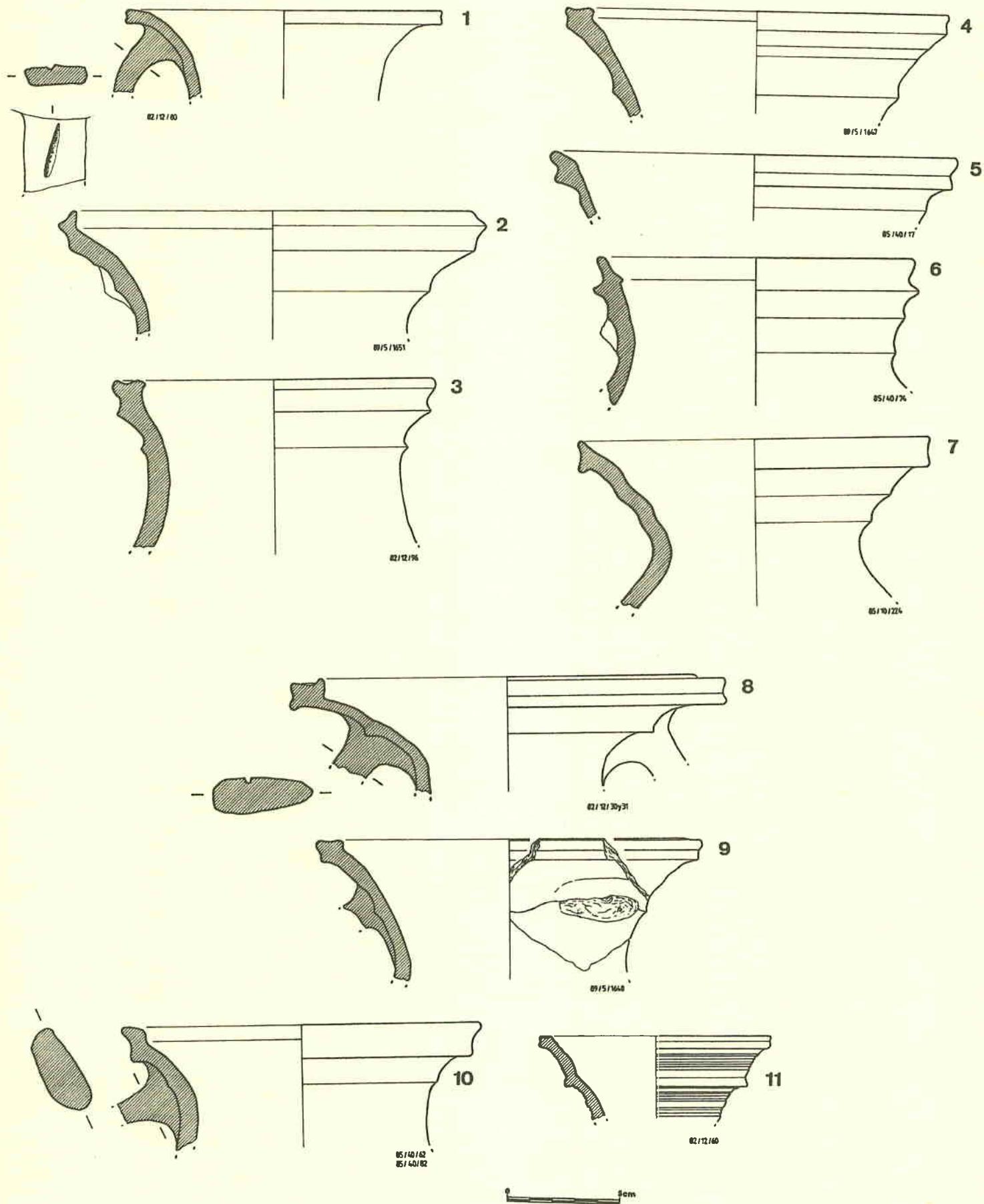


Fig. 8: Cántaros tipo 5

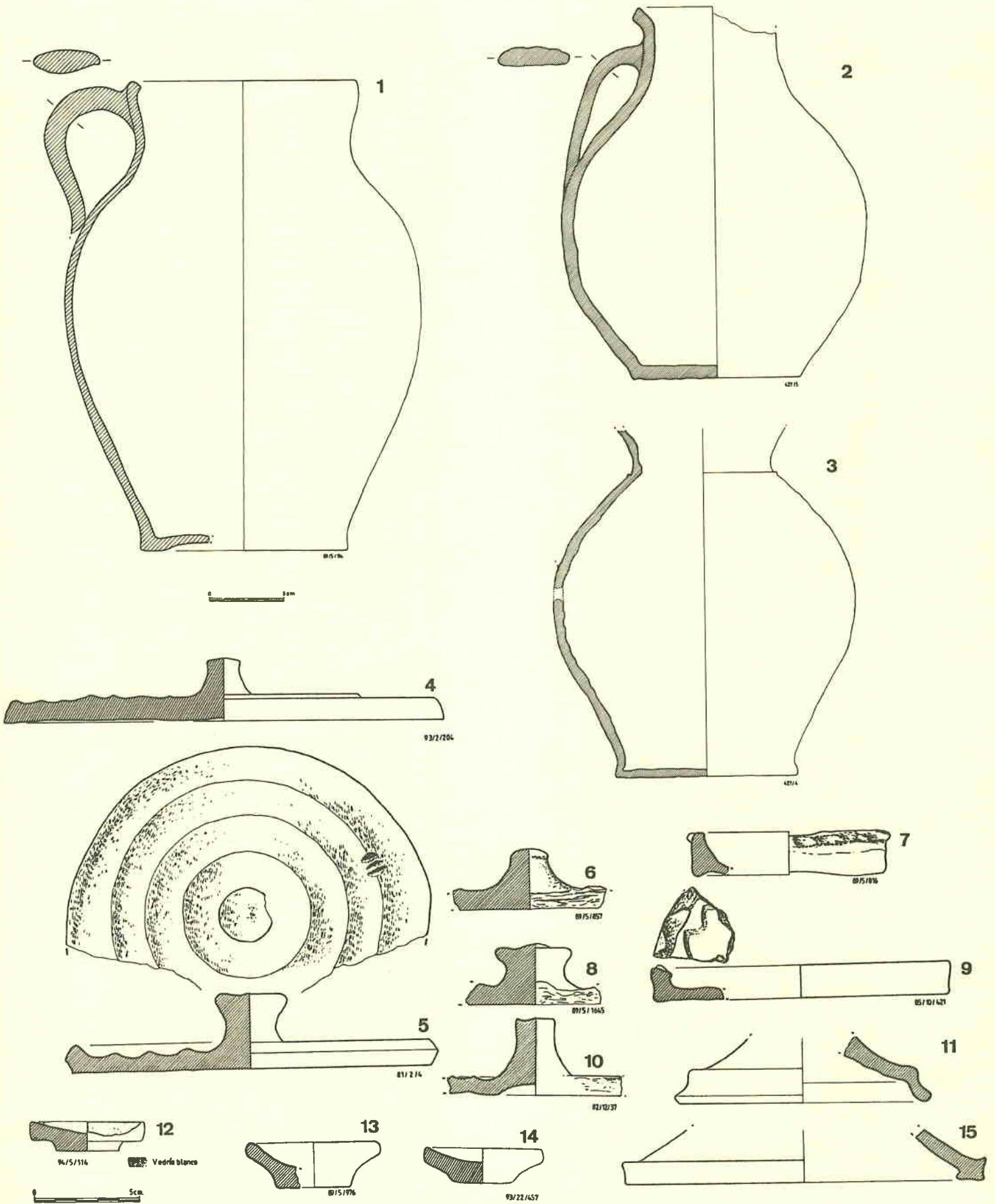


Fig. 9: Cántaros tipo 6.  
Tapaderas.

# TINAJA

## DEFINICIÓN

Las tinajas son recipientes para el almacenaje cuya función es la conservación de líquidos o alimentos sólidos puestos en conserva.

Las piezas de Zamora se caracterizan por su gran tamaño y lo panzudo de su galbo, suelen estar realizadas casi siempre en pastas micáceas, cocidas indistintamente en ambiente reductor u oxidante y no llevan nunca vidriados. Sin embargo en Santo Tomé, donde es el grupo más numeroso después de los platos, representando el 17%, hay piezas en pasta sedimentaria.

Aunque los ejemplares que tenemos están muy fragmentados, el diámetro del borde nos indica que existen básicamente dos tamaños: uno entre los 20 y los 30 centímetros, y otro con diámetro superior a los 40 centímetros.

Por su gran tamaño se solían realizar en talleres especializados en este tipo de piezas, pues se fabricaban a mano superponiendo tiras de barro llamadas "labor", cuyas uniones se reforzaban con los cordones o cinchos característicos; el cuello y el borde se modelaban ayudándose con un torno o torneta. El grosor de las paredes supera siempre 1 cm. sin llegar al 1,5 cm.

Se han conservado muchos fragmentos de galbo con los cordones digitados muy marcados, y en ocasiones muy juntos. En ocasiones van decorados con líneas incisas que forman una retícula o con unguilaciones, también pueden estar decorados con grandes acanaladuras.

Sólo en dos fragmentos se constata el arranque de asas, una de ellas es un asa de cinta muy ancha, y la otra está dispuesta en sentido horizontal.

## TIPOLOGÍA

El elemento más característico de este conjunto de tinajas es el borde, muy reforzado, engrosado al interior y, con moldura por el exterior. Este refuerzo tan marcado por el interior del borde tendría como fin evitar que se derramasen los líquidos durante el movimiento o transporte de las tinajas. Todos

los ejemplares cumplen este requisito, por lo que hemos establecido nuestra tipología atendiendo básicamente a la forma del cuello.

Hemos distinguido 5 tipos.

### Tipo 1

De borde envasado y engrosado al exterior, sin cuello pero con estrangulamiento en la boca, que enlazaría con un galbo de tendencia globular. Predomina la fabricación en pasta sedimentaria cocida en ambiente oxidante, pero hay ejemplares fabricados en pasta micácea. Están trabajados a mano y torneta.

Está presente en Santo Tomé, en el Atrio de la Catedral y en San Leonardo.

Todas ellas son piezas medianas, con un diámetro en el borde alrededor de los 20- 25 centímetros (fig. 10: 1 a 3).

### Tipo 2

De borde recto o ligeramente exvasado, con moldura exterior decorada con digitaciones, y cuello recto y largo, decorado en ocasiones con incisiones anchas y profundas, que la mayoría de las veces forman una retícula. El diámetro del borde oscila entre los 27 cm. y los 43 cm. Está asociada a pastas micáceas, cocidas en ambiente reductor y se realizan a torneta.

Este tipo está presente en la Plaza Mayor, en el palacio del Cordón, en la calle Ramos Carrión y en la Bajada de San Martín (fig. 10).

### Tipo 3

De borde envasado y engrosado al interior y exterior, con cordón digitado por debajo del labio; cuello muy corto y ligeramente curvado que enlazaría con un galbo de tendencia globular. Todas ellas son piezas grandes, con un diámetro en el borde que se acerca a los 40 centímetros. Las pastas son micáceas, cocidas en ambiente oxidante o reductor con postcocción

oxidante. Los ejemplares proceden de la Bajada de San Martín, de la Plaza Mayor, de Santo Tomé y del Palacio del Corcón (fig. 11).

#### Tipo 4

De borde envasado y engrosado por el interior y exterior, pero la sección del labio no es redondeada sino más bien plana y en ocasiones tiene una serie de perforaciones en su parte superior. El cuello es más largo, de paredes más delgadas que en el tipo anterior, y con tendencia más bien recta. Desconocemos las características del galbo y de la base. Los tamaños son variados entre los 25 cm. de diámetro en el borde y los 45.

Está asociado a pastas micáceas, cocciones reductoras con postcocción oxidante y torneta. De momento sólo se conocen ejemplares procedentes de la Bajada de San Martín (fig. 12).

#### Tipo 5

Es una tinaja abierta sin cuello, de borde envasado y engrosado por el interior y exterior, que se usaría para la conservación de alimentos sólidos. Las paredes son exvasadas y la base sería plana. Suele llevar cordones digitados por debajo del borde. Las pastas son siempre micáceas, con cocción oxidante o reductora. Está presente en la Bajada de San Martín y en Santo Tomé (fig. 13: 1 a 4).

## ANÁLISIS

Las tinajas son recipientes para el almacenaje, de las que se conservan abundantes ejemplares de la Edad Media y Moderna, cuya función es la conservación de vino, aceite, agua o alimentos sólidos puestos en conserva, como aceitunas o productos de la matanza.

Como casi todas las formas de cerámica de uso común, su tipología no cambia a lo largo de los siglos, por lo que es difícil atribuirles una cronología precisa basándose exclusivamente en sus atributos. Los tipos 1 y 2 parecen los más antiguos, mientras que los otros tres tipos, ya presentes en época bajo-medieval, se han producido en nuestro siglo en Moveros, Cibanal de Sayago y Muelas del Pan (Ramos Pérez, 1980).

Para la época medieval nuestros paralelos proceden de la provincia de Zamora, con piezas iguales o semejantes en Castrotorafe y en Benavente (Larrén, 1989); y en Valladolid en Castroponce (Gutiérrez y Benítez, 1989) y en Fuenteungrillo (Saenz Sainz, y otros, 1989), donde también aparecen piezas decoradas con líneas incisas formando retícula.

El paralelo más cercano al tipo 1 un fragmento procedente de El Prado de los Llamares de Villafáfila.

Todos estos ejemplos que hemos citado están fechados entre el siglo XII y XIV, pero en las excavaciones de la Muralla de Madrid (Caballero y otros, 1982) hay tinajas decoradas con cordones fechadas en época Moderna. En esta época habría que fechar los tipos 3 y 4.

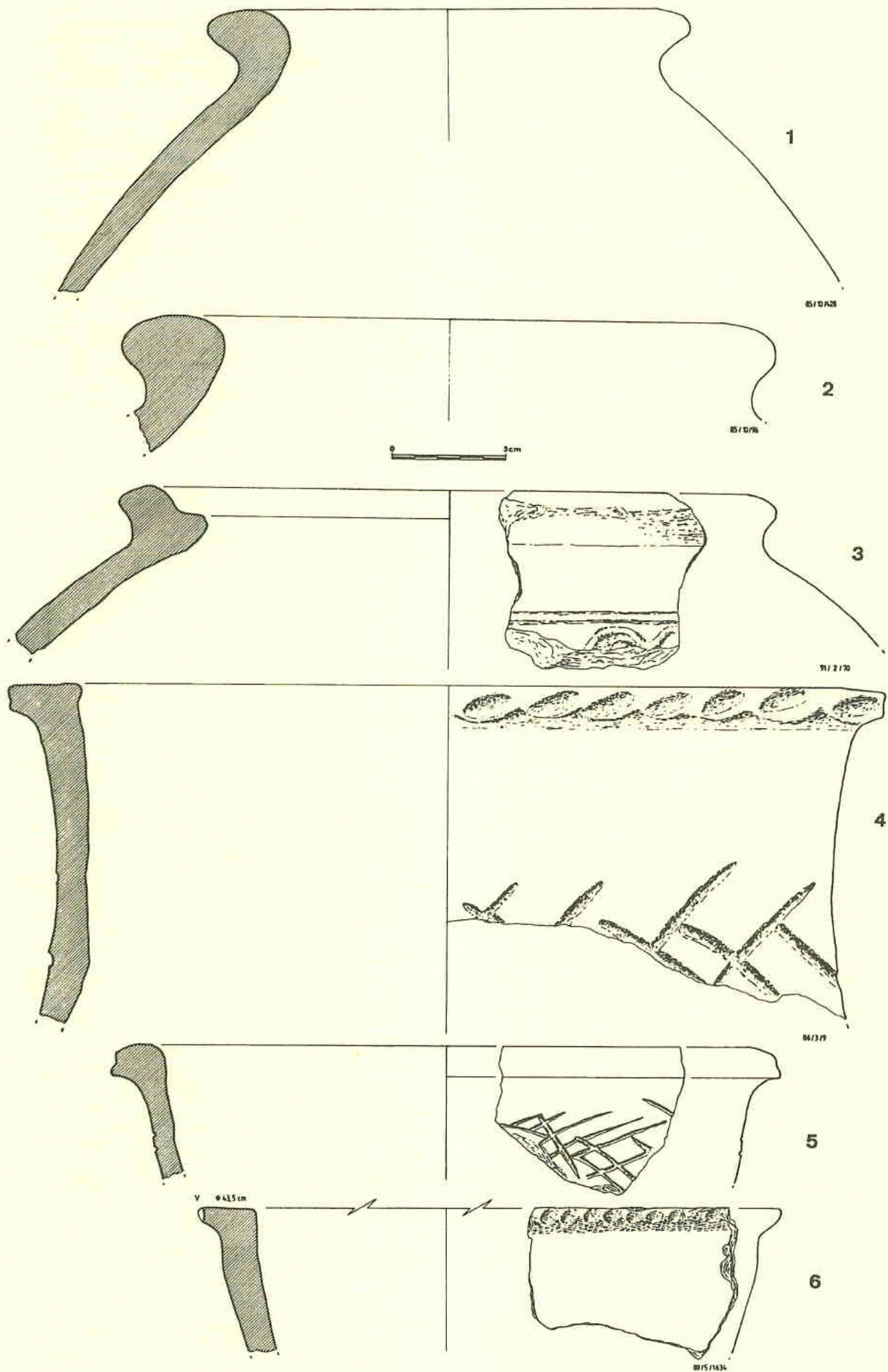


Fig. 10: Tinajas tipo 1 y 2.

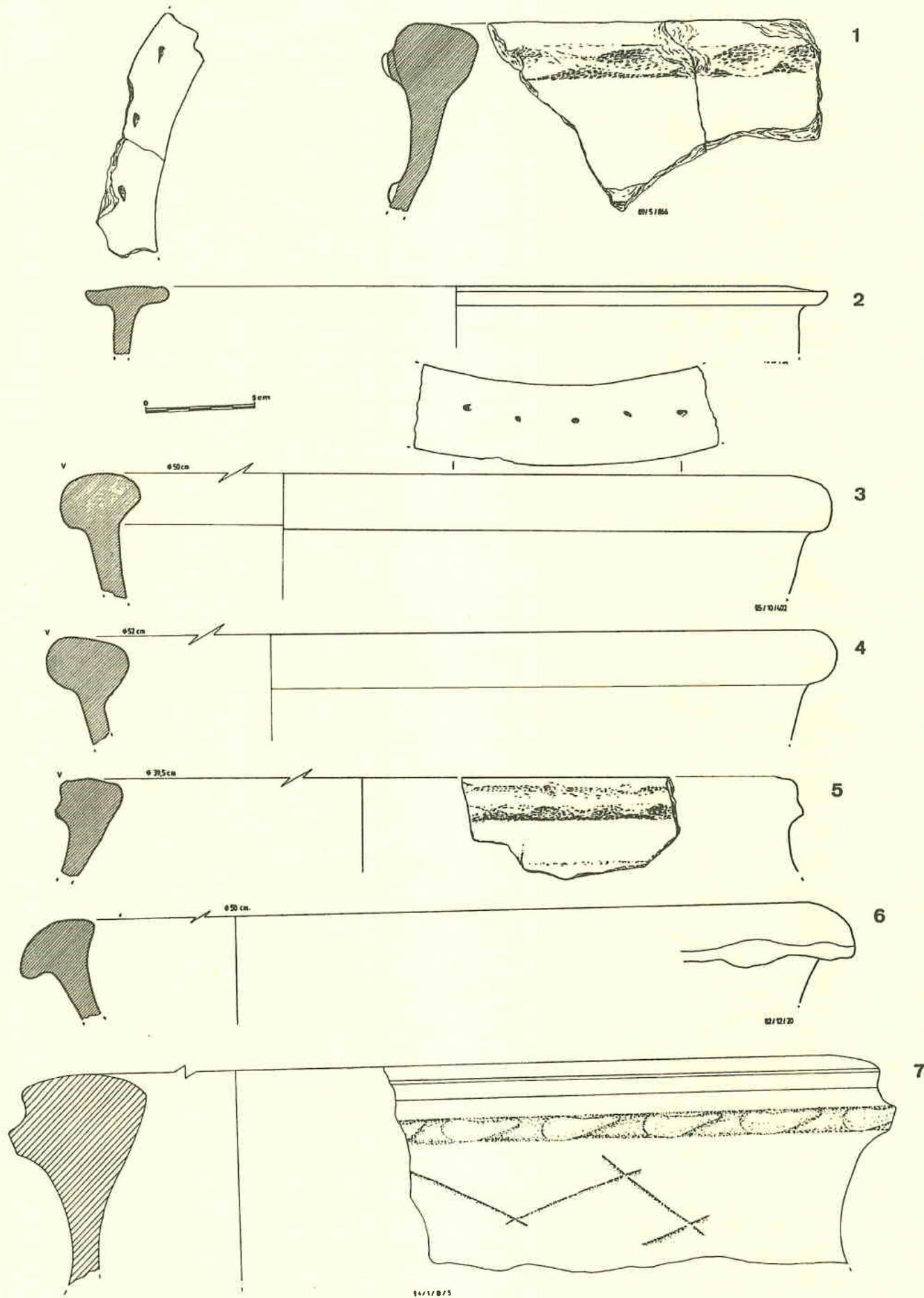


Fig. 11: Tinajas tipo 3.

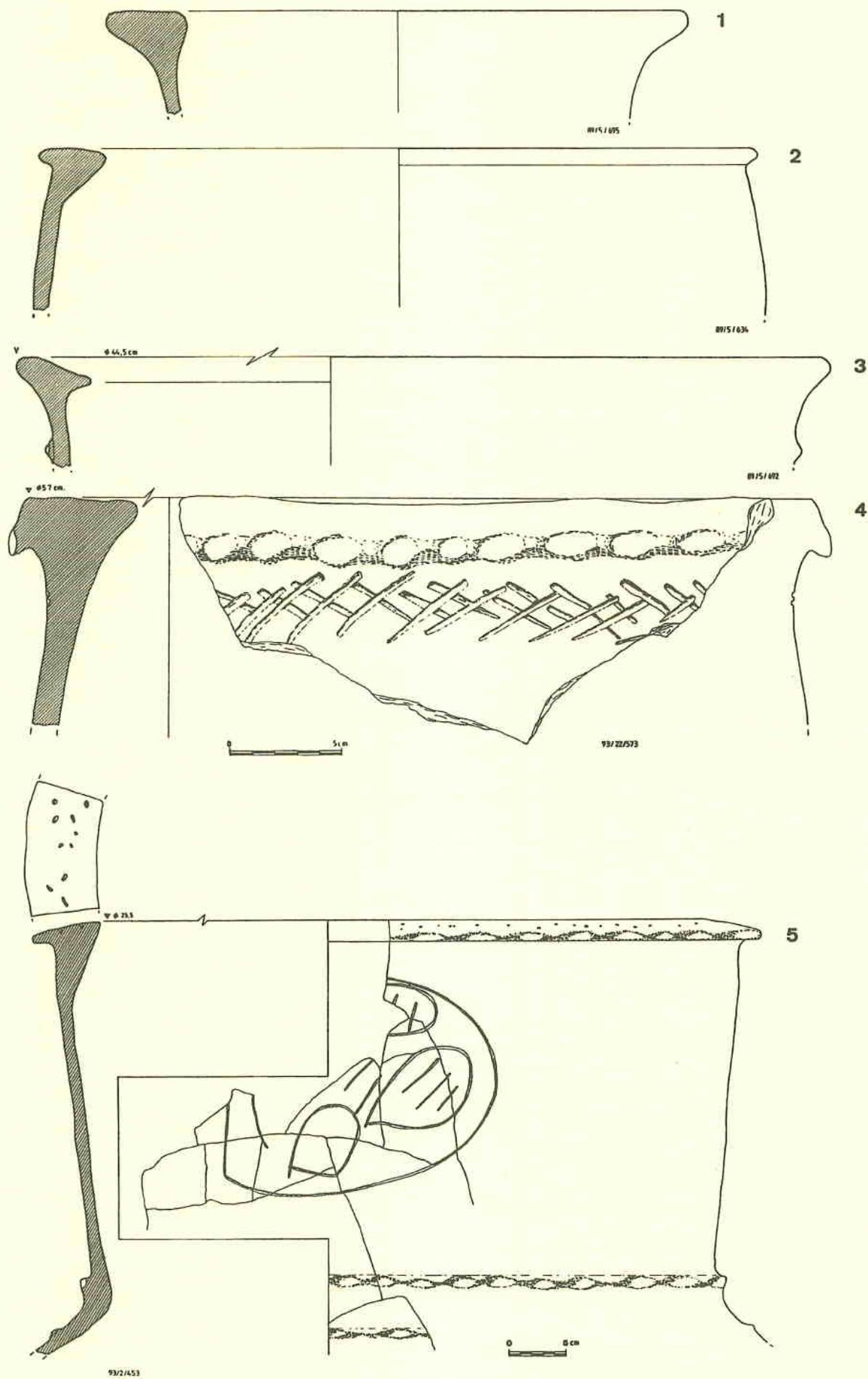


Fig. 12: Tinajas tipo 4.

# ORZA

## DEFINICIÓN

Su función principal es la conservación y almacenamiento de alimentos y de otros productos caros y apreciados. Su tamaño suele ser reducido. Según Roselló Bordoy (1978) la impermeabilización interior del vaso es fundamental; sin embargo en Zamora y en estas fechas no sorprende la ausencia de vidriados.

## TIPOLOGÍA

El perfil del vaso suele ser cilíndrico o con tendencia ovoide como en el caso de este ejemplar de la Plaza Mayor. El diámetro del borde se acerca a los 10 cm. y tiene un reborde exterior que permite tapanlo con una tela o con otro material flexible.

El cuello es muy corto y las paredes se van envasando hacia el borde (fig. 19: 10).

## ANÁLISIS

Bazzana (1976) opina que es una forma desconocida antes del siglo XIII, pero aparece muy pronto en el mundo califal islámico. En un recetario italiano del siglo XIV (Nepoti, 1976) se la cita para conservar compotas de manzana y calabaza.

No hay paralelos formales para este ejemplar, pero existen orzas y botes en Alcalá de Henares, fechados en el siglo XIII-XIV, que también están sin vidriar, aunque llevan una decoración incisa a peine (Turina, inéd.)

Es una forma que tendrá gran expansión en los siglos posteriores, ya que son el precedente de los famosos albarellos valencianos.

**CERÁMICA COMÚN  
DE COCINA.  
FORMAS ABIERTAS**



# CAZUELA

## DEFINICIÓN

Son recipientes abiertos de cocina, que se utilizaban para asar al fuego alimentos sólidos. Sus paredes son bajas y más bien verticales, el fondo es plano y normalmente lleva dos o más asas. Se conocen ejemplares medievales, pero su utilización de forma generalizada, hasta convertirlo en un utensilio imprescindible en la cocina, se produce en la Edad Moderna.

## TIPOLOGÍA

### Tipo 1

Se conserva un ejemplar procedente de la Plaza Mayor. Borde envasado, fondo plano con muesca del asiento de la torreta. Los galbos son verticales, ligeramente envasados en la parte superior. El borde y el fondo tienen aproximadamente la misma dimensión y no alcanzan mucha altura (las piezas de cerámica popular semejantes a ésta suelen tener alrededor de los 13 cm. de altura).

Está decorado con líneas bruñidas verticales y horizontales irregulares. Está realizado en pasta micácea, cocida en ambiente reductor con postcocción oxidante (fig. 13: 5).

### Tipo 2

De la calle Zapatería procede un ejemplar de borde envasado y labio biselado, con paredes de perfil curvo y fondo plano. Conserva un asa de cinta y está decorado en el inicio del galbo con un cordón digitado. Está realizado en pasta micácea, trabajada a torno y cocida en ambiente reductor (fig. 13: 6).

### Tipo 3

Cazuela de borde engrosado, ligeramente envasado, paredes exvasadas y fondo plano. Conserva el arranque de un asa horizontal. Es de pasta micácea, realizada a torno y cocida en ambiente oxidante. Tiene la superficie exterior alisada. Procede de la C/ Balborraz nº 40 (fig. 13: 7).

### Tipo 4

Los dos fragmentos que se conservan de la Bajada de San Martín están vidriados en melado con manchas amarillas dispuestas arbitrariamente. El borde es redondeado, galbo ligeramente exvasado y fondo plano. Las asas, de cinta, arrancan del mismo borde y terminan en la base. El diámetro del borde y de la base difieren en pocos centímetros. La pasta es sedimentaria, trabajada a torno (fig. 13: 8).

## ANÁLISIS

Pensamos que son los precedentes de los baños de guisar que se fabricaban entre la cerámica popular de Zamora. Ramos Pérez (1980) cita ejemplos en Muelas del Pan, que son ligeramente más pequeños y de forma más bien troncopiramidal.

El tipo 1 se puede fechar entre el siglo XII y el XIII, y no abundan los paralelos cercanos, ya que en esas fechas, son piezas más frecuentes dentro de la cerámica común islámica, que dentro del mundo cristiano.

Una cazuela muy semejante a la del tipo 2 apareció en la Casa Galdo de Valladolid, también realizada en pasta micácea y con las digitaciones en el borde.

Para el tipo 3 los paralelos los encontramos entre las piezas de la C/ Duque de la Victoria de Valladolid (Moratinos y Santamaría, 1991), descritas como piezas de gran grosor.

Las piezas del tipo 4 son de época moderna. En la calle Zapatería (Iglesias del Castillo y otros, 1994) hay una pieza muy parecida pero más evolucionada morfológicamente puesto que diferencia el galbo del borde mediante una inflexión. Este tipo de producciones vidriadas en dos colores son típicas de la ciudad de Toro, donde hay cazuelas de características técnicas muy semejantes en la Cuesta del Negrillo, vidriadas en un solo tono y formalmente algo diferentes (Larrén, 1991).

Estas cazuelas, de época postmedieval, se asemejan bastante a las del tipo 2 aparecidas en la Muralla de Madrid, aunque el labio de las madrileñas suele llevar asiento para tapadera por el interior y están vidriadas en un solo tono (Caballero y otros, 1982).

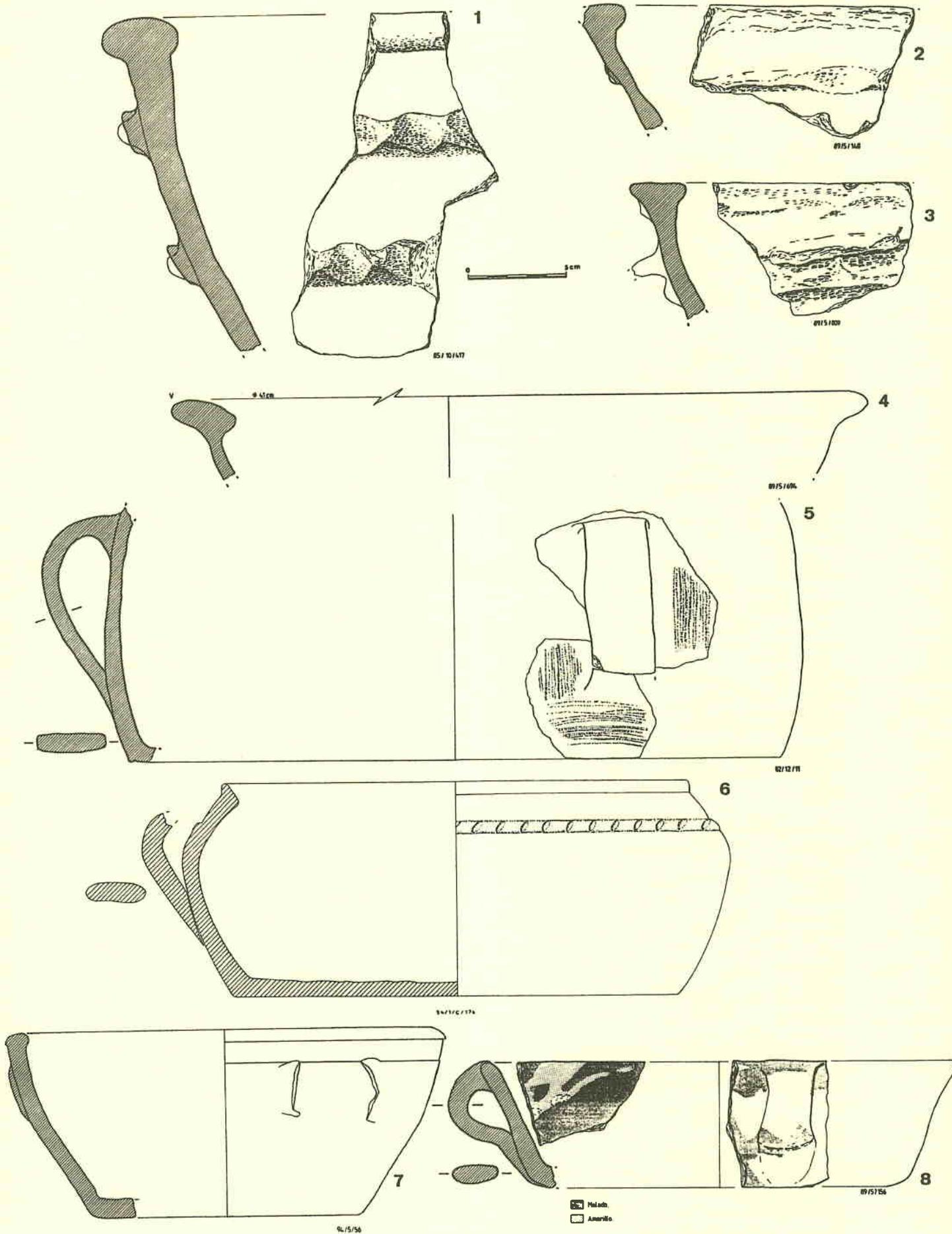


Fig. 13: Tinajas tipo 5  
Cazuelas.

# LEBRILLO

## DEFINICIÓN

Es una pieza de gran tamaño, profunda y abierta, que puede tener distinto uso dentro de las labores domésticas: amasar, lavar, etc. También cumple un importante cometido en las faenas de la matanza.

## TIPOLOGÍA

Son grandes, con un diámetro en el borde entre los 30 y los 40 cm., aunque en ocasiones supera los 50 cm. Las paredes son exvasadas formando un fondo de diámetro algo inferior. Una de sus principales características es el borde engrosado hacia el exterior, que llega a formar una moldura e incluso una pequeña ala.

Van asociados casi siempre a pastas micáceas, con cocción reductora o reductora con postcocción oxidante. Cuando llevan decoración ésta se realiza a base de digitaciones o incisiones en el galbo o incisiones en zigzag inciso en el ala.

Hemos distinguido tres tipos según se presenta el borde:

### Tipo 1

De borde exvasado, unas veces ligeramente engrosado y otras apuntado, y galbo con tendencia recta. Está presente en la Plaza Mayor, en la calle Zapatería, en la Bajada de San Martín, en Ramos Carrión y en Santo Tomé (fig. 14: 1 a 5).

### Tipo 2

De borde más bien recto y engrosado al exterior formando una alita, el galbo es profundo y ligeramente envasado. El diámetro del borde oscila entre los 30 y los 35 centímetros. Ha

aparecido en la Plaza Mayor, Santo Tomé, en Zapatería y en la Bajada de San Martín (fig. 14: 6 y fig. 15: 1 a 3).

### Tipo 3

De borde engrosado con un pequeño reborde al interior y al exterior, forma una moldura poco definida, que en ocasiones está decorada en la parte superior. Las paredes son oblicuas. Tenemos ejemplares en el Palacio del Cordón, en Zapatería, en el Atrio de la Catedral, en Santo Tomé y en la Bajada de San Martín, y es quizá el tipo más frecuente (fig. 15: 4 y 5).

## ANÁLISIS

Son piezas que en cerámica se generalizan en España a partir del siglo XVI, pero tenemos evidencias de su fabricación en épocas anteriores.

Las piezas del tipo 1 son las que quizá tengan la cronología más antigua, tenemos un paralelo procedente del Prado de los Llamares en Villafáfila (Turina, 1994) y otra pieza muy semejante procedente de las excavaciones en la Rúa de los Notarios / San Martín (Carballo y Sanz, 1990).

El tipo 2 es el que aparece más raramente.

Los lebrillos del tipo 3 son comunes en Zamora donde tenemos ejemplares procedentes de Benavente, donde los cuencos presentan características técnicas y formales muy semejantes (Larrén, 1989), y del Prado de los Llamares en Villafáfila, pero realizado en pasta sedimentaria. Pero también tienen paralelos en Valladolid, en el testar de la Calle Olleros (Moreda y otros, 1985) con dimensiones mucho mayores, y en las excavaciones de la Muralla de Madrid (Caballero y otros, 1982). Se fechan en el siglo XIV.

No estamos todavía en condiciones, por falta de datos, de establecer una cronología de evolución de los tipos, que muchas veces serían contemporáneos.

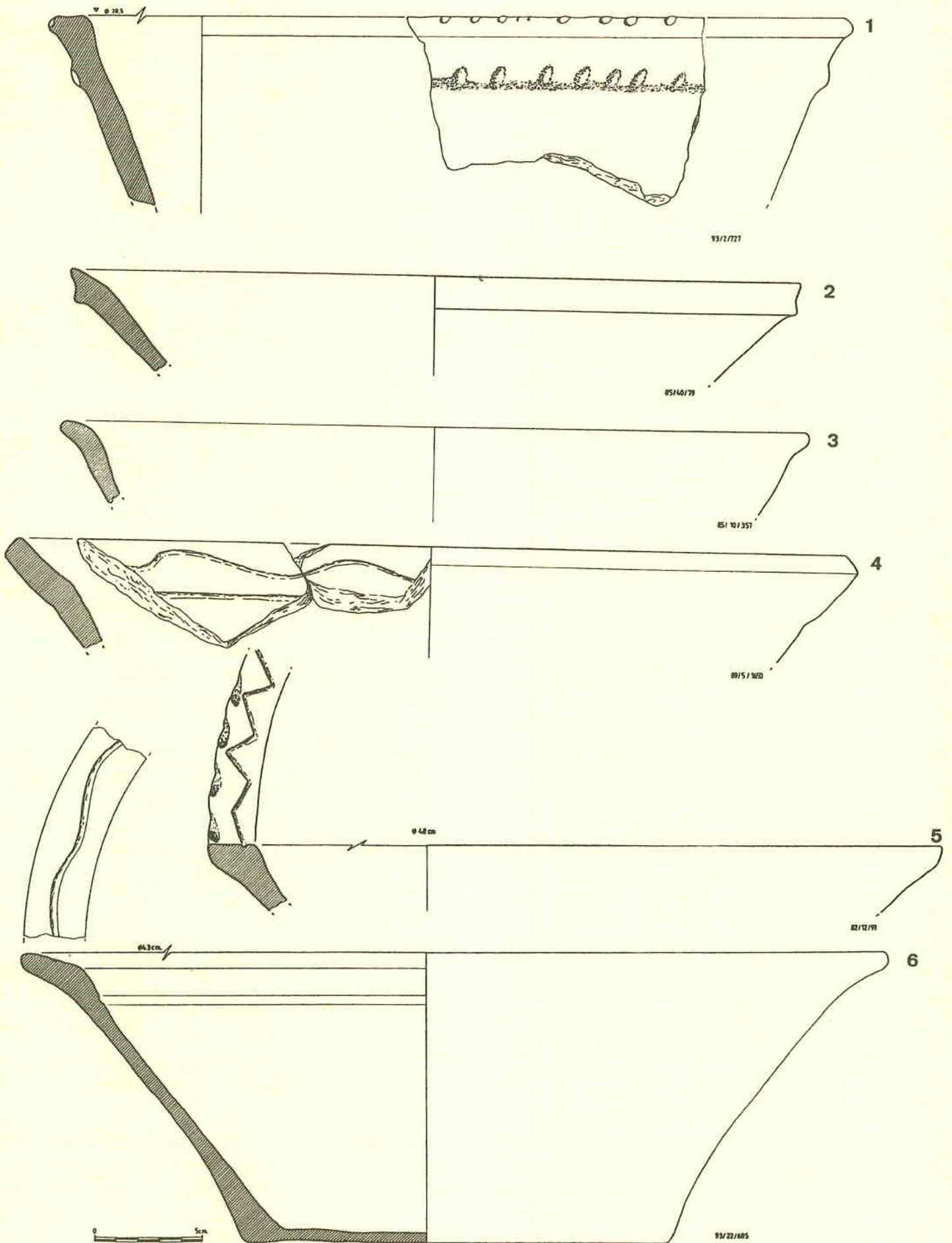


Fig. 14: Lebrillos tipo 1 y 2.

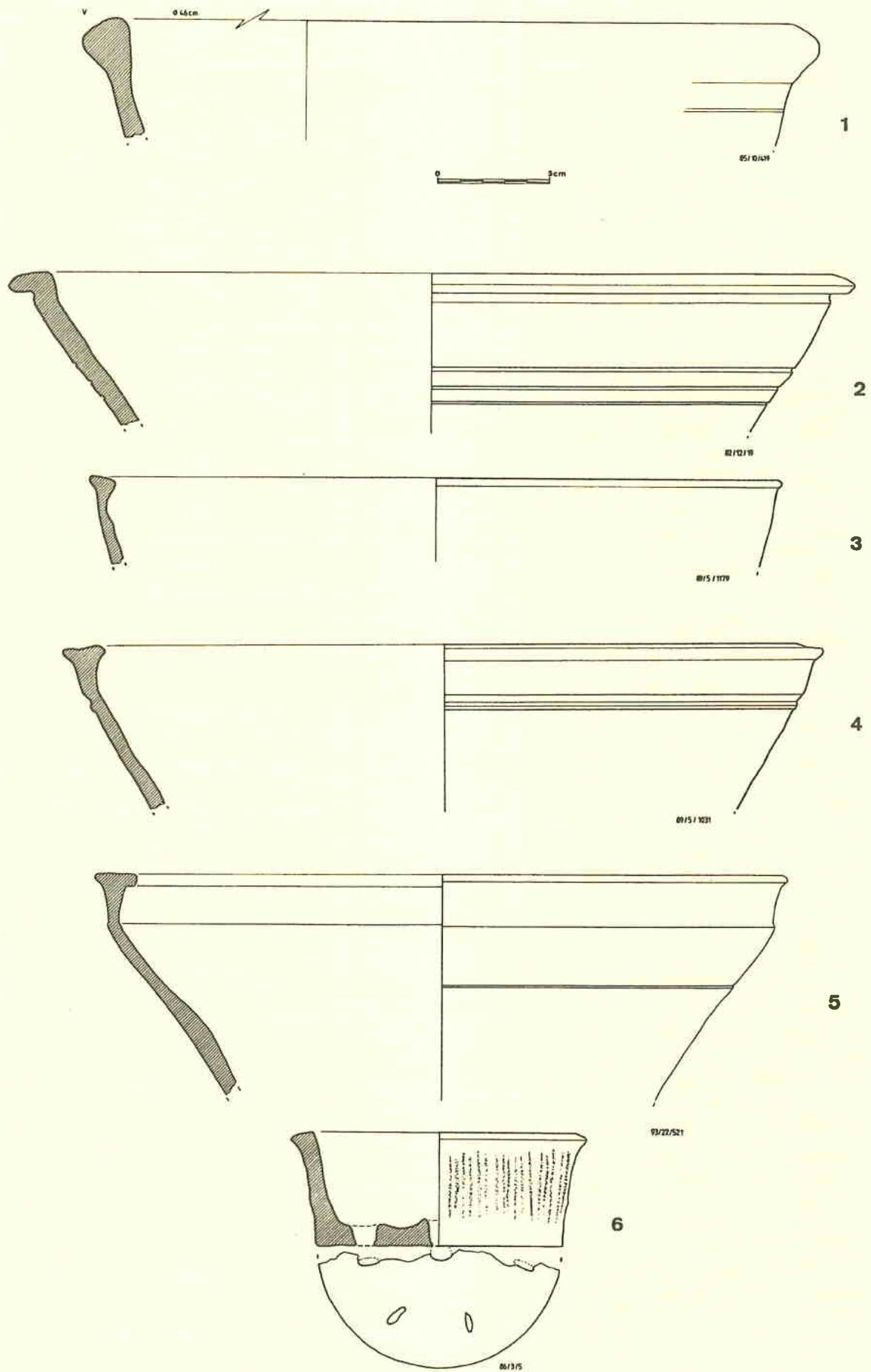


Fig. 15: Lebrillos tipo 2 y 3.  
Colador.

# TAPADERA

## DEFINICIÓN

Son piezas que se ajustan a la boca de algunas formas cerradas para cubrir las. Las ollas llevan en muchas ocasiones una muesca en el interior del borde para que la tapadera quede mejor encajada.

Estaban destinadas principalmente a cubrir ollas, y únicamente una de ellas con 33 centímetros de diámetro correspondería a una tinaja. Suelen ser, como las piezas a las que van asociadas, de cerámica común, pero dentro de este conjunto tenemos algunas con vidriado por el exterior o interior que acompañarían a otro tipo de recipientes más sofisticados, como botes o tarros de farmacia, y a los que debemos asignar una cronología más reciente.

## TIPOLOGÍA

Tenemos fragmentos procedentes de todos de los yacimientos, pero el que mayor número y riqueza tipológica presenta es la Bajada de San Martín.

Hay 4 tipos distintos:

### Tipo 1

Tapadera de botón, con base plana con las huellas del moldeado muy marcadas en la parte superior, y borde sobreelevado formando un reborde que a veces está decorado con unguilaciones. Este tipo puede llevar decoración incisa en ocasiones, bien una línea ondulada, o incisiones alargadas y profundas. Los botones difieren ligeramente en la parte superior. Es el grupo más numeroso y el que pervive durante largo tiempo. Predominan las realizadas en pasta micácea, trabajada a torneada y cocida en ambiente reductor en la mayoría de los casos. Los diámetros del borde son muy variados, desde los 6 cm. hasta los 17 cm., pero los más frecuentes son los determinados entre los 9 y los 14 cm.

Está presente en la Plaza Mayor, en el Palacio del Cordón, en San Leonardo, en la Bajada de San Martín, en Santo Tomás y Ramos Carrión (fig. 9: 5, 7 y 9).

### Tipo 2

Es muy semejante al tipo anterior pero el borde es simple y redondeado. Ha aparecido en la Bajada de San Martín y en

el Palacio del Cordón, y es quizá un tipo más evolucionado que el anterior. Está realizado en pasta micácea cocida en ambiente reductor (fig. 9: 4).

### Tipo 3

La base se asienta sobre un anillo de solero más o menos indicado y las paredes suben oblicuas hacia el extremo superior, que en este caso desconocemos cómo acabaría, pero los paralelos nos indican que llevaría un pequeño botón. Hay piezas realizadas en pastas sedimentarias, con coacción oxidante y vidriadas en blanco estannífero por el exterior, y también piezas en pasta micácea sin ningún tipo de acabado.

El diámetro de la base oscila entre los 10 y los 17 centímetros. Únicamente está presente en la Bajada de San Martín (fig. 9: 11 y 15).

### Tipo 4

Es una pieza de tamaño muy pequeño, de loza blanca vidriada por el interior. La base es plana, mientras que la parte superior es cóncava y el borde redondeado. Los ejemplares estudiados proceden de la Bajada de San Martín, de la C/ Balborraz nº 40 y de la calle Zapatería (fig. 9: 12, 13 y 14).

## ANÁLISIS

El tipo 1, si bien pudo perdurar a lo largo del tiempo, es el más antiguo, y el más corriente en toda la Edad Media. En Zamora hay ejemplares procedentes de las excavaciones de la Rúa de los Notarios 6 y Rúa de los Notarios/San Martín. Pero se conocen también en otros lugares de Castilla y León, como por ejemplo en Saldaña (Palencia), (Bohigas y otros, 1989). En el Monasterio de San Benito el Real de Valladolid (Fernández Nancloares y otros, 1991) hay un ejemplar con una incisión ondulada en la parte superior que se fecha en época plenomedieval.

Del tipo 3 y 4 hay paralelos entre los materiales del Mural de Madrid (Caballero y otros, 1982), pero de cerámica común o vidriados en melado, y en Alcalá de Henares, sin vidriar o con vidriado blanco. La cronología es de Época Moderna. En la Casa Galdo de Valladolid apareció una pieza asimilable a este tipo fechada en el siglo XVII.

# COLADOR

## DEFINICIÓN

Es una pieza complementaria de las ollas y tinajas, cuya función es colar la manteca que se va a poner en conserva. El único fragmento conocido procede del Palacio del Cordón.

## TIPOLOGÍA

El fondo es plano, el galbo es recto y el borde exvasado muy ligeramente y engrosado. La base tiene múltiples perforaciones: una circular central y 6 laterales alargadas. Está decorado con líneas bruñidas verticales. Es de pasta sedimentaria rojiza, trabajada con torneta y cocida en ambiente oxidante. (fig. 15: 6).

## ANÁLISIS

Hemos optado por darle a esta pieza esta funcionalidad de colador de manteca por sus pequeñas dimensiones, su compatibilidad con el diámetro de las ollas y el hecho de que los orificios estén situados todos en la base. Podría tratarse también de una quesera, sin embargo nos parece más improbable puesto que la pieza tiene grandes analogías con las "coladeras" de las ollas mantequeras de la cerámica popular de Cibanal de Sayago (Ramos Pérez, 1980).

De época medieval no hemos encontrado paralelos, salvo una pieza sin borde procedente de Alcalá de Henares que pudiera tener la misma función (Turina, inéd.)



CERÁMICA DEL  
SERVICIO DE MESA.  
FORMAS CERRADAS



# JARRA

## DEFINICIÓN

Las jarras son recipientes destinados a contener, almacenar o trasvasar líquidos. Su morfología es muy variada, pero sus características generales incluyen fondos planos o ligeramente rehundidos, bordes exvasados y un asa para facilitar su función.

Es una de las formas más representada numéricamente en la ciudad de Zamora, junto con las ollas. Dentro del conjunto destacan el lote de las jarritas bitroncocónicas, procedentes de la Plaza Mayor y de la calle Zapatería, así como el lote procedente de la calle Obispo Acuña.

En la Bajada de San Martín las jarras abarcan una cronología bastante amplia, por lo que, sin ser un conjunto especialmente numeroso, tenemos una gran variedad formal, técnica y decorativa.

Predominan en cualquier caso las pastas sedimentarias, el torno y las cocciones oxidantes, que dan lugar a colores del naranja al rojo. En muchas ocasiones van asociadas a un juguete como acabado.

Pero también tenemos algunos ejemplares realizados a torneta con pastas micáceas, cocciones reductoras con postcocción oxidante. Estas últimas son las que van unidas a decoraciones de líneas bruñidas o a incisiones.

Las piezas son de tamaño mediano y pequeño, y es probable que las de menor dimensión estuviesen más bien destinadas a beber que específicamente a contener líquidos.

La fragmentación de las piezas implica que en pocos casos se puedan ofrecer dimensiones completas.

## TIPOLOGÍA

### Tipo 1

Jarra de borde ligeramente exvasado. No hay distinción entre galbo y cuello, pero la diferencia está señalada por un pequeño resalte. Cuerpo cilíndrico, una suave carena marca el

inicio del fondo, que es plano. Tiene un asa de sección cilíndrica. En Zamora sólo se conoce un ejemplar, procedente del Palacio del Cordón, ya descrito y publicado por H. Lartén (1989).

Es de pasta sedimentaria cocida en ambiente oxidante y está trabajada a torno. Tiene decoración de retícula bruñida en el galbo y líneas diagonales bruñidas desde la carena hasta la base. El asa lleva una incisión en la parte superior (fig. 16: 1).

### Tipo 2

Los ejemplares conocidos proceden de la Plaza Mayor. Tienen el borde exvasado, el cuello de perfil curvo y el cuerpo más bien globular. Llevan un asa de cinta. Una de ellas está realizada en pasta micácea, torneta y cocción oxidante, mientras que la otra es de pasta sedimentaria rojiza, realizada a torno; y ambas están decoradas con líneas bruñidas diagonales y con incisiones en el asa (fig. 16: 2 y 3).

### Tipo 3

Jarritas de cuello ancho. El labio recto y redondeado, bisechado al interior, que se diferencia del cuello mediante un baquetón poco pronunciado. El cuello es estriado, ancho, largo y recto. Cuerpo más bien achatado con la base plana. El asa de cinta surge del mismo borde y termina en la mitad superior del galbo. Una de ellas tiene en el fondo, por la parte exterior, un sello en relieve formado por un aspa inscrita en un círculo. La jarra a5 carece de estriado exterior y tiene muy marcadas las huellas del torneado por el interior. Proceden de La C/ Obispo Acuña nº 33 (fig. 16: 4 y 5, fig. 17).

### Tipo 4

Jarritas bitroncocónicas, de factura algo tosca, realizadas en pasta sedimentaria cocida en ambiente reductor. El inicio del cuello está señalado por una acanaladura y conserva el arranque de un asa en la mitad del cuerpo. Proceden del Atrio de la Catedral y también se han hallado en la Rúa de los Notarios 6 (Salvador y otros, 1991) (fig. 18: 7 y 8).

### Tipo 5

Las piezas bitroncocónicas son las más numerosas, hecho ya resaltado por J. J. Fernández (1984), pero en la mayoría de los casos su estado de conservación es muy deficiente, siendo así que sólo contamos con un ejemplar completo. Proceden de la Plaza Mayor, de la C/ Balborraz y de Zapatería.

Se caracterizan por el fondo plano rehundido, cuerpo bitroncocónico muy marcado y cuello exvasado. La mayoría de los fragmentos no conservan el borde.

Están realizadas en arcillas sedimentarias trabajadas a torno. El asa es de sección cilíndrica. Algunas jarritas llevan como acabado un juguete rojizo. El único ejemplar que conserva el borde tiene un diámetro de 6, 7 cm., por lo que añadimos el diámetro de la carena, que oscila entre los 6 y los 10 cm., para dar una idea orientativa de su tamaño (fig. 18: 1 a 6).

### Tipo 6

Es el tipo más simple y el que más tiempo perdura.

Jarra de borde exvasado, con labio redondeado. Cuello exvasado, más bien largo, con resaltes o acanaladuras. Una de las piezas conserva pico vertedero. El galbo es globular; el asa es normalmente de cinta. No se conserva ninguna pieza completa con base, pero todos los fondos asociados a estas piezas son planos. Está presente en la Bajada de San Martín, de Santo Tomé, Palacio del Cordón, Atrio de la Catedral y en la calle Obispo Acuña.

Dentro de este tipo hay jarras medianas, con diámetros en el borde entre los 8 y los 11 centímetros, y pequeñas, de 5 ó 6 centímetros. Están realizadas por igual en pastas micáceas, cocidas en ambiente oxidante con colores ocres, o en pastas sedimentarias, cocidas en ambiente reductor u oxidante, dando colores grises o rojos. La cronología de la mayor parte de ellas es bajomedieval.

La jarrita de la calle Obispo Acuña es de color gris y es mucho más esbelta que las anteriores y se diferencia de las demás por el asa de sección ovalada que lleva aplicadas unas gotas de arcilla como decoración (fig. 18: 9, 10 y 11).

### Tipo 7

Jarra de borde trilobulado, con cuello muy largo exvasado. El galbo tiene tendencia globular. Lleva un asa de cinta. Hay tres ejemplares procedentes de la Plaza Mayor y uno de la Bajada de San Martín (fig. 19: 1).

### Tipo 8

Jarra de cuerpo globular, fondo plano, cuello de perfil curvo o recto, con marcado estrangulamiento y asa de cinta. Una de

las piezas procedente de Palacio del Cordón tiene el borde recto y una moldura que marca el inicio del cuello; y está decorada con líneas bruñidas. Los tamaños son variables. Están realizadas en pastas sedimentarias cocidas en ambiente oxidante.

### Tipo 9

Jarrita de borde recto ligeramente exvasado y labio redondeado. Cuello recto largo, galbo globular y fondo con anillo de solero. Lleva un asa de sección oval, que arranca debajo del labio y termina a la mitad del galbo. Está realizada en pasta sedimentaria clara, con ambas superficies vidriadas en blanco estannífero y decorada al exterior con motivos vegetales en azul cobalto o policromía. Se trata de imitaciones de las producciones de Talavera, fechables a partir del siglo XVII. Proceden de la Bajada de San Martín (fig. 19: 3 y 4).

## ANÁLISIS

La jarra suele ser en la Edad Media la pieza más numerosa junto con la escudilla. Por ello es la que más aparece en las representaciones iconográficas, como banquetes, convites, últimas cenas, etc. donde se observa que se usa tanto para beber como contenedor de líquidos o como aguamanil.

Los tipos 1 y 2 son, a nuestro juicio, los más antiguos del conjunto. Piezas como las del tipo 1 ya habían aparecido en el barrio de Olivares de Zamora (Larrén, 1989). En cuanto al tipo 2 tiene muchas características formales y técnicas comunes con las jarras gallegas (Suárez, Gimeno y Fariña, 1989), pero la decoración bruñida es más propia de la zona leonesa y zamorana. Se les puede adjudicar a ambos grupos una cronología de finales del siglo XII o del XIII.

En la calle San Juan de Dios nº 3 de Valladolid (Santamaría y Villanueva, 1992), en un pozo excavado en el sustrato geológico natural, que se encontraba sellado por echadizos de época bajomedieval, y fechado entre la segunda mitad del siglo X y el XII, apareció de un lote de cerámicas entre el que encontramos paralelos para las jarritas del tercer grupo, aunque en Valladolid el cuello no es estriado sino decorado con una simple incisión ondulada.

Las jarritas del tipo 4 con paralelos en Benavente, León y Astorga se fechan a fines del siglo XIII (Gutiérrez y otros, en prensa).

En cuanto a las jarritas bitroncocónicas (tipo 5) hay algunas dudas sobre su uso. Según J. J. Fernández (1984) corresponden al porcentaje más alto del material cerámico aparecido en la excavación y los considera "especieros o tarros de farmacia". Hay que tener en cuenta que en un solo caso conocemos el borde, si bien la tendencia de las piezas indica que serían exvasados. Las dimensiones son más bien pequeñas, por lo que hemos pensado que su función sería la de beber en

ellos. Pero es una idea que hay que calibrarla con cautela, pues la forma bitruncocónica no parece la más adecuada para la salida de los líquidos. Sin embargo pensamos que el número es excesivo para ser especieros. Los paralelos de estas piezas proceden de la Rúa de los Notarios 6 (Salvador y otros, 1991), de Benavente (Larrén, 1989) y del testar de la C/ Olleiros de Valladolid (Moreda y otros, 1985). Se pueden fechar entre el siglo XIII y el XIV.

En las excavaciones de la Casa Galdo y en la Calle Santiago de Valladolid hay piezas similares al tipo 6, en pastas sedimentarias, fechadas en el siglo XVI-XVII (Moreda y otros, 1991; Martín Montes y otros, 1991). Pero como hemos dicho anteriormente se trata de tipos de larga pervivencia por lo que hay piezas de cronología anterior.

Un paralelo para el tipo 7 lo encontramos en la calle Olleiros de Valladolid, (Moratinos y Santamaría, 1991), donde apareció una jarrita pequeña, con la boca trebolada, asa enfrentada a la piquera y cuerpo globular. Aunque de perfil menos

curvo que el nuestro y de boca más abierta, creemos que cronológicamente están próximas. Otro ejemplo semejante procede de la calle Santiago, también de Valladolid, sin piquera y con asa que arranca del borde, de dimensiones muy parecidas de color gris como la nuestra, pero de pasta micácea, se fecha entre el siglo XVII y XVIII (Martín y otros, 1991).

Una cantarilla procedente de la iglesia de San Agustín de Toro (Larrén, 1991) tiene la misma forma que el tipo 8, pero está decorada con incisiones realizadas a peine. Del mismo lugar procede una jarra como la del tipo 7. Se fechan entre el siglo XVII y XVIII.

Las jarras de imitación de Talavera (tipo 9) pudieran ser una producción del centro de Olivares o quizá procedan del taller de la C/ Santa María de Valladolid, donde se ha documentado la fabricación de este tipo de cerámica.

De todo el conjunto las piezas más antiguas son las del tipo 1, y las del tipo 2, 3, 4 y 5, mientras que el resto pertenecen ya a época moderna.

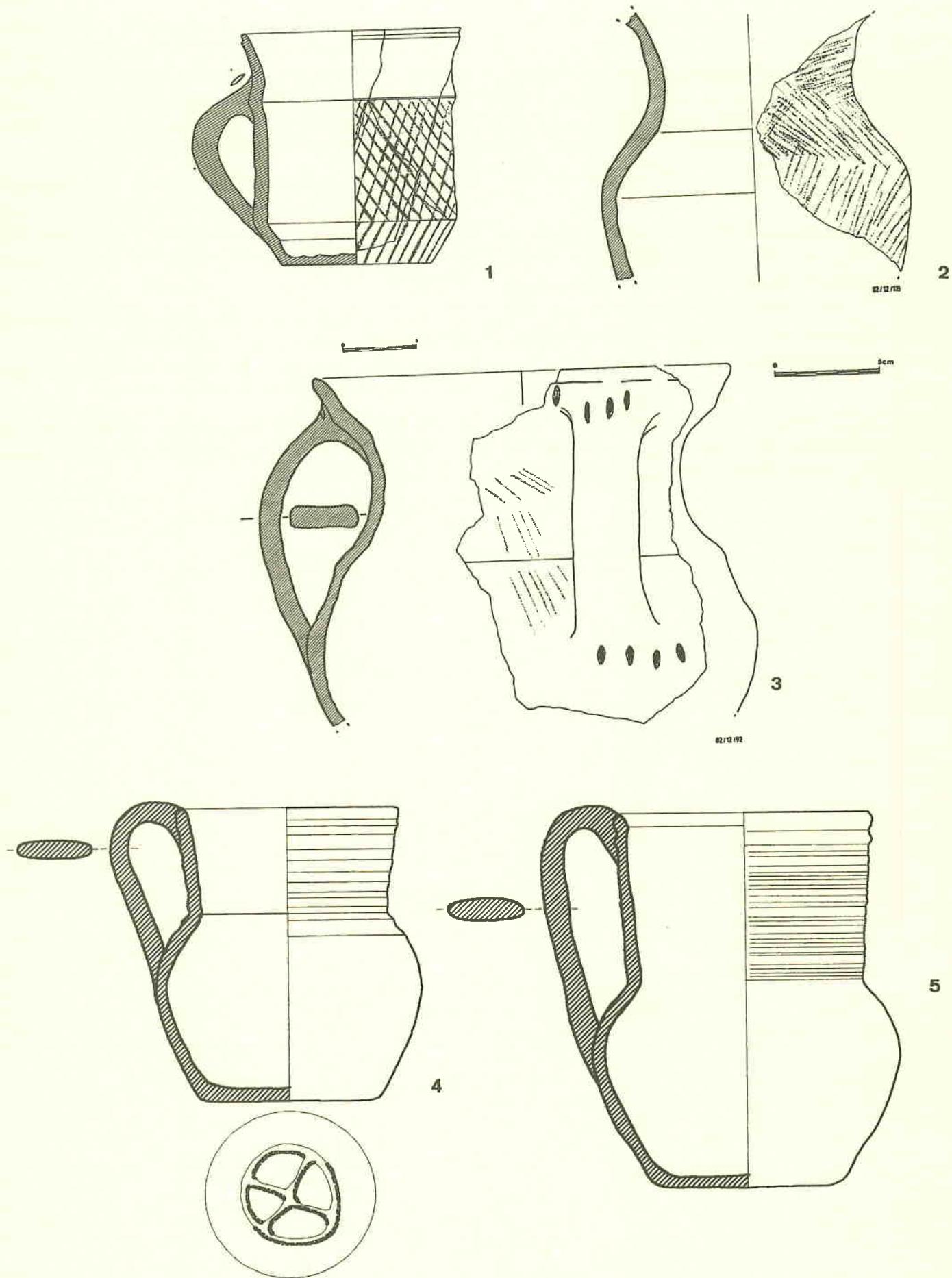


Fig. 16: Jarras tipo 1, 2 y 3.

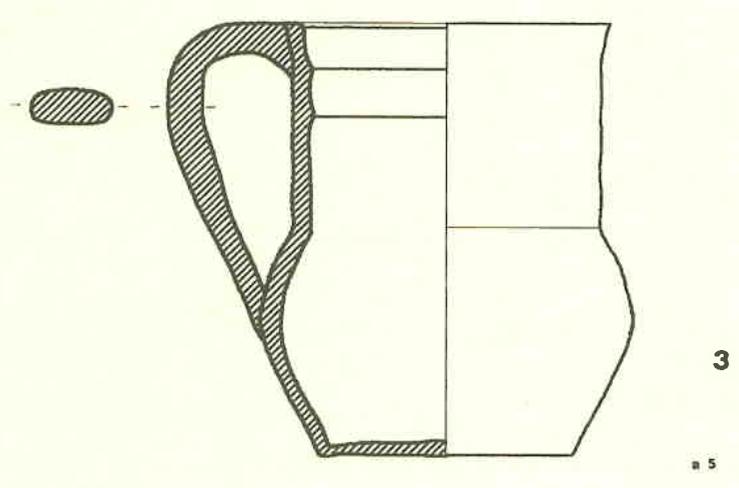
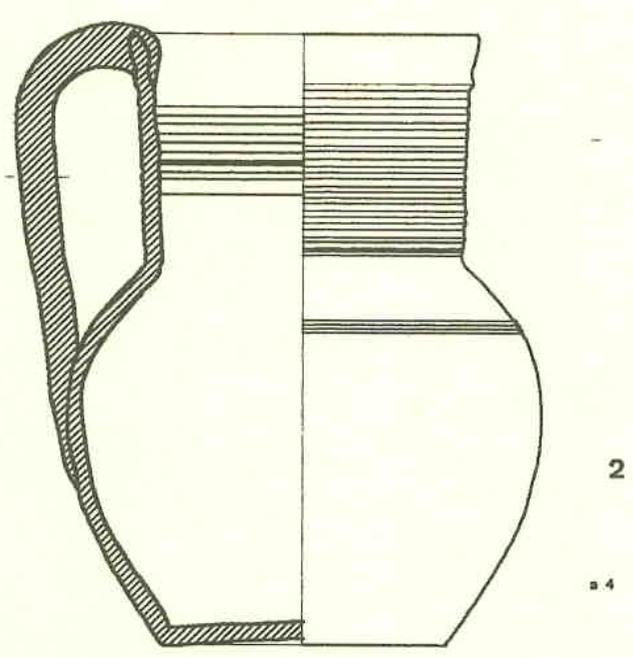
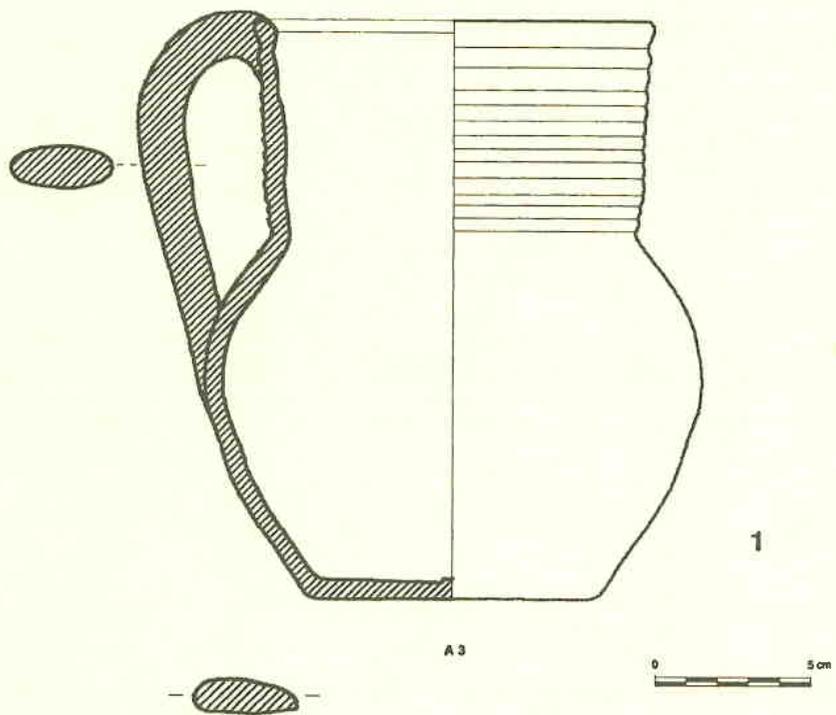


Fig. 17: Jarras tipo 3.

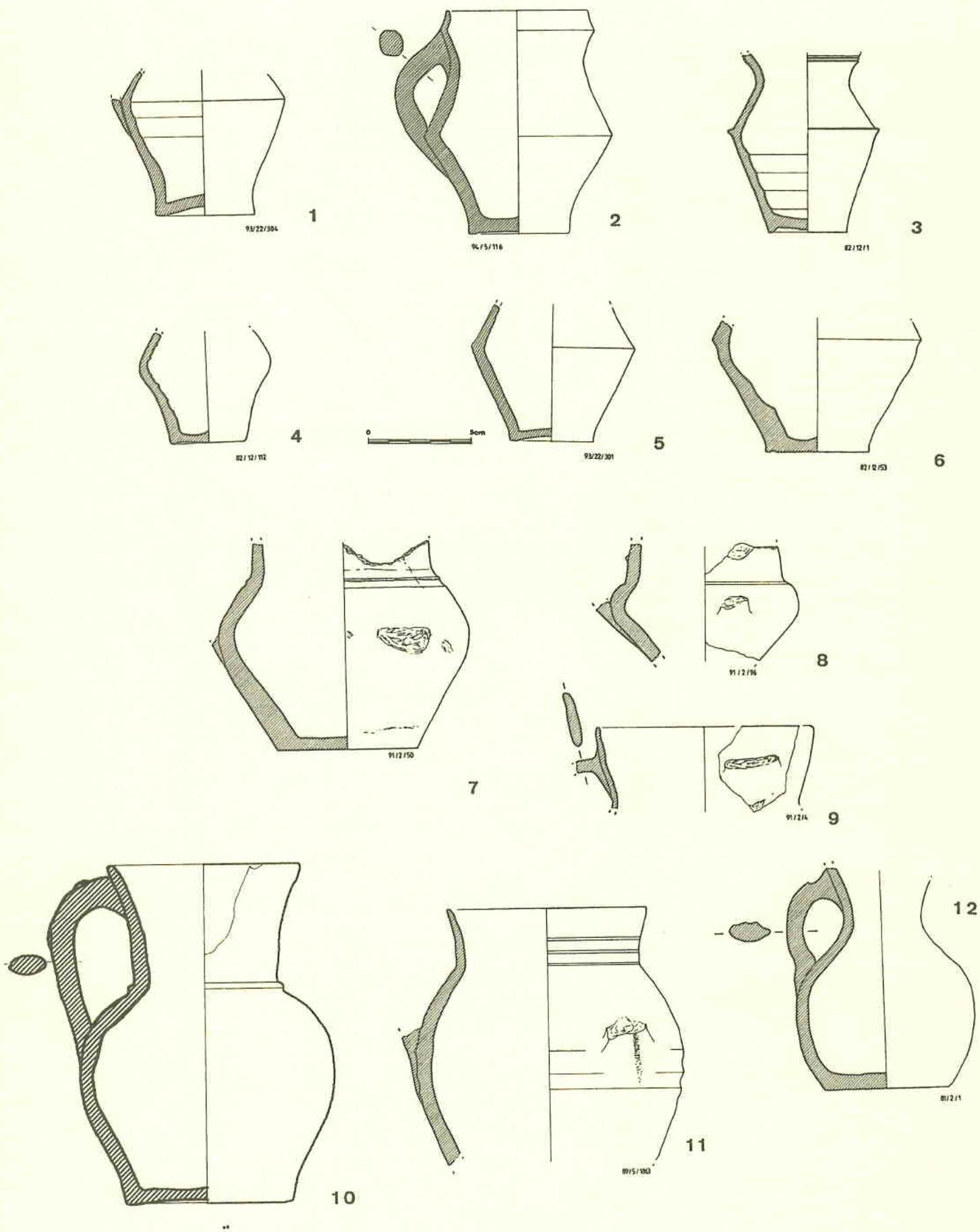


Fig. 18: Jarras tipo 4, 5, 6 y 8.

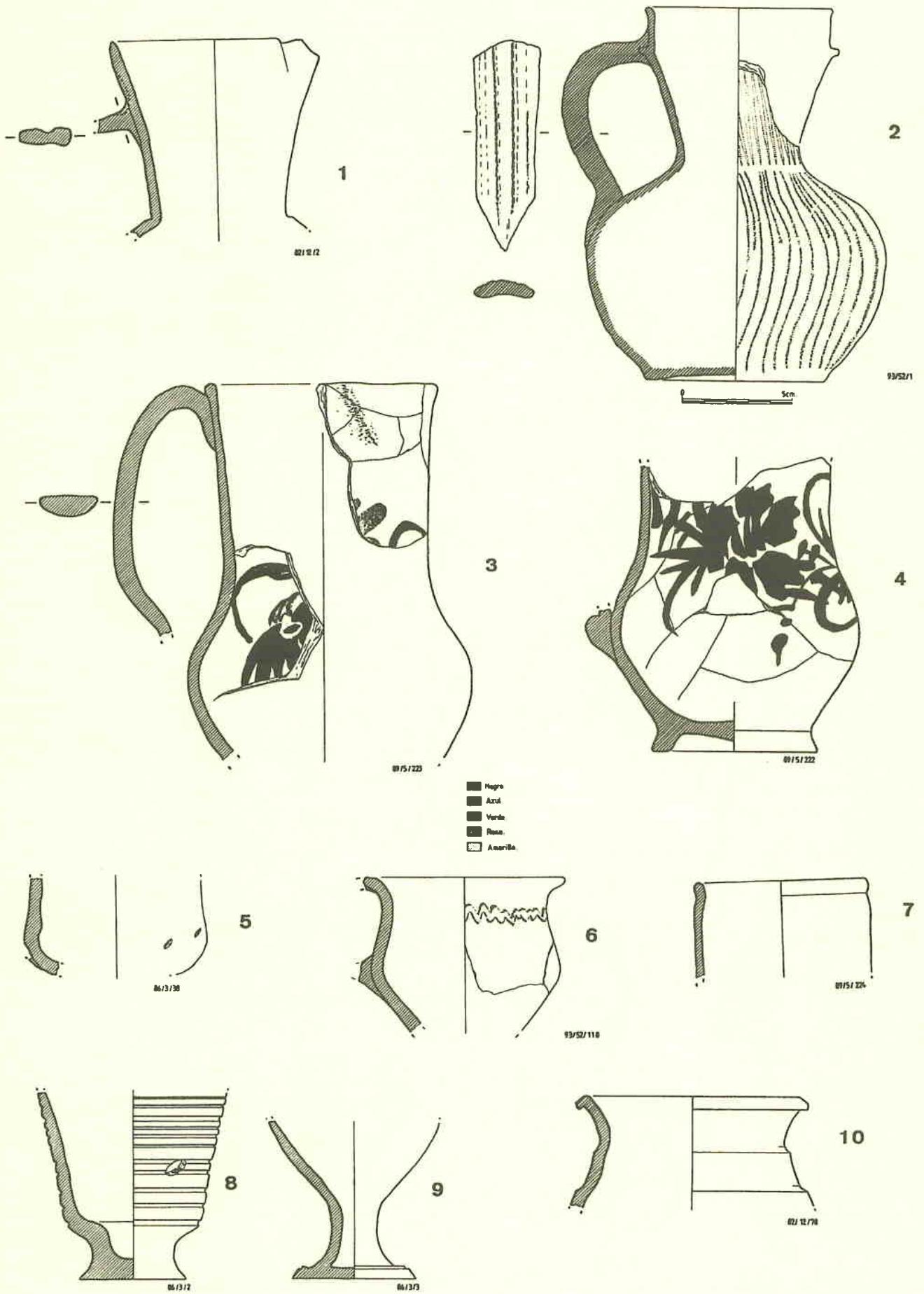


Fig. 19: Jarras tipo 7, 8 y 9.  
Tazas. Copas. Orza.

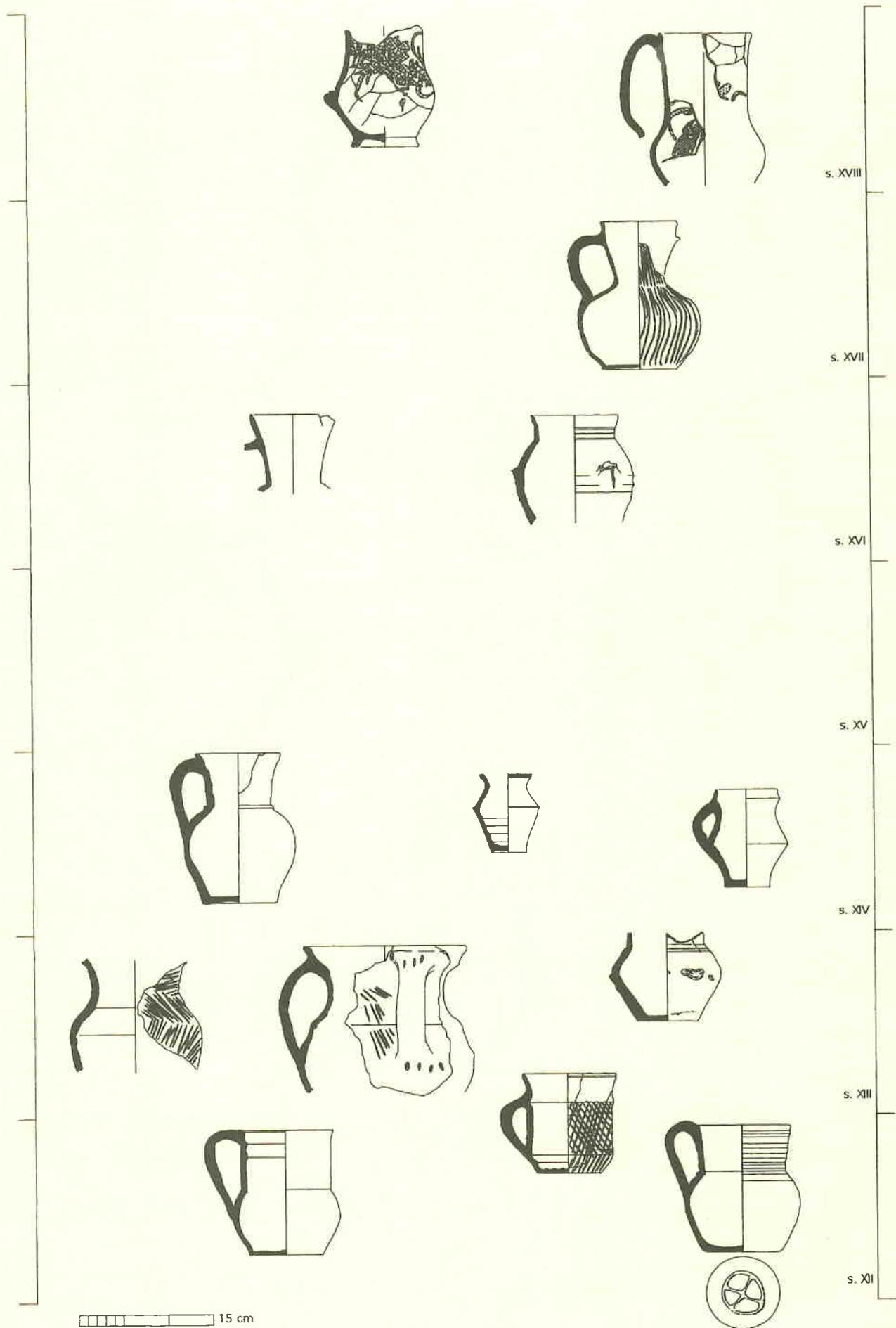


Fig. 20: Jarras. Tabla tipológica.

# TAZA

## DEFINICIÓN

La taza es un recipiente de tamaño pequeño, cuerpo cilíndrico, y base plana o con anillo. Su función principal es para beber líquidos calientes, y, por lo tanto se caracterizan por llevar un asa, también pequeña, como elemento de prensión.

## TIPOLOGÍA

Tenemos únicamente tres fragmentos y además muy diferentes.

Dos de ellos proceden del Palacio del Cordón, no conservan la base, que sería plana o con anillo de solero. Uno de los ejemplares tampoco conserva el borde. Están trabajados en pasta sedimentaria, y decorados mediante incisiones en el galbo, uno acabado con un juguete (fig. 19: 5 y 6).

El otro fragmento procede de la Bajada de San Martín, tiene el galbo cilíndrico, y el borde ligeramente exvasado. No se conserva ni la base ni el asa. Está realizado en loza blanca,

con una factura muy fina, lo que nos lleva a darle una cronología muy moderna (fig. 19: 7).

## ANÁLISIS

Se conocen tazas desde época bajomedieval, pero con características muy diferentes a la que presentamos aquí, ya que son formas con bordes y galbos envasados, y fondos planos. Los paralelos se documentan en el Hotel de Brion de Aviñón, vidriados y decorados (Demians D'Archimbaud, 1980), en Alcalá de Henares (Madrid) y en Valencia, sin vidrio, en el siglo XIV.

Los primeros ejemplares tendrían una cronología en torno al siglo XIV-XV. De fechas anteriores tenemos la del Castro de Cea (León) de mayores dimensiones (Gutiérrez y Beneítez, 1989).

Más cercanas cronológicamente al tercero son las aparecidas en las excavaciones de la Cuesta de la Vega, en la Muralla de Madrid (Caballero y otros, 1982), si bien no guardan ninguna semejanza de tipo formal.

# COPA

## DEFINICIÓN

La copa es un vaso con pie para beber, según define el Diccionario de la Real Academia de la Lengua. Existen pocos ejemplares en cerámica en la Edad Media, y es en la Baja Edad Media cuando empieza a generalizarse su uso en vidrio. Conocemos algunos ejemplares del Hotel de Brion en Aviñon (Demians D'Archimbaud y otros, 1980).

Incluimos un ejemplar de vidrio del que sólo se conserva el pie, procedente de los alrededores de la iglesia de San Leonardo.

## TIPOLOGÍA

Los tipos que estudiamos son totalmente diferentes. Los realizados en cerámica proceden ambos del Palacio del Cordón, y sólo tienen en común sus pastas depuradas y de color

claro, y los fondos planos. Mientras que una (fig. 19: 9) tiene las paredes rectas exvasadas y está decorada con acanaladuras, la segunda tiene las paredes de perfil curvo y las superficies bruñidas jabonosas. En ambos casos desconocemos el borde. La otra (fig. 19: 8) tiene dos pegotes de barro en el galbo, de los que se nos escapa su significado.

## ANÁLISIS

No conocemos paralelos de copas en el mundo cristiano realizadas en cerámica. Formas algo parecidas, y con la denominación de cálices aparecieron en Ischia (Italia), y además con fechas mucho más antiguas (S. VI y VIII) (Peduto, 1984). Nuestras piezas habría que fecharlas alrededor del siglo XV, fecha en la que se construye el Palacio del Cordón.

Sin embargo sí tenemos paralelos para la pieza de vidrio. Una factura prácticamente igual procede del Castell de Llinars (Monreal y Barrachina, 1983).

# VASOS PINTADOS

## DEFINICIÓN

El subtítulo podría haberse evitado en este caso, pues es muy difícil hacer una definición de estas cerámicas, procedentes del Atrio de la Catedral, sin tener clara su función. Son dos piezas poco frecuentes, de tamaño mediano, realizadas en pasta sedimentaria ocre, a torno y con la superficie exterior bruñida, sobre la que se ha aplicado una pintura blanca formando bandas entrecruzadas con puntos en su interior.

## TIPOLOGÍA

Los dos ejemplares aparecidos presentan la misma tipología, si bien uno de los vasos es más grande que el otro:

El borde es ligeramente exvasado, simple y apuntado, sin cuello y cuerpo gutiforme. No se conserva el fondo. (fig. 21: 1 y 2).

## ANÁLISIS

Se puede decir que estos vasos pintados constituyen uno de los grupos más interesantes del conjunto estudiado. Estas piezas son bastante escasas en el Norte de la Península, ya que no sólo no es frecuente su morfología, sino tampoco la pintura blanca. Sabemos de la aparición de esta pintura en León con motivos sencillos de líneas verticales y oblicuas, cruzadas o en ondas, y en Orense y Vigo, donde se dispone sobre engobe rojizo o acastañado (Gutiérrez y Bohigas, 1989). Las formas recuerdan vagamente a ciertas piezas del alfar de Saldaña en Palencia (Peñil, 1987), que se citan como cubiletes y, a veces, cuencos. Este tipo de decoración se fecha en el siglo XII.



CERÁMICA DEL  
SERVICIO DE MESA.  
FORMAS ABIERTAS



# PLATO

## DEFINICIÓN

El plato es una pieza perteneciente al servicio de mesa, que se caracteriza por su forma abierta y su perfil más bien rectilíneo.

Durante la Edad Media los platos eran de tamaño grande, más parecidos a lo que hoy entendemos por fuente; de hecho en la zona mediterránea se denominaban “talladors”, pues se utilizaban para cortar los alimentos. A finales del S. XIV y en el XV aparecen estas piezas más pequeñas, cuya función es la de contener alimentos sólidos o semisólidos, y van lentamente sustituyendo a la escudilla como elementos base de la vajilla de mesa.

## TIPOLOGÍA

Todos los platos que presentamos proceden de la Bajada de San Martín y de la iglesia de Santo Tomé, donde son precisamente la forma más representada dentro de ambos conjuntos suponiendo respectivamente el 48% y el 26% del total.

Están realizados en pasta sedimentaria, muy bien decantada, compacta, con intrusiones muy finas de caliza y algo de mica. La cocción es oxidante proporcionando colores rosas por lo general, aunque la gama va del ocre al rojo, dependiendo de la temperatura alcanzada en el horno. El baño de vidriado blanco estannífero afecta en la mayoría de los casos al interior de la pieza (78%); la superficie exterior es de color ocre.

El vidriado es de buena calidad y espeso, y en él se suelen marcar las huellas del atifle que ha separado las piezas dentro del horno.

Sólo algunos de los ejemplares presentan decoración, con motivos vegetales en verde y en azul, que ocupan toda la superficie del plato, y uno con la orla castellana típica de la serie tricolor de Talavera de la Reina.

### Tipo 1

Pertenecen a este grupo algunos fragmentos procedentes de la Bajada de San Martín, que no ofrecen formas completas,

pero que queremos incluir aquí como uno de los tipos más antiguos que se conocen en la ciudad. Hay decoraciones en verde y manganeso, en dorado y azul y otras piezas vidriadas en blanco por el interior. Las pastas suelen ser rojizas o rosas (fig. 21: 3 a 6).

### Tipo 2

Es uno de los más abundantes, y se presenta con 5 variantes. Todos los ejemplares proceden de Santo Tomé.

Tipo 2a. Borde exvasado, labio redondeado, ala y paredes abiertas con resalte interior acentuando el inicio del ala, fondo cóncavo al interior y plano al exterior. Son platos hondos, que se dan en dos tamaños: grandes, con diámetro en el borde alrededor de 21 cm. y una altura entre los 5 y los 6 cm., y pequeños, con un diámetro de 19-20 cm. y altura inferior a los 4 cm. Del primer grupo tenemos el nº 8. Es el tipo más corriente con 10 ejemplares (fig. 21: 8).

Del segundo grupo tenemos el nº 7. Se conservan 3 piezas. Dos de ellos tienen una cruz incisa en el fondo exterior, huella del torno de alfarero.

Tipo 2b. Borde exvasado, ala abierta, resalte interior para formar el fondo. Fondo exterior plano o ligeramente rehundido. Son platos llanos cuya altura ronda los 4 cm. y el diámetro oscila entre los 19 y los 22 cm. Van vidriados en blanco por el interior.

Como prototipo tenemos el 1 (fig. 22), decorado en verde por el interior.

Tipo 2c. Borde exvasado con labio redondeado. Se caracteriza por el ala muy abierta cuyo inicio se acentúa con un resalte. Fondo cóncavo al interior y plano o biselado al exterior. La altura es de 4 cm. y el diámetro del borde está entre los 19 y los 21 cm. Tenemos un solo ejemplar nº 9 (fig. 21).

Tipo 2d. Borde exvasado con labio redondeado. Se caracteriza por el ala muy abierta cuyo inicio se acentúa con un resalte muy marcado. Fondo cóncavo al interior y rehundido al exterior. La altura es de 4 cm. y el diámetro del borde está entre los 19 y los 21 cm. (nº 3, fig. 22).

Tipo 2e. Se caracteriza por el ala muy abierta, pero no está tan acentuada la diferencia entre ala y fondo. El fondo exterior es plano. El diámetro del borde oscila entre los 22 y los 23 cm. Tenemos 2 piezas, una lleva decoración en el ala "tipo Talavera" (nº 2, fig. 22).

### Tipo 3

Presentan borde recto horizontal con el labio apuntado, galbo recto con un resalte interior que marca el inicio del fondo y fondo plano rehundido. Son platos muy planos. Todos tienen la característica de tener sólo vidriado interior, presentando por el exterior unas pastas claras de tonos ocres. Está presente en la Bajada de San Martín (fig. 22: 4 y 5).

### Tipo 4

Ala pequeña horizontal de labio redondeado, de perfil curvo. Paredes de perfil curvo, que forman un fondo cóncavo interior y plano o ligeramente rehundido al exterior. El vidriado blanco estannífero baña ambas superficies. El diámetro del borde es 21-22 cm. la altura es 3-4 cm. Está presente en Santo Tomé y en la Bajada de San Martín donde es más abundante (fig. 23: 1 a 4).

### Tipo 5

Borde exvasado con el labio ligeramente vuelto al exterior. Paredes de perfil curvo y fondo plano. El vidriado baña únicamente la superficie exterior. Sólo el nº 6 (fig. 22), con un diámetro de 18 cm., corresponde a este tipo.

### Tipo 6

Borde exvasado, paredes muy abiertas, que dejan del ala un pequeño remedo y fondo con anillo de solero. Las superficies están totalmente vidriadas. Este tipo está formado por el nº 5 (fig. 23), que tiene un diámetro de 23 cm. y una altura de 4 cm. Lleva decoración en azul cobalto.

### Tipo 7

Presentan borde exvasado, galbo de perfil curvo, y fondo rehundido. Son relativamente hondos, vidriados por ambas caras, y llevan un filo de color azul junto al borde. En los ejemplares más completos se observa la flor característica de esta producción. Todos los ejemplares proceden de la Bajada de San Martín (fig. 24: 1 a 5).

Las pastas son claras, rosas o amarillas; y se pueden distinguir dos tamaños: uno por debajo de los 20 centímetros y otro más grande, cercano a los 30. Todos los ejemplares que tenemos proceden de la Bajada de San Martín. Es quizá uno de los tipos más modernos.

## DECORACIONES

De los 55 ejemplares de platos que hemos estudiado sólo el 24 % llevan decoración.

En los fragmentos en verde y manganeso, debido a su reducido tamaño, no se puede apreciar todo el motivo decorativo, sin embargo no es difícil imaginar parte de composiciones bastante extendidas en ese momento por la península. Así una de las piezas tiene un tema de líneas radiales en manganeso y otras llevan las hojas rellenas con líneas típicas de la zona levantina.

Uno de los platos de Olivares (fig. 22, 1) está decorado en color verde con un motivo central inscrito en un cuadrado, que se remata con una línea ondulada. El motivo central es un tema vegetal muy estilizado.

El nº 5 (fig. 23) parece un tipo más evolucionado tanto formalmente como decorativamente, hecho que podría estar ligado a su cronología. Tiene en el centro una flor y el borde se decora con roleos.

Finalmente el nº 2 (fig. 22) lleva el borde del ala decorado con la orla castellana de la serie tricolor de las producciones talaveranas. No se conserva el centro del plato por lo que no podemos apreciar el motivo central del mismo. Es una pieza de calidad por lo que no descartamos que sea un producto fabricado en Talavera, aunque está documentado que estas piezas se imitaron en alfares castellanos.

En la Bajada de San Martín aparecieron algunos fragmentos de cerámica de tipo Talavera decorada en color azul y polícroma, con motivos que parecen pertenecer a la serie de los helechos, de fines del siglo XVII y del XVIII.

Finalmente tenemos los platos decorados con la hoja-flor de Olivares.

## ANÁLISIS

Al estudiar la cerámica medieval de Zamora, procedente de los yacimientos de la Plaza Mayor, Palacio del Cordón y de la iglesia de San Leonardo observamos una ausencia total de esta forma. Esto, unido a la falta de escudillas y la escasísima representación de cuencos, nos llevaba a plantearnos la posibilidad de que este tipo de piezas se hubieran realizado, en época altomedieval, en materiales precederos que no han llegado hasta nosotros. Pero a finales de la Edad Media es una de las formas cerámicas más difundidas en todo el área mediterránea; los más grandes sirven para la presentación de alimentos sólidos y para trinchar, y los pequeños para comer (Riera y Cabestany, 1980).

H. Bress (1976) opina que su difusión se produce sobre todo a partir del siglo XV, ya que es citado repetidamente en

los recetarios italianos. Esto parece confirmarse en estos yacimientos de la Bajada de San Martín y Santo Tomás, donde es la forma más representada de ambos conjuntos.

Los ejemplares que hemos estudiado están siempre realizados en pastas sedimentarias, finas, compactas y bastante bien decantadas, y no existe ninguna pieza fabricada con pasta micácea.

Las piezas de la Bajada de San Martín ofrecen mayor variedad tipológica y cronológica, mientras que el conjunto aparecido en Santo Tomás se caracteriza por su homogeneidad y es, a todas luces, una producción de los alfares de Olivares, producción que comienza hacia el siglo XVI con piezas en verde y manganeso. En los dos siglos posteriores tiene su máximo apogeo con piezas decoradas en verde primero y azul después. En su última etapa los alfares se trasladan al barrio de Olivares, en la otra margen del río, de donde le viene el nombre a esta cerámica (Ramos Pérez, 1980; Piñel, 1991).

El plato tipo 1, con fondo de anillo de solero, es seguramente el de cronología más antigua. Suele ir asociado con decoraciones en verde y manganeso, que ocupan toda la superficie interior. Sus paralelos más cercanos los encontramos en Valladolid, en las excavaciones de la C/ Duque de la Victoria 23, decorados con motivos geométricos y fechados en los siglos XV y XVI (Moratinos y Santamaría, 1991), son considerados por sus investigadores como producciones locales.

Decoraciones de hojas rayadas aparecen en Alcalá de Henares (Madrid), en el testar de la C/ Santiago nº 15, fechadas en el siglo XIV (Turina, 1985). En cuanto al fragmento de loza dorada debemos considerarlo como producción levantina, y tiene sus paralelos en las piezas del Castillo de la Mola (Novelda, Alicante) que se fechan en la primera mitad del siglo XV (Azuar y otros, 1985).

Los paralelos más cercanos para el tipo 2 los encontramos, sin duda, en las piezas aparecidas en la iglesia del Santo Sepul-

cro de Toro, que se corresponden con la forma 1.3 de Larrén (1991). Están asociadas con cerámica talaverana de fines del siglo XVI y siglo XVII. Esta misma asociación se produce en la Rúa de los Notarios 6 donde aparecen “grandes platos decorados en verde y azul junto con cerámica de Talavera” (Salvador y otros, 1991).

Los platos del tipo 3 y 4 tienen también sus paralelos en las producciones vallisoletanas y se constatan en las excavaciones de la C/ Arribas (Balado y otros, 1991), en la C/ Angustias (Villanueva y otros, 1991), en la Casa Galdo (Moreda y otros, 1991) y en la C/ Santiago nº 6 (Martín Montes y otros, 1991), fechados por los distintos autores desde el siglo XVI hasta la mitad del XVII.

Dentro de los platos destacan algunos fragmentos, procedentes de la Bajada de San Martín, decorados en azul sobre fondo blanco y los polícromos, que imitan las producciones toledanas de Talavera de la Reina (fig. 24). En Valladolid este tipo de piezas, fechadas en el siglo XVII y XVIII, son de fabricación local (Martín Montes, 1991). Las piezas aparecen muy fragmentadas y, con los datos que tenemos actualmente, es pronto para decir si en Zamora también se realizaba esta cerámica de “tipo talaverano” o se comercializaba la procedente de Valladolid.

Un plato de decoración muy semejante a la del nº 5 procede también de la iglesia de Santo Tomás y pertenece a la colección de Fondos Antiguos del Museo de Zamora (Civitas, 1993).

Se pueden fechar gran parte de las piezas hacia el siglo XVII por sincronía con el plato tricolor de Talavera, pero los tipos 4, 5 y 6 pueden llevarse al siglo XVIII.

El tipo más reciente y que se ha seguido fabricando hasta el siglo XX es el tipo 7, llamado por los etnólogos “plato-cuenca de Olivares”, decorado en azul cobalto con el filete en el labio y la hoja-flor en el fondo. Es por tanto la producción más conocida de este alfar zamorano, cuyo motivo decorativo aparece, según Ramos Pérez a partir del siglo XV.

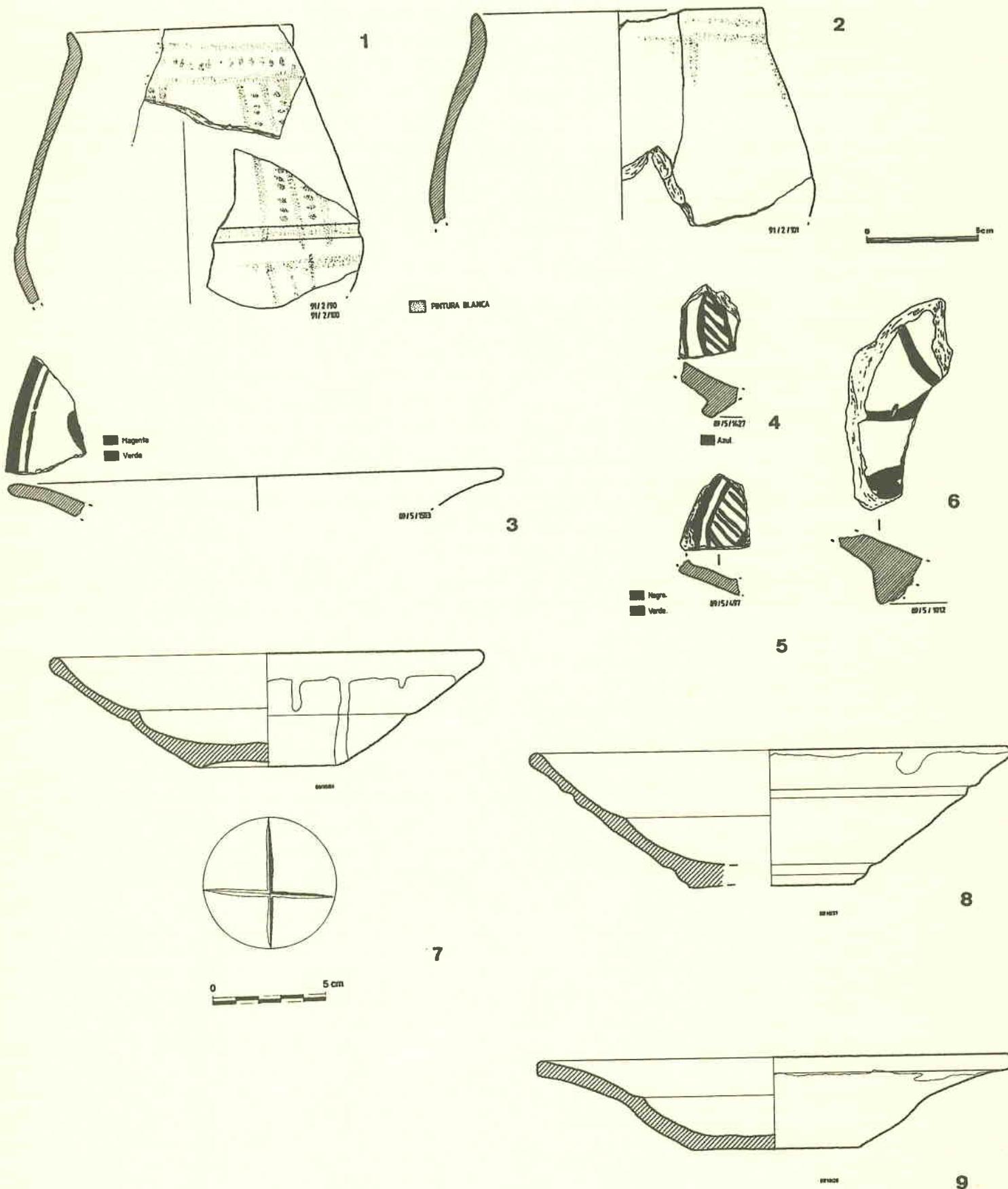
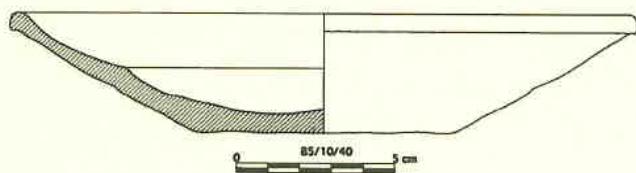
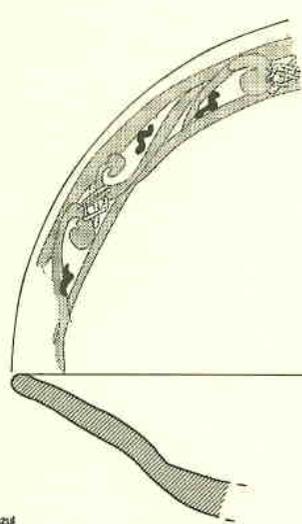
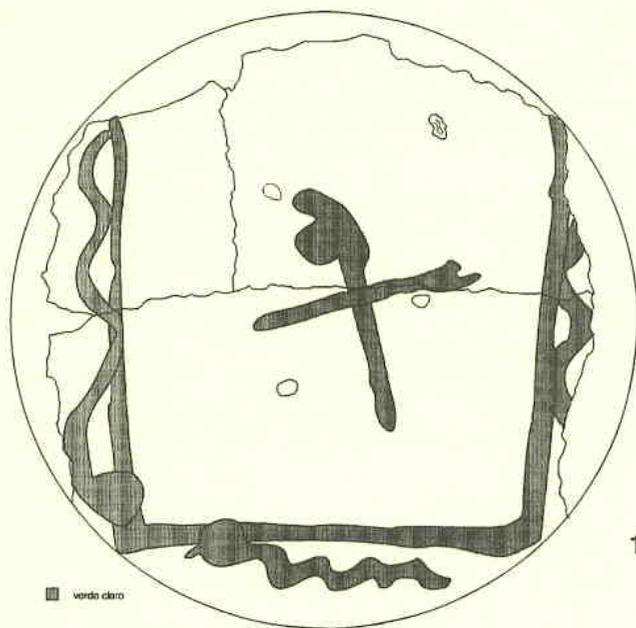
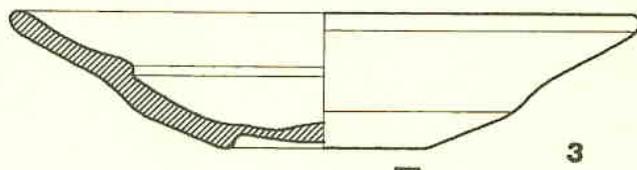
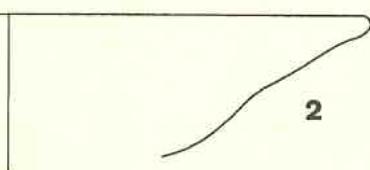


Fig. 21: Vasos pintados.  
Platos tipo 1 y 2.



- azul
- amarillo
- negro



85/10/6

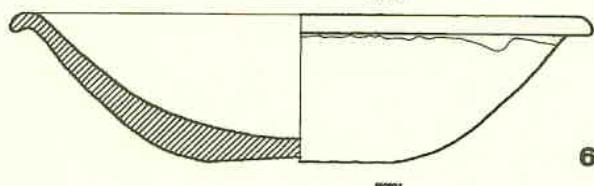
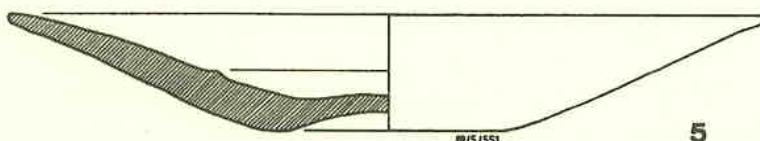
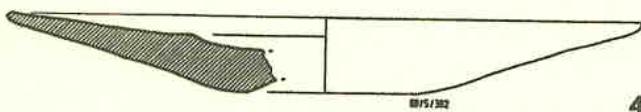


Fig. 22: Platos tipo 2, 3 y 5.

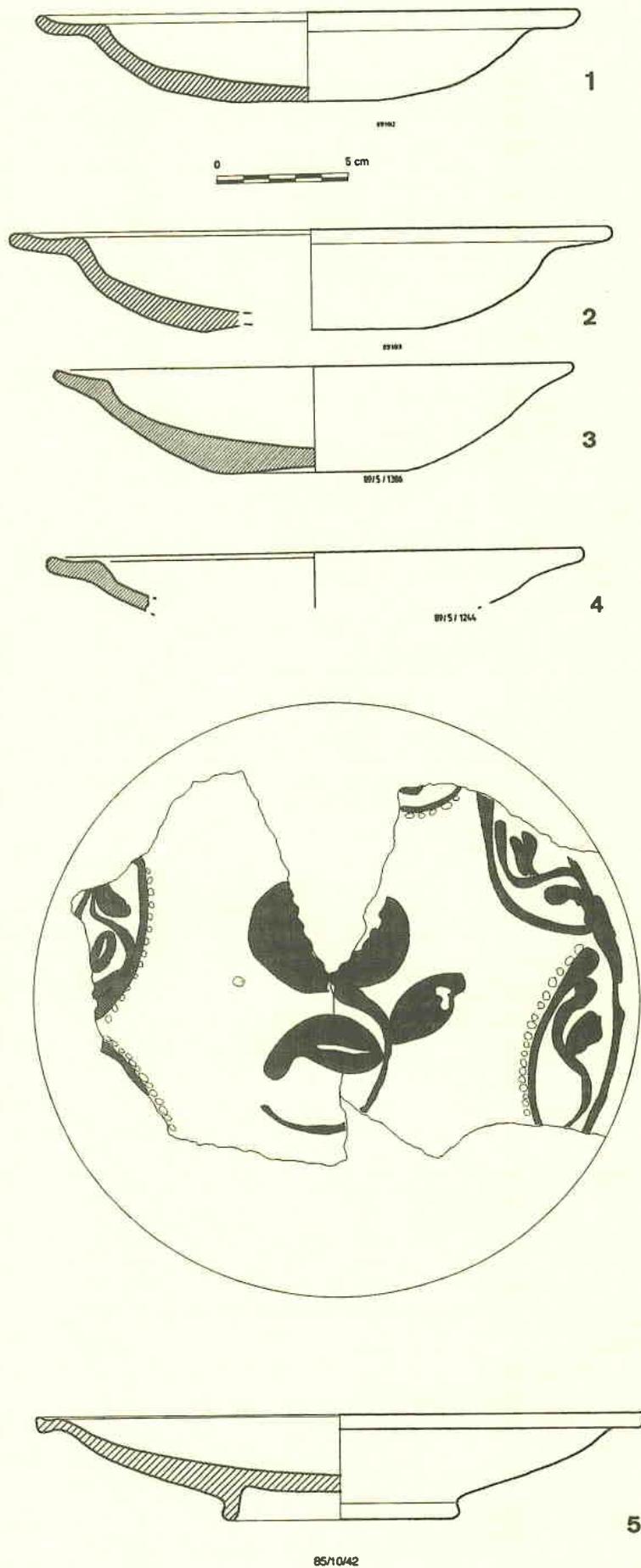


Fig. 23: Platos tipo 4 y 6.

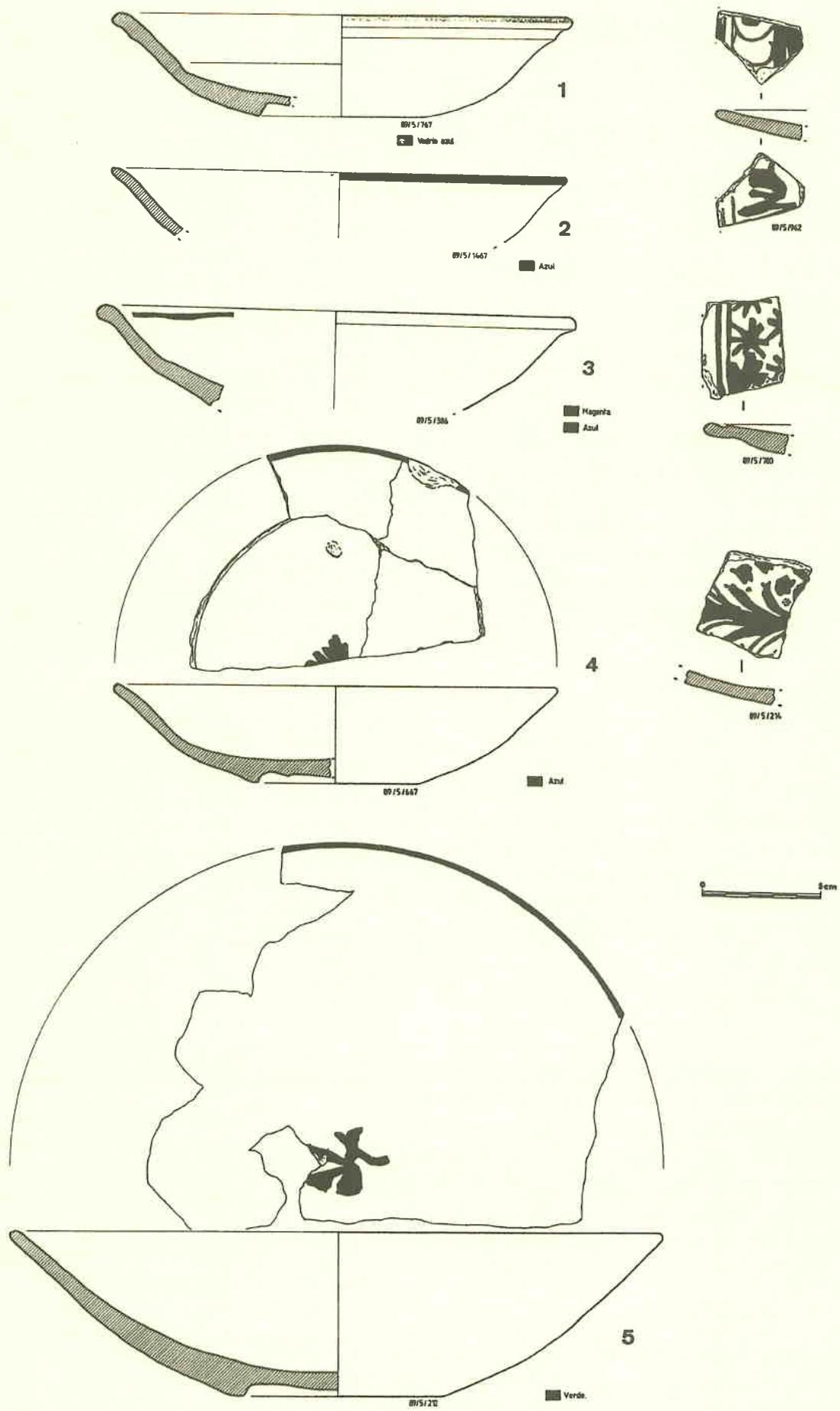


Fig. 24: Platos tipo 7.  
Fragmentos de plato de estilo talaverano.

# ESCUDILLA

## DEFINICIÓN

Es una forma abierta, normalmente de perfil curvo, que se diferencia del cuenco por un diámetro menor en el borde, inferior por lo general a los 15 centímetros. Su función fundamental es la de contener alimentos líquidos o semilíquidos. En los ajuares de época medieval y moderna es una de las formas más importantes numéricamente, indicio de un tipo de dieta alimenticia a base de sopas y potajes.

## TIPOLOGÍA

### Tipo 1

Escudilla de borde envasado y galbo de perfil recto. Está realizada en pasta sedimentaria roja, de textura fina y compacta, con un acabado interior de líneas espatuladas finas y juntas. No se conoce el fondo. Sólo tenemos un ejemplar, de la Bajada de San Martín, con un diámetro en el borde de 13,5 centímetros (fig. 25: 1)

### Tipo 2

Tienen el borde exvasado o ligeramente exvasado, el galbo de perfil curvo y el fondo con anillo de solero. Están fabricadas con pasta sedimentaria de color rosa, compacta y fina; y van vidriadas en blanco por una o ambas superficies. Su diámetro en el borde oscila entre los 12 y los 15 centímetros. Han aparecido en la Bajada de San Martín y en la Plaza de Antonio del Aguila, en este último caso con la pasta blanca (fig. 25: 3 a 6 y 8).

### Tipo 3

Tienen el borde exvasado, el galbo presenta una somera inflexión en el centro, o una carena, y el fondo es plano y ligeramente rehundido. La pasta es rosa, y van vidriadas sólo por el interior en blanco estannífero, mientras que la superficie exterior es de color ocre claro. El diámetro está entre los 12 y

los 13 centímetros. Están presentes en la Bajada de San Martín, en el Palacio del Cordón, en la Plaza de Antonio del Aguila, y en Santo Tomé. Una de ellas presenta un asita diminuta como elemento de presión (fig. 25: 7, 9 a 14).

### Tipo 4

Está realizado en pasta micácea ocre. El galbo es de perfil curvo y el borde ligeramente exvasado con vuelta al exterior. Carece de base. Procede de la Bajada de San Martín (fig. 26: 1).

### Tipo 5

Esta escudilla se podría asociar formalmente al tipo 2, pero es de cronología más moderna y sus características son básicamente distintas en lo que se refiere a pasta, vidriado y factura más cuidada. El borde es ligeramente exvasado, el galbo de perfil curvo, y carece de base. Está realizada en pasta sedimentaria amarilla, acabada con un vidriado de muy buena calidad, y decorada con un filo azul por debajo del borde interior. Procede de la Bajada de San Martín (fig. 26: 2).

### Tipo 6

Borde recto ligeramente exvasado, con el labio redondeado. Paredes de perfil curvo. Base plana rehundida.

Pasta sedimentaria, trabajada a torno, cocción oxidante. Vidriado en blanco estannífero por ambas superficies y decoración polícroma de motivos vegetales. Junto al borde interior lleva la orla castellana de la "serie tricolor" de las producciones talaveranas, en el fondo un motivo floral inscrito en un círculo, y la superficie exterior va decorada un motivo vegetal. Procede de la C/ Balborraz (fig. 26: 8).

## ANÁLISIS

La escudilla es una forma tan generalizada dentro del ajuar doméstico medieval y moderno que, según Clossón (1984), en las representaciones iconográficas de mesas y banquetes apare-

ce prácticamente en todos los casos. Además en la documentación medieval europea es una de las piezas que aparece nombrada más veces para el servicio de mesa (Bresc y Herberth, 1984). Pero estos datos están referidos al mundo medieval, momento en el que en Zamora no se conoce prácticamente ningún ejemplar, sólo cuencos de tamaño más grande (Larrén, 1989). En el caso que estamos estudiando el número de platos supera ampliamente al de las escudillas, puesto que el grueso del conjunto es de cronología moderna, cuando aquella forma se había impuesto claramente.

Todas las piezas están realizadas en pastas sedimentarias, cocidas en ambiente oxidante, y vidriadas por una o ambas caras, excepto los nº 44 y 1.808, de pasta micácea y alisadas o bruñidas por el interior.

Para el tipo 1 encontramos paralelos en cuanto a pastas y acabados, pero no tenemos paralelos formales. Las piezas más cercanas son el plato-cuenca de Melgar de Arriba (Valladolid), fechado en el siglo XII (Gutiérrez y Beneitez, 1989), y un cuenco del Palacio del Cordón de Zamora, realizado también en pasta sedimentaria rojiza con cocción reductora y postcocción oxidante, de características técnicas muy similares pero con el borde exvasado y de diámetro ligeramente mayor (Salvador, 1994) (fig. 25: 2).

Los ejemplares del tipo 2 tienen sus paralelos en las piezas encontradas en la Muralla de Madrid, en la Calle Espejo, fechados a partir del siglo XVI. También aparece este tipo en Alcalá de Henares, sin vidriar, pero hay que tener en cuenta que son desechos de horno procedentes de un testar (Turina, inéd.). En la C/ Arribas de Valladolid están vidriados y fechados en el siglo XVI y XVII (Balado y otros, 1991). El nº 14 (fig. 25) parece estar dentro de lo que Riera y Cabestany (1980) definen como “de diámetro menor y base circular y plana, con poca decoración o ninguna” que puede tener una función auxiliar como la de contener salsas y condimentos.

En la C/ Arribas de Valladolid hay piezas muy semejantes al tipo 3, con vidriado interior, pero el fondo es completamente plano (Balado y otros, 1991). También se documentan “escudillas de base cóncava” en el Hospital de San Marc de Gandía (Valencia) fechadas en la segunda mitad del siglo XV (Cardona y Martí, 1985). Escudillas con unas asitas diminutas hay en la Casa Galdo de Valladolid (Moreda y otros, 1991), van aplicadas o replegadas, y vidriadas en color verde.

Para el tipo 4 no hemos encontrado paralelos que nos sirvan de referencia, y el tipo 5 es una pieza cuya cronología podría situarse a partir del siglo XVIII. Escudillas muy semejantes en cuanto a decoración, pero de distinta morfología están presentes en la C/ Santiago nº 6 de Valladolid (Martín Montes y otros, 1991).

La escudilla de la serie tricolor podría ser, al igual que los platos, una producción vallisoletana.

## ESCUDILLAS DE LOZA DORADA

Tenemos cuatro fragmentos de escudilla de loza dorada. Uno de ellos fue hallado al limpiar uno de los cántaros que aparecieron en el pozo del Colegio de San José de la Calle de la Reina.

Otro procede de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Plaza de Antonio del Aguila, tiene una perforación en la orejeta para colgarla, realizada después de la cocción, y un grafiti cruciforme en la base por el exterior; y también tenemos 2 fragmentos muy pequeños procedentes de la Bajada de San Martín.

Son claramente un producto de comercio procedente del Levante Español.

## TIPOLOGÍA

Escudillas con asas de oreja, con el borde recto, ligeramente exvasado, y el galbo de perfil curvo. El fondo es rehundido.

Están realizadas en pasta sedimentaria, de color rosa, trabajadas a torno y cocida en ambiente oxidante. Van vidriadas en blanco estannífero por ambas superficies.

La primera está decorada con palmetas dentro de ojivas. La decoración tiende casi al “horror vacui”, rellenando los espacios con rosetas de seis o siete pétalos, espirales, puntos, líneas. Por el exterior la decoración es de bandas doradas más o menos finas (fig. 26: 4).

La segunda alterna por el interior tres metopas que se repiten dos veces cada una. En dorado lleva tres frisos de retícula enmarcados por dos líneas horizontales y grandes hojas ojivales junto a varios puntos y trazos curvos. El azul forma un motivo cruciforme en cuyos campos se enmarca una flor esquemática de tres pétalos. En el fondo lleva un motivo en forma de círculo que enmarca dos círculos concéntricos. La parte exterior está decorada por trazos curvos, puntos y motivos vegetales esquemáticos (Sanz García, 1994) (fig. 26: 6).

De los dos fragmentos de la Bajada de San Martín, uno está decorado con un motivo heráldico, mientras que en el otro apenas se aprecia la decoración debido a sus pequeñas dimensiones (fig. 26: 5 y 7).

## ANÁLISIS

La loza dorada es una técnica de decoración de cerámica de origen oriental. Las primeras piezas debieron producirse en Egipto o en Mesopotamia, y en el siglo XI, según algunos autores, se fabricaban ya en España. En época islámica alcanza su máximo desarrollo en el mundo nazarí, y ya en el siglo

XIV se fabrica en tierras cristianas levantinas, y concretamente en Manises y en Cataluña, producciones que, al menos en Manises, alcanzan el siglo XVIII.

En Zamora hay otros fragmentos procedentes de la Rúa de los Notarios 6 (Salvador y otros, 1991), en la Peña de Santa Marta (Larrén y del Val, 1990) y en el Castillo (Iglesias y otros, 1992).

Por su tipología habría que encuadrarlas entre finales del siglo XV y el siglo XVI. La decoración de palmetas es de la

zona valenciana, y formas semejantes aparecieron en Gandía en el Hospital de San Marc (Cardona y Martí, 1985).

La escudilla de loza dorada de motivo heráldico tiene sus paralelos en el Castillo de la Mola (Novelda, Alicante), con la decoración en azul cobalto, y se fechan en el segundo cuarto del siglo XV (Azuar y otros, 1985).

Son importantes estas piezas como pequeña muestra del comercio peninsular, y al mismo tiempo ayudan a fechar el lote de cerámicas de la calle de la Reina.

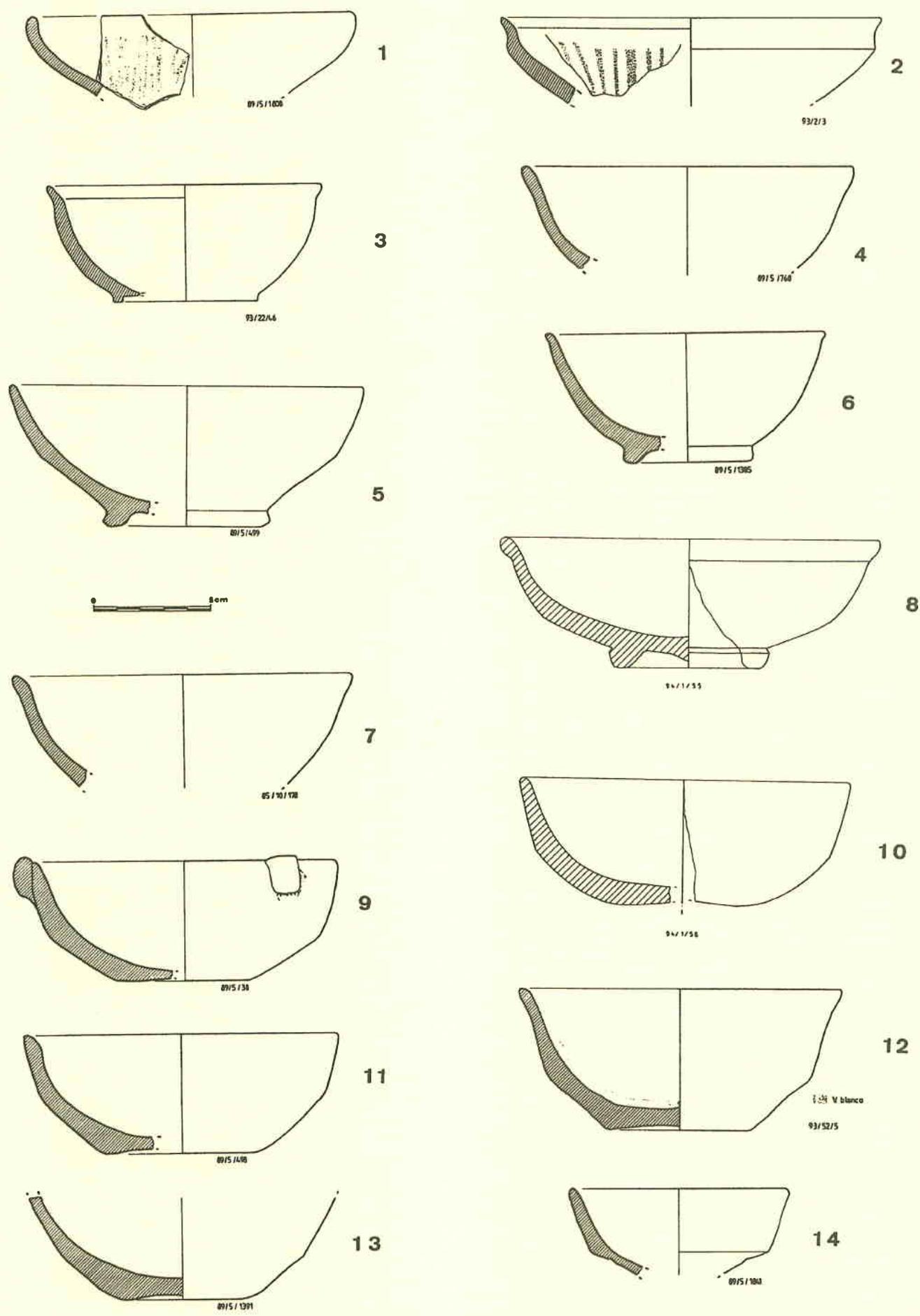


Fig. 25: Escudillas tipo 1, 2 y 3.

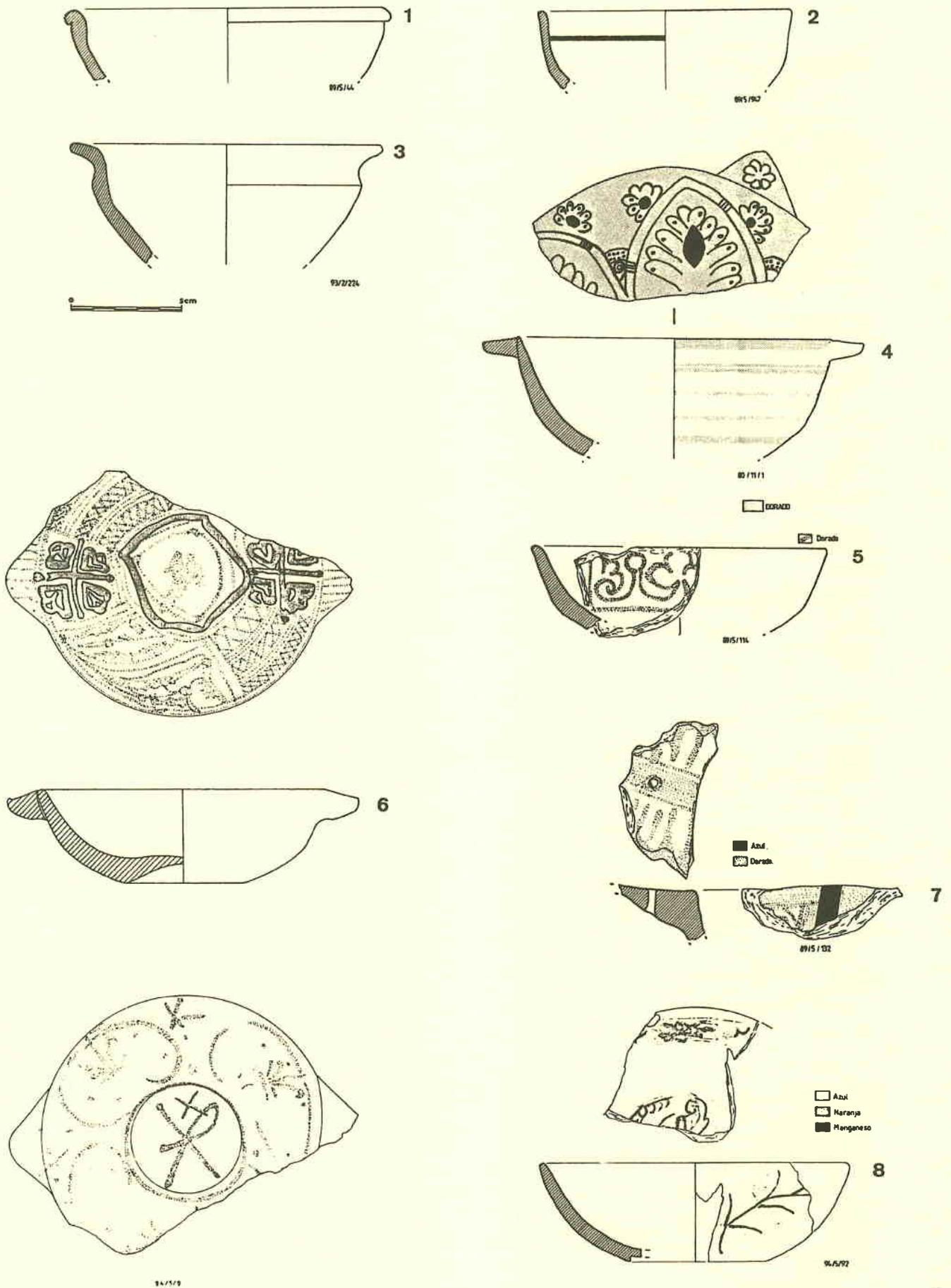


Fig. 26: Escudillas tipo 4, 5 y 6.  
Escudillas de loza dorada.

# CUENCO

## DEFINICIÓN

El cuenco tiene básicamente las mismas características que la escudilla, pero su diámetro en el borde es mayor. Son recipientes abiertos y hondos, pertenecientes al servicio de mesa, cuya finalidad es la de contener alimentos sólidos o semilíquidos.

## TIPOLOGÍA

Los cuencos son de cronología muy variada y por ello de características muy diferentes; prácticamente cada pieza de las que tenemos debería constituir un tipo.

Están realizados tanto en pastas micáceas, como en pastas sedimentarias de color claro vidriadas en blanco por una o ambas superficies. Los tamaños son muy variados.

### Tipo 1

De borde exvasado y recto, paredes exvasadas y fondo plano. Tiene líneas bruñidas en el interior y en el exterior. Son líneas verticales en todo el galbo, pero junto al borde son horizontales. Es de pasta sedimentaria, trabajada a torno y cocida en ambiente reductor con postcocción oxidante. Procede de Palacio del Cordón (fig. 27: 1).

### Tipo 2

De borde recto o ligeramente envasado, paredes envasadas con una pequeña inflexión en la parte superior del galbo. Fondo plano. Están asociados a pasta micáceas, cocción reductora con postcocción oxidante y superficie interior bruñidas, con un tacto jabonoso muy característico o de líneas bruñidas.

Uno de los ejemplares presenta un asita horizontal decorada con unguilaciones. Se han encontrado en la Plaza Mayor, en el Palacio del Cordón y en la Bajada de San Martín (fig. 27: 2, 3, y 4).

### Tipo 3

Realizados en pasta micácea, trabajada a torno lento y con cocción reductora y postcocción oxidante, presentan un borde ligeramente exvasado, de labio curvo o apuntado. Se forma

una inflexión interior que da lugar a paredes rectas y hondas. La base es plana. Los diámetros del borde superan ligeramente los 14 cm. y pueden llegar hasta los 18 cm. Uno de ellos presenta un asita con digitaciones (fig. 27: 6 y 7).

### Tipo 4

Presenta el borde exvasado, y el galbo de perfil curvo o recto. El fondo de anillo de solero. Está realizado en pasta sedimentaria, vidriado en blanco por el interior y decorado en verde con pinceladas junto al borde y una alafia en el fondo. Tiene un diámetro en el borde de 24 cm. (fig. 28: 2).

### Tipo 5

Borde exvasado de labio redondeado, inflexión interior para acentuar el inicio del galbo, que es globular. Tenemos dos ejemplares y ambos carecen de fondo. Uno de ellos está realizado en pasta sedimentaria, mientras que el otro es de pasta micácea. Pero ésta es la única diferencia entre ellos, pues están hechos a torno lento y cocidos en ambiente reductor, uno con postcocción oxidante. La superficie interior está bruñida, dándole a las piezas un tacto jabonoso. Los dos llevan decoración incisa, uno de ruedecilla en el galbo y el otro unguilaciones en el borde. Proceden ambos de la C/ Ramos Carrión (fig. 28: 3 y 4).

### Tipo 6

En ellos el borde se vuelve formando una pequeña ala, son de pasta sedimentaria de color claro y están vidriados en blanco estannífero. El galbo es curvo o con una ligera carena. Todos han perdido la base. Proceden de la Bajada de San Martín y de Santo Tomé, este último decorado en verde con una orla de eses en el borde y un motivo vegetal en el interior (fig. 28: 5 y 7).

## ANÁLISIS

Dentro del conjunto de los cuencos, observamos que existen básicamente dos tamaños: uno pequeño, cuyo diámetro en el borde es inferior a los 20 cm., y otro grande con

un diámetro que oscila entre los 25 y los 30 cm. Esto es válido tanto para las piezas realizadas en pastas micáceas, como para los ejemplares vidriados. Esta característica no sólo se aprecia dentro del ajuar cerámico de Zamora, sino que está siendo constatada en otros puntos de la Península, por lo que parece evidente que los distintos tamaños corresponden a funciones diferentes. Los de tamaño más pequeño pueden estar destinados a contener o servir ciertos tipos de alimentos en la mesa, como salsas o condimentos; mientras que los grandes se usarían como utensilios en las preparaciones de la cocina, sobre todo los que no están vidriados (Nepoti, 1976).

Los tipos 1 y 2 tienen sus paralelos formales en las piezas aparecidas en el núcleo urbano de Benavente (Larrén, 1989), aunque éstos son de pastas sedimentarias, y en Valladolid, dentro del conjunto procedente del Monasterio de San Benito el Real (Fernández Nanclares y otros, 1991), fechados en época plenomedieval.

El tipo 1 tiene similitudes con una pieza de Melgar de Arriba (Valladolid), si bien esta última es de paredes más gruesas (Gutiérrez y Beneitez, 1989), fechada a finales del siglo XII y con otra procedente de la calle Arribas de Valladolid.

Entre el tipo 2 hay piezas muy parecidas a los cuencos del tipo II de la calle Duque de la Victoria (Moreda y Santamaría, 1991).

Para el tipo 3 no hemos encontrado paralelos. Están fabricados con una pasta típica de Zamora en época moderna, micácea, muy ligera, que normalmente se emplea en los cántaros.

El tipo 4 es frecuente en la cerámica valenciana del siglo XV y corresponde con la serie B-2a de Pascual y Martí (1987).

Entre las piezas vidriadas, que son en líneas generales más modernas, encontramos paralelos formales en los cuencos aparecidos en las excavaciones de la C/ Espejo de la Muralla de Madrid, pero que en este último caso van vidriadas en verde o en melado, o en las imitaciones de la cerámica de Talavera o Puente, que suelen ir decoradas y se fechan a partir del siglo XVII. El tipo de borde que presentan se fecha en el siglo XVII (Lázaro, 1987). Un cuenco igual al nº 7 (fig. 28), decorado también en verde, procede de las excavaciones de la Rúa de los Notarios 6; el fondo, que en nuestro ejemplar no se conserva, es biselado (Salvador y otros, 1991). Este tipo de cuencos son seguramente una producción de un alfar de Olivares, también entorno al siglo XVII.

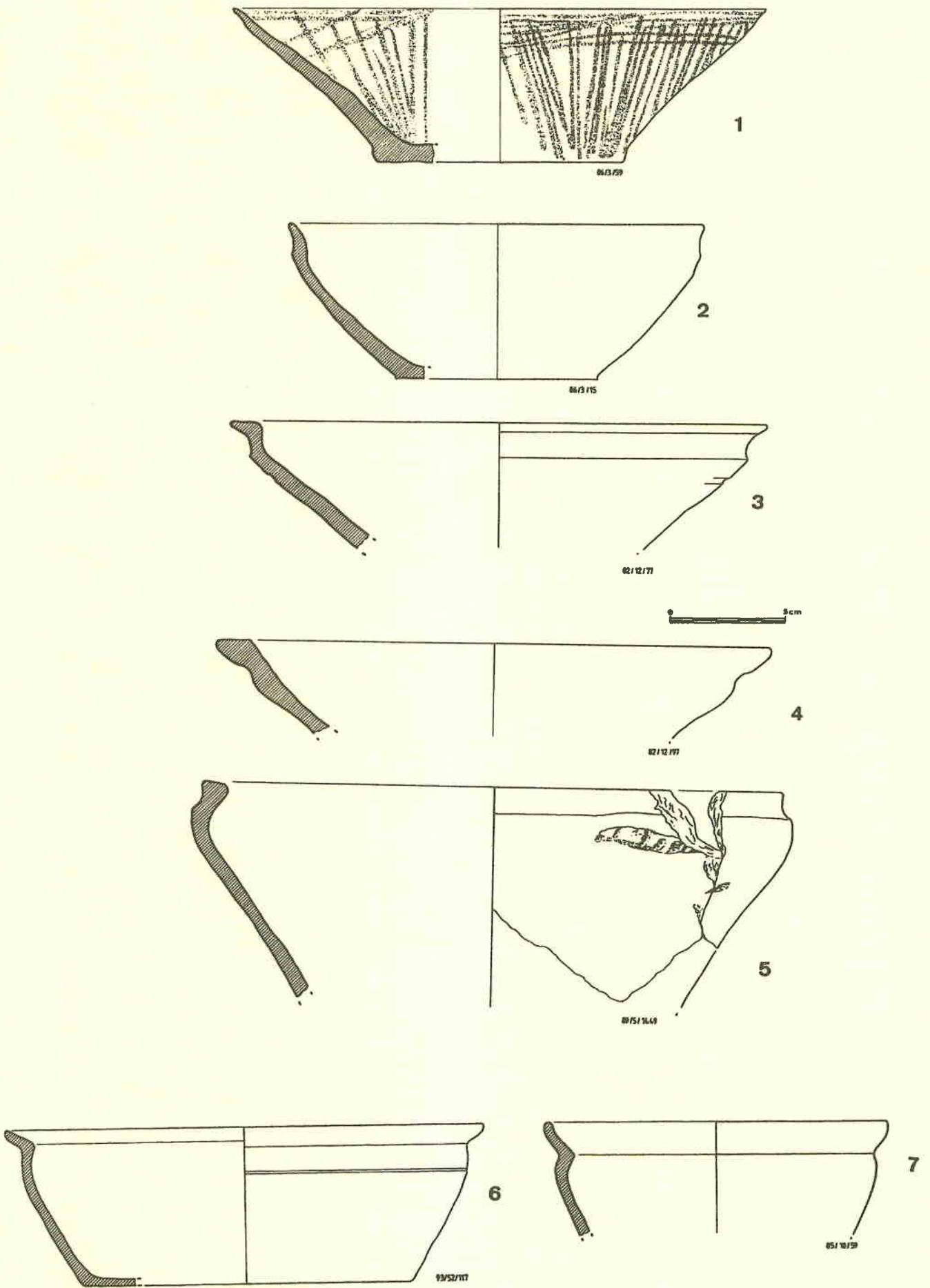


Fig. 27: Cuencos tipo 1, 2 y 3.

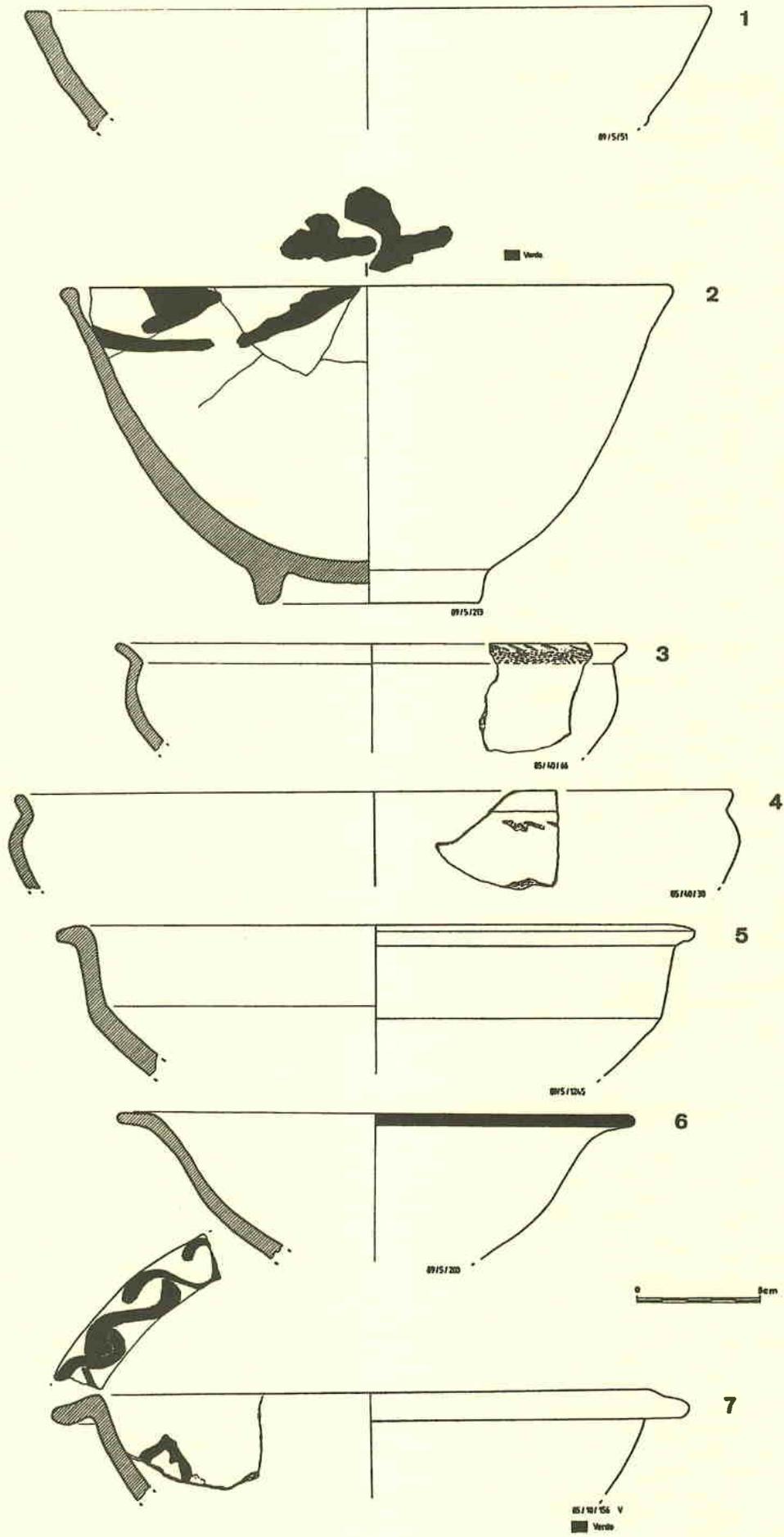


Fig. 28: Cuencos tipo 4, 5 y 6.

**O T R A S   F O R M A S**



# ANAFRE

## DEFINICIÓN

Es un hornillo portátil donde se hace fuego o se ponen brasas para cocinar. Se realiza en cerámica desde tiempos prehistóricos, y es bastante frecuente en la Edad Media.

## TIPOLOGÍA

Aparecen con frecuencia en las excavaciones urbanas de Zamora, y sólo en la Bajada de San Martín han aparecido 41 fragmentos de anafres. Lamentablemente su estado de conservación hace difícil definir su forma por completo. Se conserva la parte superior con un borde recto y paredes rectas, y la plataforma con orificios de unos 11 mm. La unión de la plataforma al resto de la vasija se hace mediante un cordón digitado por el exterior. En las piezas donde se conserva el arranque de la parte inferior se observa que tiene tendencia troncocónica; la base sería plana. Se conserva un fragmento procedente de la Plaza Mayor, de proporciones mayores pero morfológicamente igual a los de la Bajada de San Martín (fig. 29: 3).

Se fabrican con pasta micácea y cocción oxidante. Las plataformas tienen un diámetro que oscila entre los 24 y los 33 centímetros.

## ANÁLISIS

Además de éstos tenemos un fragmento de la calle Balbo-rraz nº 40 (Viñé, 1994) con base plana y arranque de asa, (fig. 30: 1) otro de la Plaza de Antonio del Aguila (Sanz García, 1994), que conserva el borde pero no la base (fig. 29: 4) y uno del Palacio del Cordón (fig. 30: 2).

Conocemos bastantes ejemplares procedentes del mundo islámico, pero muy distintos morfológicamente, como los procedentes de Mallorca (Roselló Bordoy, 1987), los de Murcia (Navarro, 1986), o Madrid (Retuerce, 1988). Más similitudes ofrecen los de época mudéjar de Alcalá de Henares (Madrid).

Estas piezas hay que fecharlas en época bajomedieval, si bien perviven durante largo tiempo.

# CANTIMPLORA

## DEFINICIÓN

Recipiente de cuerpo ovoide, sin pie, con gollete corto y angosto, y con dos asas pequeñas que sirven, fundamentalmente, para colgarla. Su función principal es la de contener líquidos para transportarlos.

## TIPOLOGÍA

No es frecuente la aparición de este tipo de piezas, de momento tenemos un solo tipo. Es de cuerpo globular con dos asas de cinta y un gollete largo y estrecho que impide la salida descontrolada de líquido. Este ejemplar apareció casualmente en las obras del testero oeste de la iglesia de Santiago del Burgo. Es de factura algo tosca, pero con la superficie muy alisada y de tacto jabonoso. Otro ejemplar, procedente de la calle Zapatería, que además no conserva ni el borde ni el gollete, ni la base que sería cóncava (fig. 30: 3). Sabemos sin embargo de la aparición de otra en las excavaciones realizadas en el Castillo por Luis Iglesias, de pasta micácea y cocción reductora y postcocción oxidante, con dos asas con incisiones.

Normalmente se fabrican en dos o tres partes: el cuerpo en una o dos piezas, y el gollete que se aplica después.

En este caso está fabricada en pasta sedimentaria, cocida en ambiente oxidante y decorada con líneas bruñidas verticales y horizontales.

## ANÁLISIS

Los precedentes se encuentran en la cerámica islámica, donde esta forma aparece desde época califal, como la que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (Zozaya, 1981).

Más cercanas cronológicamente son las de Alcalá de Henares, fabricadas en dos tamaños y sin decoración alguna (Turina, inéd.) y las de Jijona (Azuar, 1985), fechadas en el siglo XIII. En ellas también se observa que han sido realizadas en tres partes. También hay un fragmento procedente de las Murallas de Madrid (Caballero y otros, 1982) aunque su técnica de fabricación es diferente, quizá por ser algo más tardío.

Un ejemplar de factura algo irregular apareció en las excavaciones de la calle Arribas de Valladolid, con asas de cinta de sección ovalada y engobe ocre en la parte exterior (Balado y otros, 1991), fechado en el siglo XIII.

Actualmente se siguen produciendo este tipo de piezas, con la denominación de "barril", en la alfarería popular de Toro, en diferentes tamaños, realizados en 2 fases y con vidriado parcial al exterior (Limpo, Jorge y Vicente, 1989).

# CANDIL

## DEFINICIÓN

Los candiles son piezas destinadas al alumbrado, que pueden adoptar en la Península, durante la Edad Media y Moderna, una morfología muy variada, desde los de pie alto de la zona meridional o los de piqueta de tradición islámica, hasta estos tipos de la zona Norte, más simples y populares (Zozaya, 1971).

## TIPOLOGÍA

Sólo podemos adscribir a esta forma dos piezas: una, procedente de la Bajada de San Martín, es de borde exvasado y labio redondeado, paredes exvasadas y fondo plano. El diámetro del borde es de 10 centímetros; y está realizado en pasta sedimentaria, trabajada a torno, y cocida en ambiente reductor (fig. 30).

El otro fragmento de la Plaza Mayor difiere ligeramente, pues la cazoleta es más cerrada y envasada, no conserva la piqueta de pellizco y el borde es biselado hacia el interior. Es de pasta sedimentaria rojiza y tiene las superficies quemadas (fig. 30: 4).

## ANÁLISIS

El primer tipo de candil es muy frecuente en la provincia de Zamora, y hay ejemplares prácticamente iguales en Benavente, pero con piqueta de pellizco, y “una suave moldurita en el inicio de la base” (Larrén, 1989), característica que también presenta nuestro ejemplar.

El segundo tipo tiene sus paralelos en el Castro de la Mota en Puente Castro (León) fechados entre el siglo XII y el XIV, y realizados en pasta sedimentaria, modelada a torno y cocidos en ambiente oxidante (Gutiérrez y Beneítez, 1989).

# BACÍN

## DEFINICIÓN

El bacín es un orinal alto y cilíndrico, que según Torres Balbás (1959) aparece en el occidente musulmán a partir del siglo XIII, y desde ahí se extendería su uso por toda la Península.

## TIPOLOGÍA

El borde, exvasado, se vuelve formando una pequeña ala. Las paredes son rectas y el fondo plano. Suelen llevar dos asas, de cinta, que empiezan por debajo del borde y terminan a la mitad del galbo. La pasta es sedimentaria, trabajada a torno y cocida en ambiente oxidante. La superficie interior está vidriada en blanco estannífero, mientras que la exterior suele llevar un engobe de color ocre.

Los fragmentos que se conservan de esta forma procedentes de la Bajada de San Martín no nos proporcionan diámetro de borde, pero sí indican la existencia de varios tamaños (fig. 31: 1 a 3).

## ANÁLISIS

Este tipo de bacines son muy frecuentes en niveles postmedievales y tenemos ejemplares iguales a los nuestros en las Murallas de Madrid (Caballero y otros, 1982), en Cuenca (Osuna, 1976) y en Soria (Zozaya, 1971) vidriados en blanco o en melado. En Valladolid, en la Casa Galdo, también se han encontrado ejemplares similares morfológicamente pero con distinto acabado y fechados en el siglo XVI (Moreda y otros, 1991).

Nuestros ejemplares se pueden fechar por sus características técnicas entre el siglo XVI y el XVII.

# CANJILÓN

## DEFINICIÓN

Es una pieza fundamental de la noria, que recoge el agua del río o canal y la transporta hasta la zona más elevada. No es muy abundante en Zamora, pero ello no es extraño en el centro de la ciudad, puesto que la actividad agrícola y hortícola de regadío estaría enclavada en las afueras.

## TIPOLOGÍA

El tamaño de estos arcaduces de noria no es grande, el diámetro del borde es de 10 cm., la altura de 27 cm. y la base entre los 9,5 y 11 cm. El borde es envasado, con un estrangulamiento al inicio del galbo, que forma un cilindro de paredes rectas. En cuanto al fondo, es plano, con un reborde al exterior que a veces lleva un cordón digitado. La factura es muy descuidada y tosca. Uno de los ejemplares está decorado con una línea ondulada incisa. Su forma está condicionada por las muescas que permiten sujetarlos con una cuerda a la rueda de la noria.

Las pastas son sedimentarias con cocciones oxidantes, trabajadas a torno lento (fig. 30: 5 y 6).

Proceden del Palacio del Cordón, calle Zapatería y Bajada de San Martín. Y hay bastantes piezas procedentes de las excavaciones realizadas en el Convento de San Francisco Extrapontem por D. Fernando de Miguel.

## ANÁLISIS

La presencia de arcaduces entre grupos sociales que basan en gran parte su forma de subsistencia en la agricultura no es

de extrañar. Además el cultivo de regadío y las huertas tienen gran importancia en la Edad Media y Moderna, prácticamente en toda Europa, siendo sus productos la principal base de la dieta junto con el pan<sup>1</sup>.

Prácticamente cada familia se autoabastecería de estos productos por lo que en la Edad Media llega a ser un elemento tan corriente que Glick (1977) ha encontrado documentación donde se refleja su uso para los más diversos fines además del hidráulico, por ejemplo en la cocina o como maceta.

Según los datos recogidos por Glick su sistema de fabricación es complejo, pues tiene que pasar tres veces por el torno, ya que se fabrica por elementos. Pero observando técnicamente los fragmentos que tenemos no parece ser el caso de los nuestros, bajomedievales y modernos.

Sus antecedentes vendrían de Siria, al igual que la noria, y a través de Marruecos llegaría a España en época islámica.

Sus formas pueden ser variadas, siempre dentro del tipo uniforme que describe Roselló (1978): con estrangulamiento entre base y cuello y un agujero en la base para evitar el almacenamiento de agua.

Precedentes islámicos hay en muchos puntos de España, por ejemplo en Valencia (Bazzana, 1983) y se observa en líneas generales una gran pervivencia en las formas.

En la calle Arribas de Valladolid hay una base igual, pero con las paredes de perfil troncocónico, fechada en época moderna (Balado y otros, 1991) y quizá los paralelos más cercanos sean unas piezas procedentes de Casa Galdo de Valladolid, de pasta muy porosa, con abundantes cuarzos y boca de arcaduz, fechados en el siglo XIV (Moreda y otros, 1991).

<sup>1</sup> Son datos del apartado "Regimes alimentaires regionaux" de las Actas del Coloquio "Manger et Boire au Moyen Age". Niza, 1984, p. 183-287.

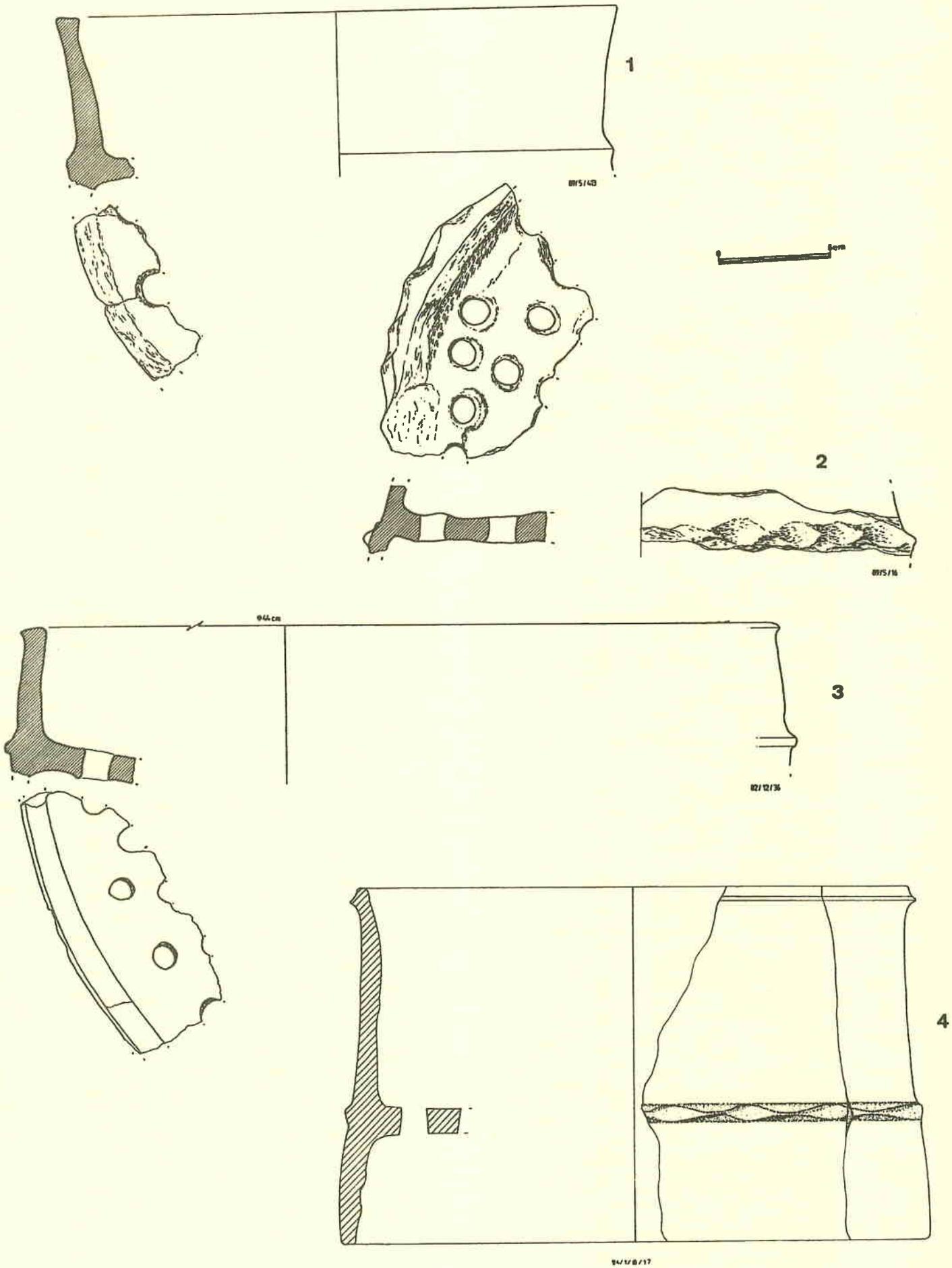


Fig. 29: Anafres

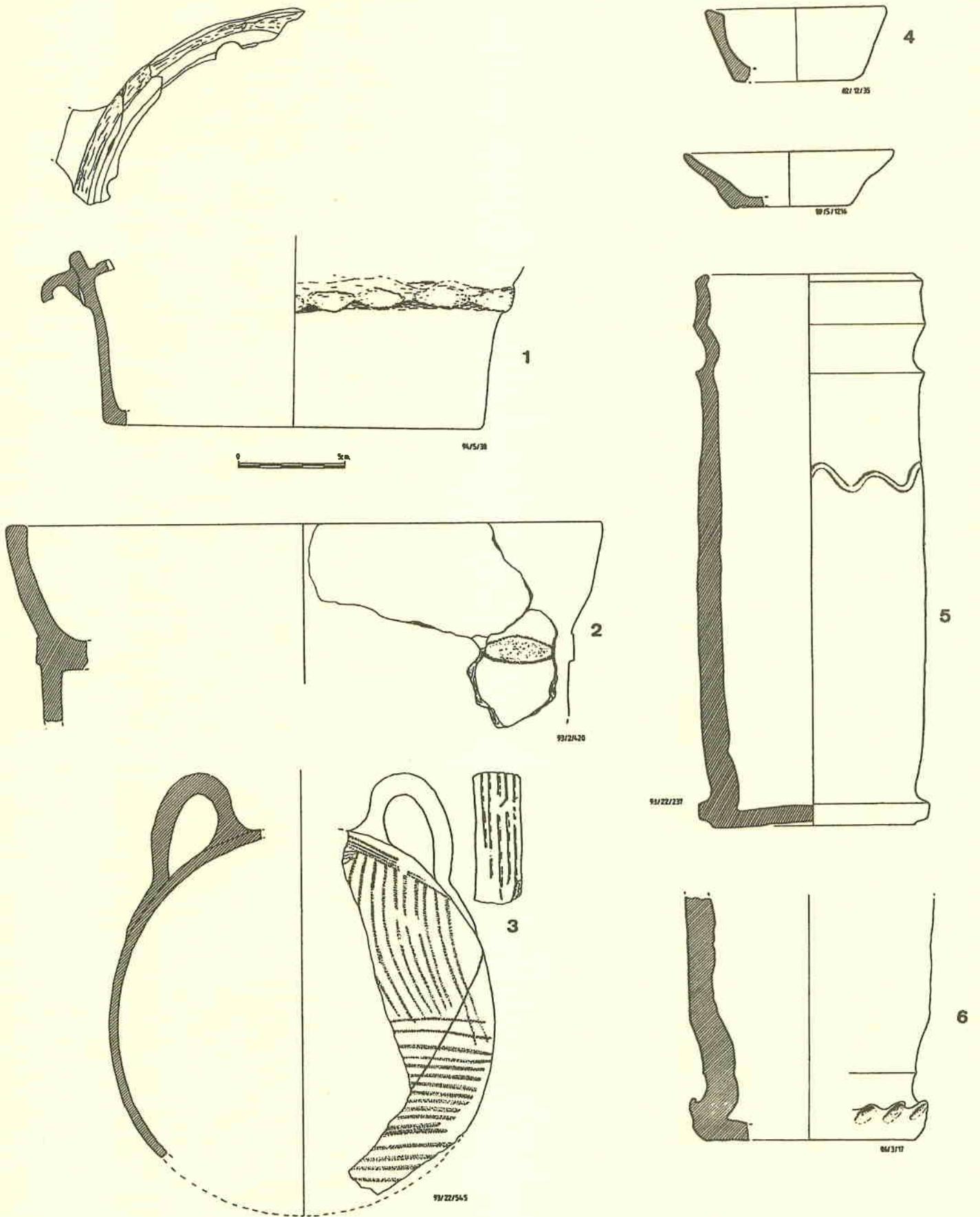


Fig. 30: Anafres.  
 Cantimplora.  
 Candiles. Canjilones.

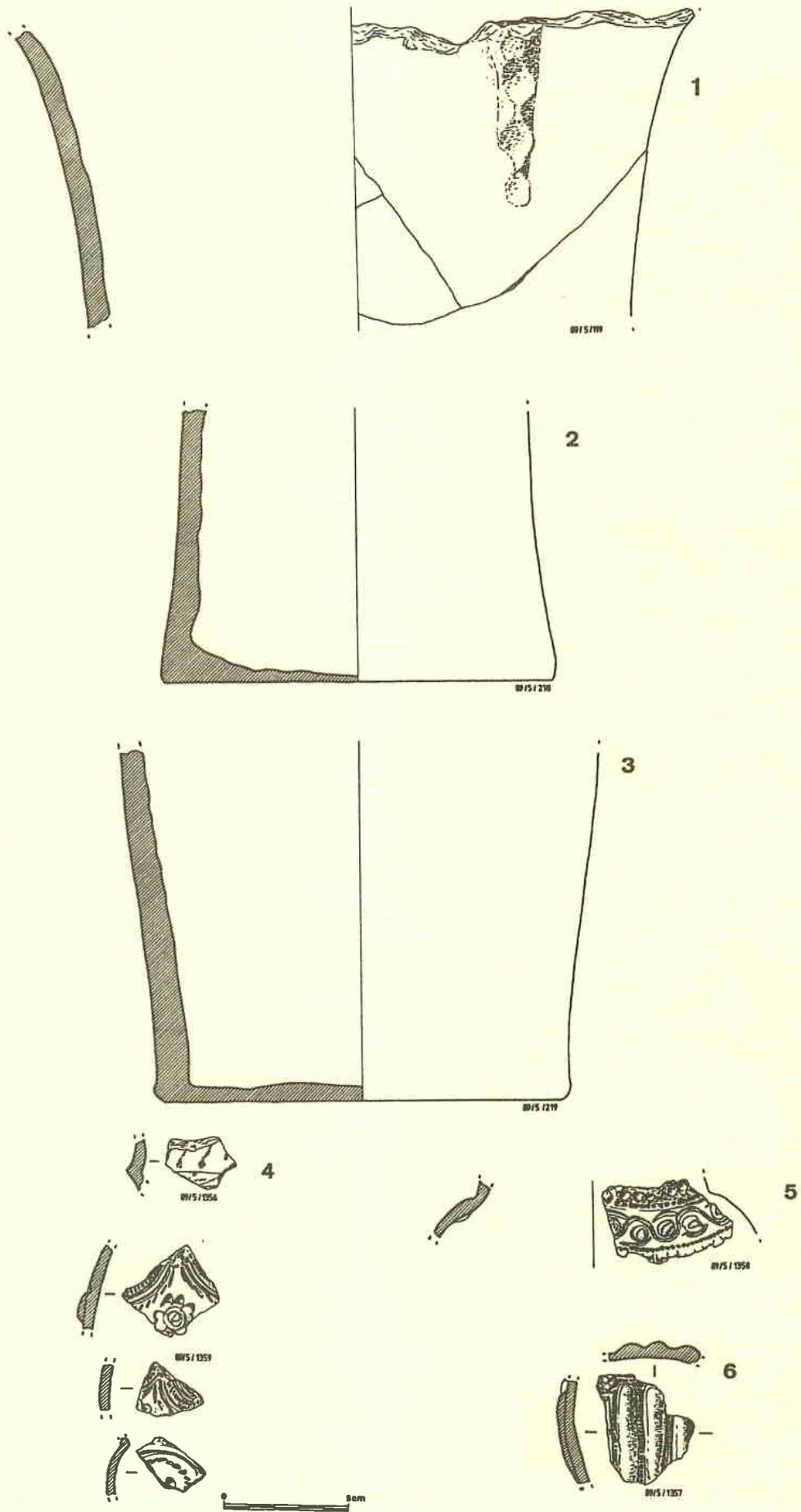


Fig. 31: Bacines.  
Fragmentos de cerámica bucarina.

## CONCLUSIONES



## CONCLUSIONES

Hacer recapitulación sobre este conjunto de cerámicas de Zamora que abarca un período cronológico tan amplio no deja de ser complicado, pues tenemos por un lado una cerámica medieval relativamente homogénea, y por otro la de edad moderna que introduce cambios tanto en formas y acabados como en técnicas y decoraciones.

Las cerámicas de época medieval se caracterizan por el predominio de las formas cerradas de cuerpos globulares, con fondos planos o ligeramente rehundidos al exterior. En muchas ocasiones están realizadas en pastas micáceas, asociadas a facturas a torneta y decoraciones de líneas bruñidas o acabados totalmente bruñidos o espatulados. Las cocciones suelen ser en ambiente reductor, normalmente con una postcocción oxidante, lo que da lugar a pastas de color ocre en las superficies y el centro de color negro o gris. En un momento ligeramente posterior empiezan a predominar las pastas sedimentarias, cocidas en ambiente oxidante y trabajadas en torno alto.

El conjunto de piezas se caracteriza también por su funcionalidad: son piezas básicas y simples, cuyo uso se limita al almacenaje y conservación, piezas de cocción y utensilios para beber. En menor medida se dan los cuencos para preparación de alimentos y servicio de mesa y son raras las formas más sofisticadas como copas, tazas, etc. Estudios realizados en Palermo (Bresc, 1976) sobre documentación indican que en la mesa la mayor parte de los recipientes para beber eran de uso colectivo; ello justifica el gran número de jarras y el escaso o nulo de vasos y copas, justo lo contrario de lo que sucede en nuestro ajuar actual.

La funcionalidad de las formas conlleva la sencillez en las decoraciones, que son escasas, si bien se suelen cuidar los acabados.

Lo más abundante son las decoraciones de líneas bruñidas, que aparecen tanto en formas abiertas: cuencos, cazuelas y coladores, como en las cerradas: jarras y ollas. Es en el Palacio del Cordón donde se contabilizan en mayor número. Las líneas suelen ser finas, verticales, aunque también y en menor número aparecen dispuestas en horizontal, oblicuas o formando retícula. Esta decoración es característica de la zona

Norte de la Península, con una dispersión por el Sur de Palencia, Oeste de Valladolid, Sureste de León, y Zamora, y se fecha en la segunda mitad del siglo XII y en el XIII (Gutiérrez y Bohigas, 1989). En el testar de Saldaña (Palencia) el 80% de los fragmentos tiene decoración bruñida o espatulada (Peñil, 1987) y en el Monasterio de Cillaperlata (Burgos) se fecha incluso en el siglo XI (Andrío, 1985).

Las decoraciones a peine no son abundantes. Se disponen en bandas horizontales, líneas onduladas y trazos paralelos en diagonal. Las incisiones parecen reservadas a las asas y a los globos de las tinajas y las decoraciones aplicadas sólo aparecen en las tinajas, cuyo fin es más de tipo técnico que decorativo.

El hecho de que en este momento no se haya extendido el uso del vidriado en esta zona, hace que haya gran variedad en los acabados: espatulados, bruñidos y alisados de gran perfección, asociados a pastas micáceas, mientras que los jugueteros y engalbas ligeras son más frecuentes en pastas de tipo sedimentario.

El Atrio de la Catedral y la calle Obispo Acuña proporcionan algunos de los fragmentos más antiguos como son los fondos marcados con un aspa inscrita en un círculo y los vasos pintados en blanco, que se pueden fechar entorno al siglo XII. La marca que presentan los fondos "cruz o aspa inscrita en círculo" es la que aparece con mayor frecuencia en la provincia de Zamora. En la propia ciudad, además de éstas que ahora presentamos, ya había sido documentada en la Plaza de Arias Gonzalo y en la Rúa de los Notarios, pero además hay ejemplares procedentes de Villafáfila, Castropepe y Castro Verde de Campos, así como en León, Cantabria, Palencia y Valladolid (Larrén, 1991). A pesar de tan amplia representación geográfica pocas veces aparece asociada a una forma completa, sólo había indicios que nos llevaban a asociarla, como otros tipos de marcas, única y exclusivamente a ollas, como las procedentes del Prado de los Llamares en Villafáfila (Turina, 1994). La presencia de uno de estos fondos marcados en una jarrita nos abre nuevas perspectivas en lo que se refiere a estos sellos. En todos los lugares antes citados se están fechando este tipo de fondos entre mediados del siglo XI y el siglo XII.

La cerámica pintada en blanco es muy escasa, no sólo en Zamora, donde es la primera vez que aparece, sino en todo el

Noroeste peninsular. En Galicia y León tenemos algunos ejemplares, pero también son poco frecuentes. En el caso que nos ocupa se asocian a una forma, semejante a una jarra, pero que es difícil de definir.

Es posible que determinadas técnicas foráneas las trajeran los pobladores leoneses o francos que vienen a repoblar la ciudad entre el siglo XI y el XII, entre éstas estarían los sellos de los fondos marcados y las decoraciones a base de líneas bruñidas.

La morfología de la cerámica está siempre íntimamente ligada con la dieta de sus usuarios. Así vemos que en estas tierras zamoranas donde primaba la agricultura, con cultivos de cereal, vitícolas y de aceite de oliva (Zamora en la Edad Media, 1988; Bueno, 1983) son numerosas las piezas de almacenaje y conservación. La cerámica de cocción nos está hablando de dietas donde se elaboran alimentos líquidos o semilíquidos (sopas, potajes, etc.). Las jarras habrá que relacionarlas con el consumo de vino.

Dentro del conjunto de cerámicas medievales se observa una práctica ausencia de formas abiertas del servicio de mesa como son platos, escudillas, talladores, etc. que en los ajuares medievales del Mediterráneo empiezan a surgir hacia el siglo XIII y XIV. Es posible que se realizaran en otros materiales precederos (madera) o incluso en materiales reutilizables (metal) que no nos han llegado. Sólo podemos adscribir a finales de la Edad Media las escudillas del tipo 1 y los platos decorados en verde y manganeso, con fondos de anillo de solero. También es escasa la representación de cerámica estriada tan frecuente en los ambientes medievales de otros puntos de la Península, pues únicamente tenemos la copa del Palacio del Cordón, y algunos fragmentos procedentes de la Bajada de San Martín.

Morfológicamente las piezas más antiguas son las ollas del tipo 1 y las jarras del tipo 1 y 2, a las que se le atribuye una fecha del siglo XII. Todo ello nos va definiendo un panorama de características regionales dentro de la producción cerámica de época medieval, que se caracteriza por un repertorio formal más limitado, basado en la cocción de alimentos y en el almacenaje.

Las características pertinentes a la cerámica de época moderna nos las pueden definir algunas de las piezas del conjunto de la Bajada de San Martín y de la iglesia de Santo Tomé que se distinguen por la variedad tipológica de las formas y por la amplitud cronológica que hemos de asignar a los mismos. En uno de los casos ello es debido a que la zona de donde proceden fue utilizada como vertedero en época moderna, por lo que la excavación arqueológica nos ha proporcionado desde material bajo-medieval hasta algún ejemplar de época contemporánea.

Hay un gran número de piezas que hay que fechar en los siglos XVI, XVII y XVIII cerámicas que no están suficientemente estudiadas en España, por lo menos desde el punto de vista arqueológico, si exceptuamos los grandes centros productores de Talavera, Manises, Teruel, etc., y de las que hasta el momento sólo contamos con pocos trabajos publicados.

Actualmente, gracias al incremento de las excavaciones en los ámbitos urbanos empiezan a darse a conocer este tipo de hallazgos, de los que son buen ejemplo los estudios realizados en Valladolid. Estos materiales contribuyen al estudio de la cerámica moderna, aportando nuevas formas y datos técnicos sobre pastas y acabados, y completan el panorama de dispersión de los mismos.

Al tratar con cerámicas de época moderna varía considerablemente el volumen de formas abiertas, contrastando con los porcentajes que proporcionan los yacimientos de época medieval donde son más numerosas las formas cerradas. En estos momentos concretos tenemos que la forma predominante es el plato, aunque también están bien representadas las escudillas. Las formas abiertas son las que más cambios experimentan: empiezan a cubrirse con vidriados estanníferos, con lo que se mejora ostensiblemente la calidad de la pieza y los fondos tienen mayor variedad ya que algunas piezas llevan anillo de solero o fondo ligeramente rehundido.

Un conjunto interesante lo forman los platos y cuencos de Olivares, producción propia de Zamora, entre los que el conjunto procedente de Santo Tomé forma, en líneas generales, un grupo bastante homogéneo de piezas vidriadas por el interior con formas que nos llevan hacia el siglo XVII. Pocas piezas están decoradas y en ellas es más fácil establecer una evolución más precisa, estableciendo para los decorados en verde una cronología más antigua y para el azul un momento posterior. Estos alfares ya han llamado la atención de otros autores, y existe al respecto alguna publicación. Pero sería necesario realizar un estudio más amplio sobre estas piezas y otras procedentes de otros puntos de Zamora, para poder establecer una tipología definitiva de formas y decoraciones.

También se han recuperado en este yacimiento imitaciones de la cerámica de Talavera de la Reina, centro productor que tuvo su auge en los siglos XVII y XVIII, y que puso en boga un estilo decorativo al "modo italiano". Hasta hace poco este tipo de piezas, que aparecían con frecuencia en las excavaciones urbanas, eran catalogadas como producciones toledanas. Hoy se sabe, gracias a las más recientes investigaciones, que otros centros alfareros hacían imitaciones de cerámica de Talavera, y se conocen producciones en Valladolid (Martín Montes, 1991). Este es un dato muy importante para el estudio de la economía y de las relaciones comerciales pues, seguramente, los fragmentos de la Bajada de San Martín y de Santo Tomé pudieran proceder de aquella ciudad. En Zamora suele aparecer asociada con cerámica de Olivares, pero su calidad es diferente en el vidriado, que además baña la pieza por ambas superficies, por lo que no parece una producción local. Además de los fragmentos de la serie tricolor y de los platos decorados en azul sobre fondo blanco, tenemos las dos jarritas del tipo 9, una de ellas con decoración policroma.

Junto a esta cerámica han aparecido fragmentos realizados en pasta muy fina y bien depurados, de color rojo intenso,

decorados profusamente a base de gallones hechos a molde, incisiones formando roleos, líneas de puntos y hojitas y flores aplicadas en relieve con cuarzos incrustados. Este tipo de cerámica está documentada en Toro en la Fuente del Diablo (Sevillano, 1978) y en Alba de Tormes (Salamanca), también asociada a cerámica talaverana del XVII. Se trata de una cerámica que surge en el siglo XVI realizada con una arcilla denominada “barro bucarino”, que imita labores de platería y que se produce casi con seguridad en tierras portuguesas (Moreda, y otros, 1993). Los fragmentos hallados en Zamora corresponderían al tipo de piezas de carácter más popular y se fechan en el siglo XVII (fig. 31).

Las escudillas están bien representadas con ejemplares de cada época, pero en cualquier caso están superadas ampliamente por los platos. Estamos pues en un momento en que la escudilla ha pasado de ser una forma esencial en el servicio de mesa a ser un elemento auxiliar para salsas, condimentos, etc. Los cuencos, sin embargo, no son muy abundantes.

En cuanto a las formas cerradas destacan por su sencillez y funcionalidad. Las distintas formas están igualmente representadas, siendo las jarras las que ofrecen menor número de fragmentos, ya que en este momento disminuye el porcentaje de piezas en esta forma. Las jarras y cántaros, sin decorar o con decoración en las asas, tienen la mayor artificiosidad en las acanaladuras, resaltes o molduras que decoran los cuellos. Las ollas siguen siendo bastante numerosas, pues sus usos son múltiples en la cocina o en la despensa, y también son sencillas y únicamente llevan incisiones en el borde cuando éste es muy grueso.

Destaca la abundancia de fragmentos de tinajas y de anafres. Las tinajas eran muy corrientes en las viviendas para el almacenaje de vino o aceite, siendo piezas además que por su resistencia pasarían de una generación a otra. Pero también eran fundamentales para el comercio y el transporte de líquidos. Los anafres desgraciadamente no ofrecen formas completas, se puede intuir por lo conservado entre unos fragmentos y otros, pero habremos de esperar para encontrar entero uno de estos utensilios tan usados en los hogares antiguos, y

que Velázquez representó magistralmente en “La vieja friendo huevos”.

Finalmente queda hacer un breve comentario sobre los tipos de pasta usados en estas cerámicas, donde predominan las pastas micáceas para las formas cerradas.

Las formas abiertas, sin embargo, se realizan preferentemente en pasta sedimentaria, pero hay que tener en cuenta la gran cantidad de fragmentos de platos vidriados en blanco estannífero, de época moderna, aparecidos en la excavación.

Las cocciones son, para ambas pastas, oxidantes. En el caso de las pastas micáceas hay que considerar que se realizan muchas cocciones reductoras con postcocción oxidante, donde las superficies exteriores son claras o rojas y el centro gris o negro, pero queda patente que la cocción reductora propiamente dicha es minoritaria.

Las cocciones de las piezas realizadas en pastas sedimentarias, con un gran número de elementos vidriados, se harían siempre en ambiente oxidante, considerando que las excepciones son fallos y accidentes del proceso de horneado.

En el conjunto de todos los yacimientos, se puede decir que no hay más vidriados que los de la producción de Olivares, que nos indica que estamos en un momento y en una zona donde no se ha producido la generalización de esta técnica de acabado.

Por otro lado las piezas decoradas están muy poco representadas, incluyendo las más características de la provincia como son bruñidos o incisiones.

Finalmente queda por remarcar cierta asociación que se produce en las formas cerradas como es el uso de pastas sedimentarias para piezas que se exponen al fuego y uso de las pastas micáceas para los recipientes de almacenaje, sobre todo en los cántaros. Esta asociación parece más clara cuanto más antiguas son las piezas.

La cerámica moderna se caracteriza por una diversificación formal, con elementos más especializados y una manufactura en general más cuidada.



## B I B L I O G R A F Í A



- Zamora en la Edad Media. Catálogo de la exposición realizada con motivo del I Congreso de Historia de Zamora. Zamora, 1988.
- CIVITAS, M. C. *Aniversario de la ciudad de Zamora*. Catálogo de la exposición. Zamora, 1993.
- ALFONSO ANTÓN, I.: "Clases sociales en Zamora medieval", en CIVITAS. Zamora 1993, pp. 34-43.
- ANDRIO, J.: El Monasterio de San Juan de la Hoz en Cillaperlata (Burgos). Avance de las excavaciones (1979-1984). *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca 1985. T. IV, pp. 699-705.
- ANDRIO, J. y otros: *El conjunto arqueológico del Monasterio de San Juan de Hoz de Cillaperlata (Burgos)*. Burgos, 1992.
- AZUAR, R.: *El Castillo de la Torre Grossa (Jijona)*. Alicante, 1985.
- AZUAR, R. y otros: *Excavaciones medievales en el Castillo de la Mola (Novelda, Alicante)*. I. *Las cerámicas finas (XII-XV)*. Novelda, 1985.
- BALADO, A. y otros: "Excavaciones de urgencia en la Calle Arribas de Valladolid", en *Arqueología urbana en Valladolid*. Valladolid, 1991, pp. 63-89.
- BAZZANA, A.: *Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique aux productions de l'Espagne Orientale. Melanges de la Casa de Velazquez*, XV. Paris, 1979.
- BAZZANA, A. y otros: *La cerámica islámica de la ciudad de Valencia I*. Valencia, 1983.
- BERTI, G., CAPPELLI, L., FRANCOVHICH, R.: "La maiolica arcaica in Toscana". *Atti del III Congresso Internazionali sulla Ceramica Medievali nel Mediterraneo Occidentale*. Siena, 1984, pp. 483-510.
- BLAKE, H.: "Note sul metodo de pubblicazioni della ceramica". *Atti del II Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, 1970, pp. 240-251.
- BOHIGAS, R. y otros: "Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos". *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, 1989, pp. 113-153.
- BRESC, H. y G.: "Cucina e tavola a Palermo nel Tre e Quattrocento". *Atti del IX Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, 1976, pp. 21-36.
- BRESC, H y HERBERT: "L'équipement de la cuisine et de table en Provence et en Sicile (XIV-XV siècles). Etude comparée". *Manger et boire au Moyen Age*. Niza, 1984, pp. 45-58.
- BUENO, M. L.: *Historia de Zamora. Zamora en el siglo X*. Fundación "Ramos de Castro" para el estudio y promoción del hombre. Zamora, 1983.
- CABALLERO, L. y otros: "Las Murallas de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos. (1972-1982)". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Madrid, 1983, pp. 13-166.
- CARBALLO, M. G. y SANZ GARCÍA, F. J.: "Excavación de urgencia en el solar calle Rúa de los Notarios-San Martín", Zamora. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora, 1990, pp. 169-178.
- CARDONA, J. y MARTI, X.: "Materiales bajomedievales del Hospital de Sant Marc, Gandía (Valencia)". *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca, 1985, pp. 595-612.
- CLOSSON, M.: "Us et coutumes de la table du XII siècle au XV siècle a travers de la miniature". *Manger et boire au Moyen Age*. Niza, 1984, pp. 21-32.
- DEL VAL RECIO, J.: "Campaña de excavación en el entorno de la iglesia de Santo Tomé (Zamora)". *Anuario Instituto de Estudio Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora, 1985, pp. 23-37.
- DEMIANS D'ARCHIMBAUD y otros: *Céramiques d'Avignon. Les feuilles de l'Hotel de Brion et leur materiel*. Avignon, 1980.
- ENCINAS, M.: "La cerámica medieval en fortalezas y castillos asturianos (Peñón de Raíces y Castillo de Tudela)". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. Oviedo, 1986, pp. 307-328.
- FALCÓN, M. I.: "La alimentación en Aragón en la segunda mitad del siglo XV: el caso de Zaragoza". *Manger et boire au Moyen Age*. Niza, 1984, pp. 209-222.
- FERNÁNDEZ, J. J.: "Restos arqueológicos en la Plaza Mayor de Zamora". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, 1984, pp. 25-47.
- FERNÁNDEZ CONDE, J.: "Secuencias de producción de la cerámica en Asturias durante la Edad Media". *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, 1989, pp. 173-210.
- FERNÁNDEZ NANCLARES, A. y otros: "Monasterio de San Benito el Real de Valladolid: Producciones cerámicas plenomedievales". en *Arqueología urbana en Valladolid*. Valladolid, 1991, pp. 107-149.
- GARCÍA BIOSCA, J. E. y otros: "Canyerent: estudio de materiales cerámicos bajomedievales de la excavación de la muralla de Portaferrisa (Lérida)". *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987. T. III, pp. 459-468.

- GLICK, T.: "Noria pots in Spain". *Technology and Culture*, vol 18. 1977, pp. 645-650.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ J. A.: *Las fortificaciones de la ciudad de Zamora. Estudio arqueológico e histórico*. Cuadernos de Investigación "Florián de Ocampo", nº 6. Zamora 1990.
- GUTIÉRREZ, J. A. y BENEITEZ, C.: "La cerámica medieval en León". En *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, 1989, pp. 211-260.
- GUTIÉRREZ, J. A. y BOHIGAS, R., coord.: *La cerámica Medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, 1989.
- GUTIÉRREZ, J. A. y otros.: Una producción mudéjar en Castilla y León: la jarrita carenada (e.p.). *Ve Colloque International sur la Céramique Médiévale en Méditerrané Occidentale*. Rabat, 1991.
- IGLESIAS DEL CASTILLO. L. y otros: "Intervención arqueológica en el Castillo de Zamora". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora, 1992, pp. 135-147.
- IGLESIAS DEL CASTILLO, L. y otros: "Dos excavaciones urbanas en Zamora; C/ Zapatería 8 y 12 y Plaza Maestro Haedo". *Anuario Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora, 1994.
- JOSUÉ, C. *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas. Valle de Urraul Bajo*. Pamplona, 1988.
- JOSUÉ, C. y TABAR, M. I.: "Notas sobre la cerámica medieval navarra no vidriada". En *Cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, 1989, pp. 13-51.
- LARRÉN IZQUIERDO, H.: "Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora". En *La cerámica medieval del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, 1989, pp. 261-284.
- LARRÉN IZQUIERDO, H.: "Fondos cerámicos marcados procedentes de Zamora". *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, 1991, pp. 167-179.
- LARRÉN IZQUIERDO, H.: "Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora, 1991, pp. 75-113.
- LÁZARO, P.: Un testar de cerámica decorada en azul y polícroma del siglo XVII, en Lérida". *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, pp. 525-531.
- LIMPO, A., JORGE, C., VICENTE, S.: "Alfarería popular de Toro". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora, 1989, pp. 15-91.
- MARTÍN, A. M. y LARRÉN, H.: "Seguimiento arqueológico en el Atrio de la Catedral de Zamora". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora, 1991, pp. 255-267.
- MARTÍN MONTES, M. A. y otros.: "Aproximación al Valladolid de la Edad Moderna. Un ajuar doméstico en la Calle Santiago, nº 6". *Arqueología urbana en Valladolid*. Valladolid, 1991, pp. 325-359.
- MONREAL, L. y BARRACHINA, J.: *El castell de Linars del Vallés. Un casal noble a la Catalunya del segle XV*. Abadia de Montserrat, 1983.
- MORATINOS, M. y SANTAMARÍA, J. E.: "Nuevas aportaciones a la arqueología medieval vallisoletana. La excavación de los hornos y testar del solar nº 23 de la Calle Duque de la Victoria". En *Arqueología urbana en Valladolid*. Valladolid, 1991, pp. 151-187.
- MOREDA, J., MARTÍN, M. A., FERNÁNDEZ, A.: "Un tipo cerámico original: la cerámica bucarina de 'tipo orfebre' del yacimiento de San Benito el Real. Valladolid". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Valladolid, 1993, pp. 229-257.
- MOREDA, J. y otros: "El testar de la calle Olleros (Duque de la Victoria) de Valladolid". *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca, 1985. t. V, pp. 453-472.
- MOREDA, J. y otros: "Excavación de la Casa Galdo. Valladolid". En *Arqueología urbana en Valladolid*. Valladolid, 1991, pp. 231-292.
- MORETA VELAYOS, S.: "Economía y sociedad de la ciudad de Zamora". En CIVITAS. Zamora, 1993, pp. 44-51.
- NAVARRO, J.: *La cerámica islámica de Murcia*. Centro Municipal de Arqueología. Murcia, 1986.
- NEPOTI, S.: "Cucina e ceramica nei recettari dei secoli XIV-XV". *Atti del IX Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, 1976.
- OSUNA, M.: *Un alfar de cerámica popular del siglo XVII en Cuenca*. Cuenca, 1976.
- PASCUAL, J. y MARTÍ, J.: "Nuevos datos para el estudio de la cerámica valenciana del siglo XIV". *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987. t. III, pp. 599-612.
- PEDUTO, P.: "Modalità e tipologia del quotidiano dallo studio della ceramica campana nell'Alto Medioevo". *Atti del III Convegno Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo Occidentale*. Siena, 1984.
- PEÑIL MÍNGUEZ, J.: "El testar medieval de Saldaña (Palencia): 'El camino de la Morterona'". *Actas II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987. T. III, pp. 613-620.
- PIÑEL, C.: *Guía de la Artesanía de Castilla y León*. Valladolid, 1991.
- RAMOS PÉREZ, H.: *Cerámica Popular de Zamora desaparecida*. Zamora, 1980.
- RETUERCE, M. y TURINA, A.: "Arqueología más reciente". *Catálogo de la exposición 130 años de Arqueología Madrileña*. Madrid 1987, pp. 167-188.
- RIERA, F. y CABESTANY, J.: *Cerámica de Manresa. Segle XIV*. Barcelona, 1980.
- ROSELLÓ BORDOY, G.: *Ensayo de sistematización de la Cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca, 1978.
- SAENZ DE URTURI, F.: "La cerámica medieval no esmaltada en yacimientos alaveses". En *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, 1989, pp. 53-85.
- SAEZ SAIZ, I. y otros: "Algunos materiales cerámicos procedentes del despoblado medieval de Fuenteungrillo". En *La cerámica medieval del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, 1989, pp. 161-172.

- SALVADOR, M. y otros.: "Excavación arqueológica en la Rúa de los Notarios 6 (Zamora)". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora, 1991, pp. 269- 286.
- SAN MIGUEL, L. C., VIÑÉ, A., LARRÉN, H.: "Excavación arqueológica en la iglesia de San Andrés, Olmo de la Guareña (Zamora)". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora, 1988, pp. 111- 123.
- SAN MIGUEL, L. C. y VIÑÉ, A. I.: "Excavación arqueológica en las Murallas de Zamora 'La Bajada de San Martín'". *Anuario Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora, 1989, pp. 111-121.
- SÁNCHEZ-MONGE, M., SANTOS, J., VIÑÉ, A. I.: *Informe arqueológico preliminar de la ciudad de Zamora*. Beca sufragada por el Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo". Zamora, 1989.
- SANZ GARCÍA, J.: "Informe, Documentación y Seguimiento Arqueológico en el solar de la Plaza Antonio del Aguila (Zamora)". *Anuario Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora, 1994.
- SEVILLANO CARBAJAL, V.: *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora, 1978.
- SUÁREZ, J., GIMENO, R., FARIÑA, F.: La cerámica medieval en Galicia. En *La cerámica medieval del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, 1989, pp. 285-301.
- TORRES BALBAS, L.: "Letrinas y bacines". *Al-Andalus*, XXIV. 1959, pp. 221-234.
- TURINA GÓMEZ, A.: *Cerámica bajomedieval de Alcalá de Henares*. Inédito.
- TURINA GÓMEZ, A.: "Cerámicas medievales cristianas de Alcalá de Henares (Madrid)". *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca, 1985. Tomo V, pp. 649-654.
- TURINA GÓMEZ, A.: "Estudio de las cerámicas medievales de El Prado de los Llamares. Villafáfila, Zamora". *Numantia*, 5. Valladolid, 1994.
- TURINA GÓMEZ, A.: *Estudio de las cerámicas medievales y modernas de la ciudad de Zamora*. Beca sufragada por el Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo". Zamora, 1990.
- TURINA GÓMEZ, A.: *Estudio de las cerámicas medievales y modernas de la ciudad de Zamora. Bajada de San Martín*. Beca sufragada por el Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo". Zamora, 1991.
- VILLANUEVA, O. y otros: "Restos arqueológicos de la Cerca Vieja de Valladolid, en la calle Angustias. Contribución al desarrollo urbano de la ciudad". En *Arqueología urbana en Valladolid*. Valladolid, 1991, pp. 189-213.
- VIÑÉ, A. I.: *Informe de la excavación arqueológica en la calle Balbo-rraz nº 40*. Zamora, 1994.
- ZOZAYA, J.: "Cerámicas medievales del Museo Provincial de Soria". *Celtiberia*, 1971, pp. 211-222.
- ZOZAYA, J.: *Cerámica andalusí*. En *Cerámica Esmaltada Española*. Madrid, 1981, pp. 37-50.

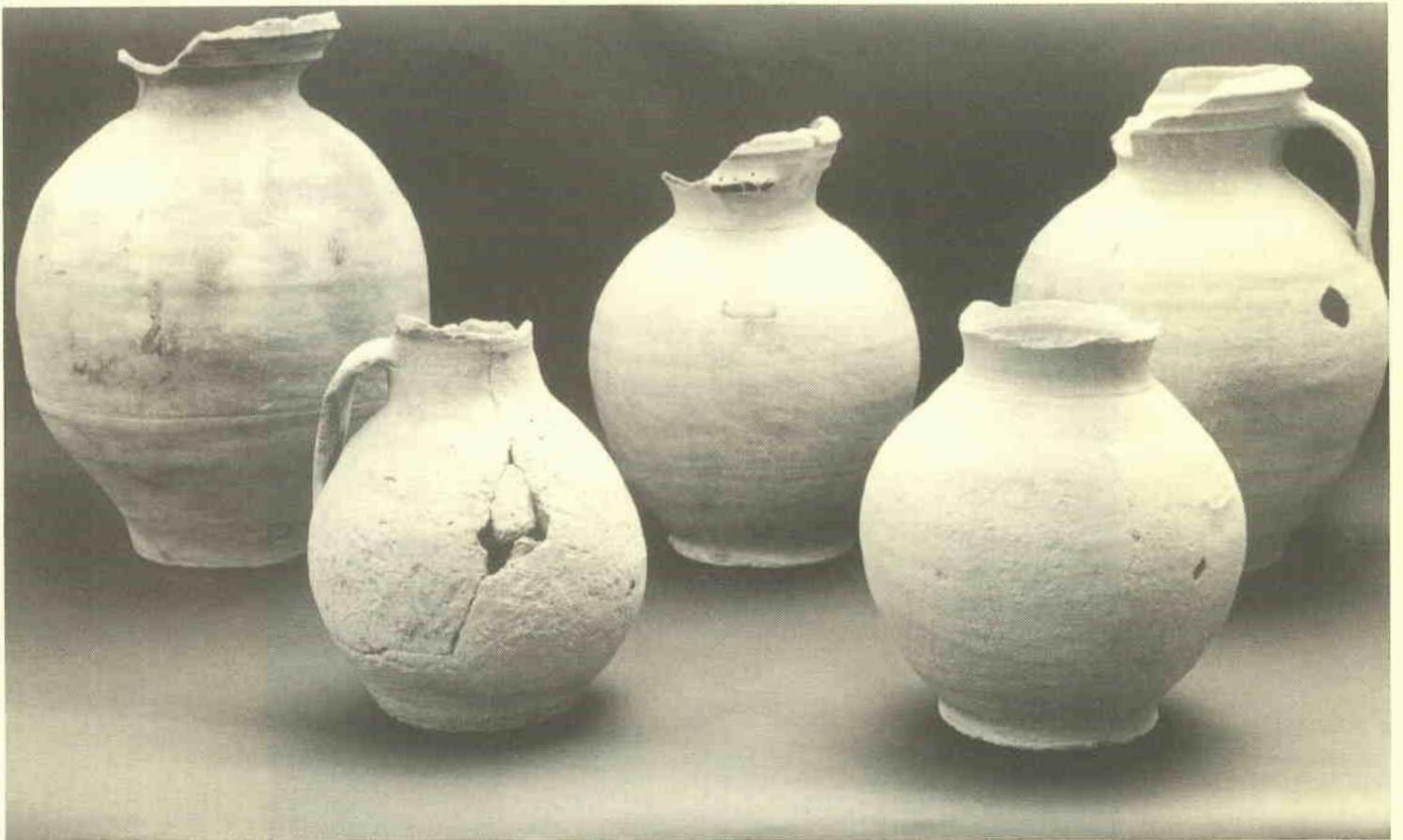
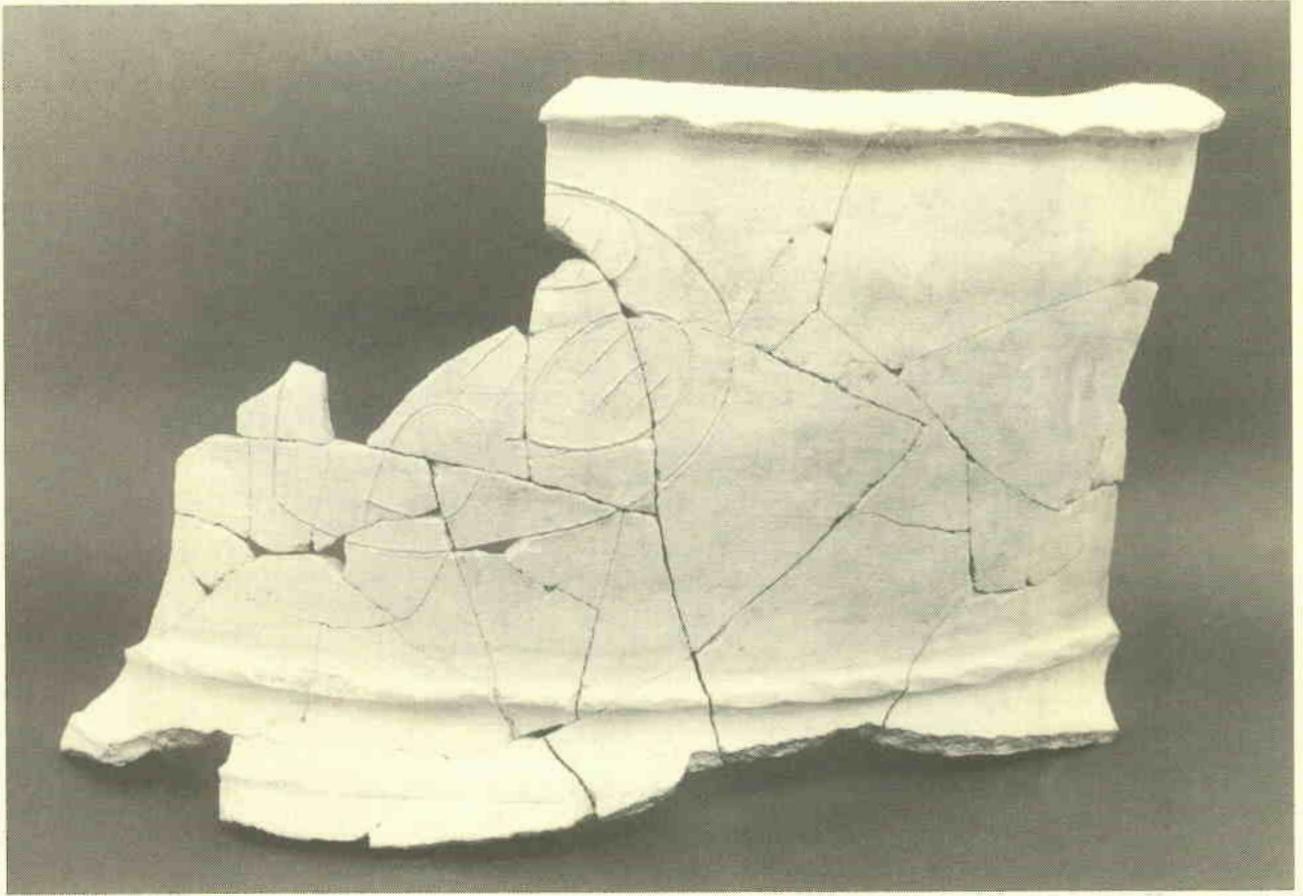


# L Á M I N A S

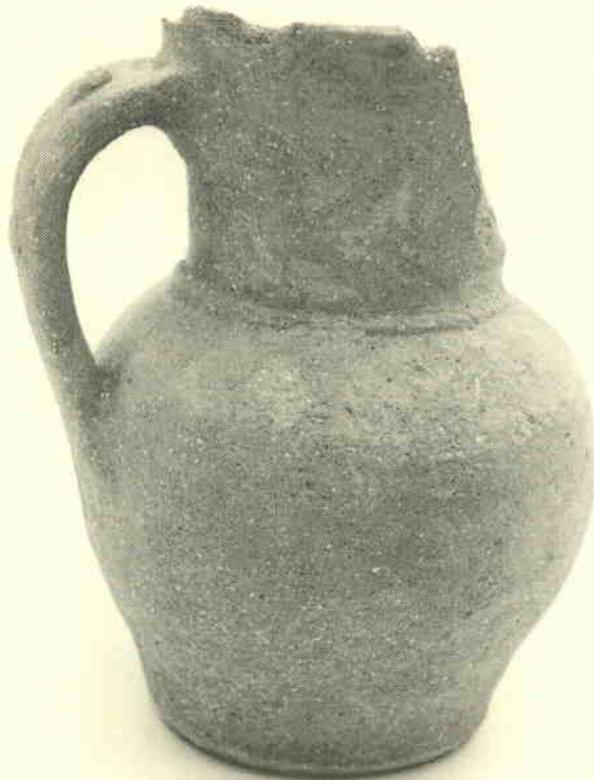
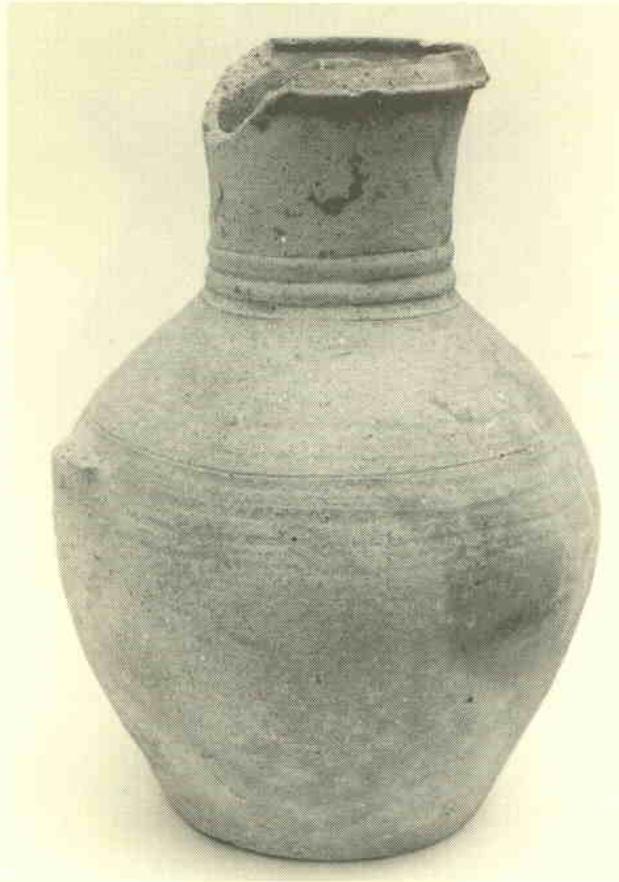




*Lámina I. Fondo marcado del Atrio de la Catedral,  
Olla de la Plaza Mayor.*



*Lámina II. Tinaja de la Plaza de Antonio del Águila.  
Cántaros de la calle de la Reina.*



*Lámina III. Cántaro y jarra de la calle Obispo Acuña, 33.*



*Lámina IV. Jarrita bitroncocónica de la Plaza Mayor.  
Vaso pintado del Atrio de la Catedral.*



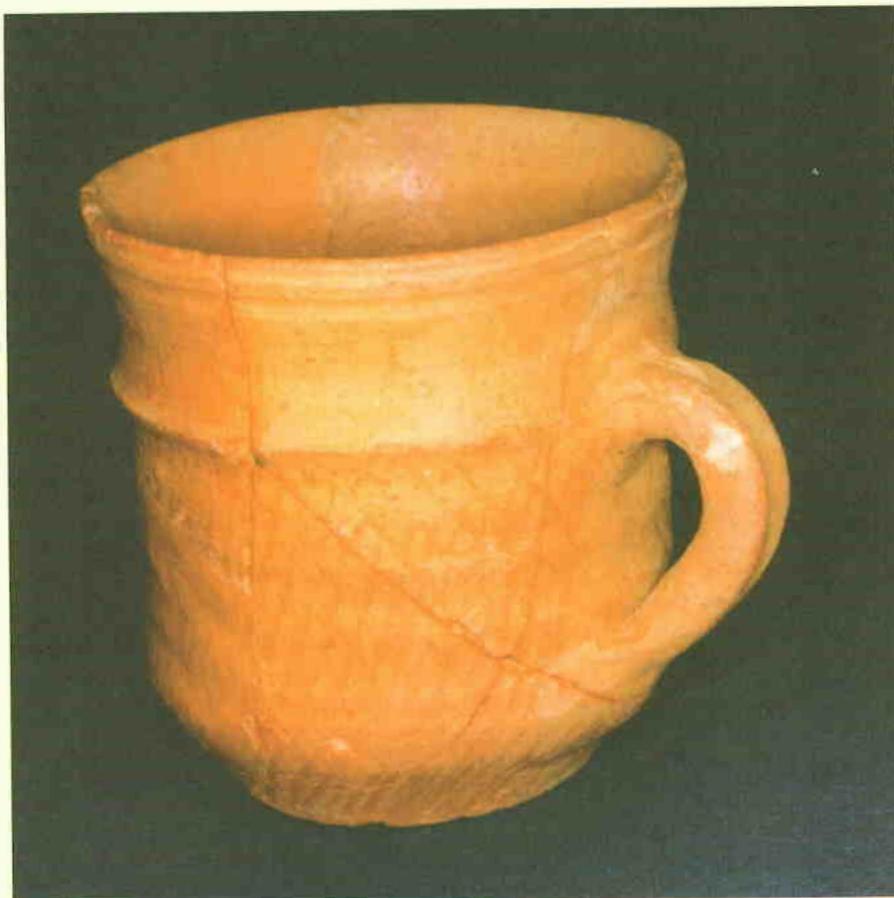
*Lámina V. Platos decorados de la Iglesia de Santo Tomé.*



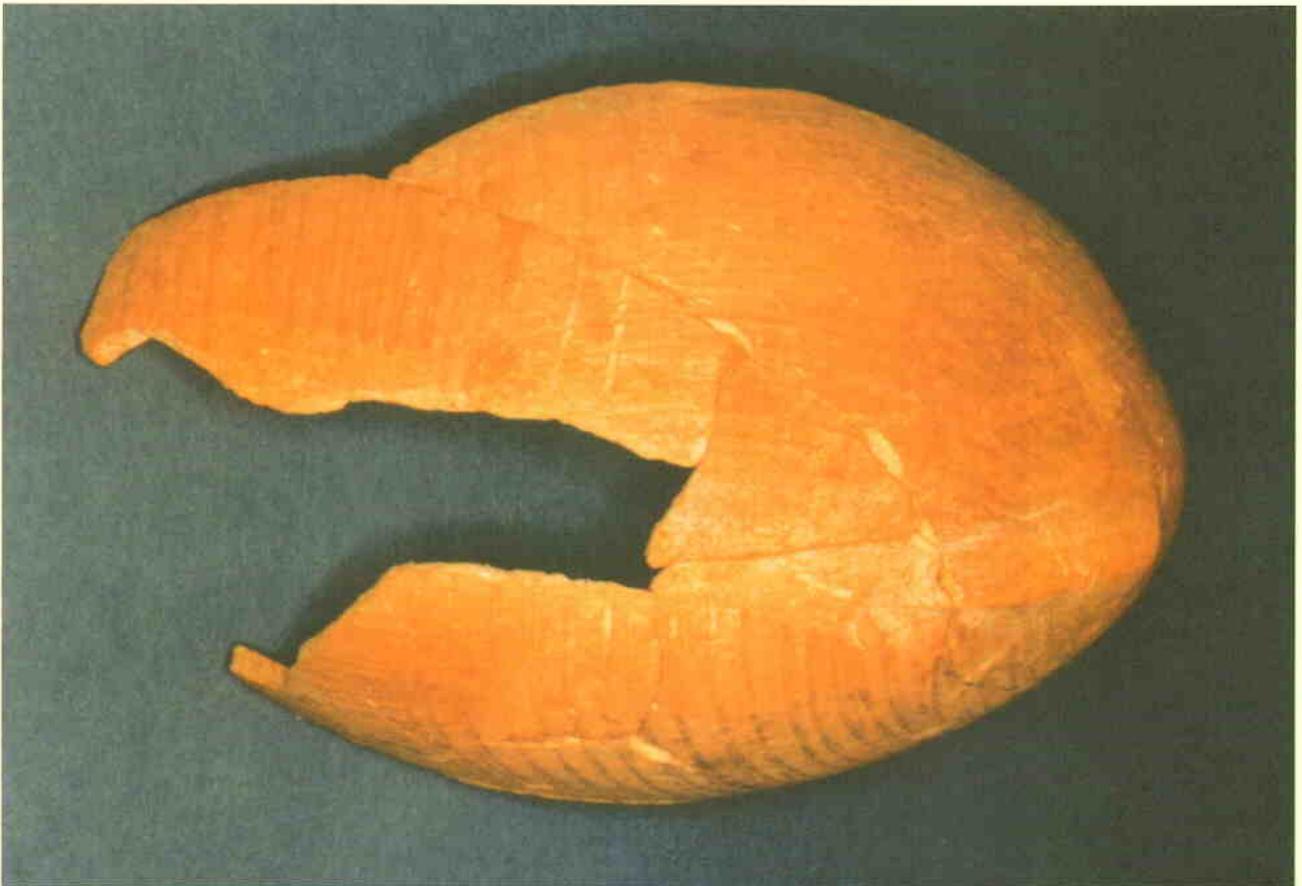
*Lámina VI. Cuenco de Santo Tomé.  
Colador del Palacio del Cordón.*



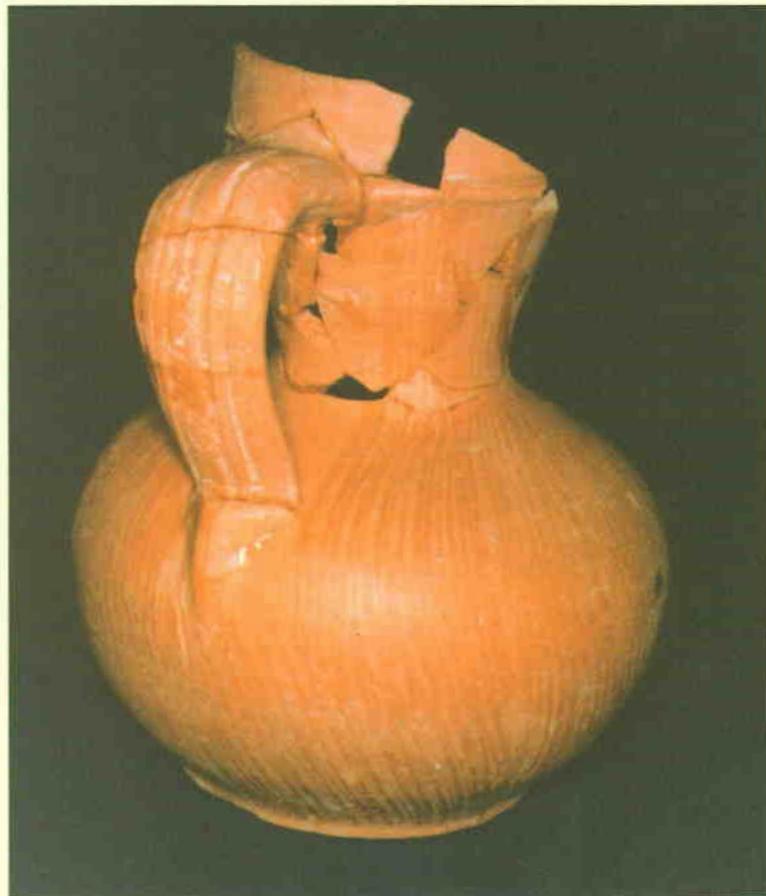
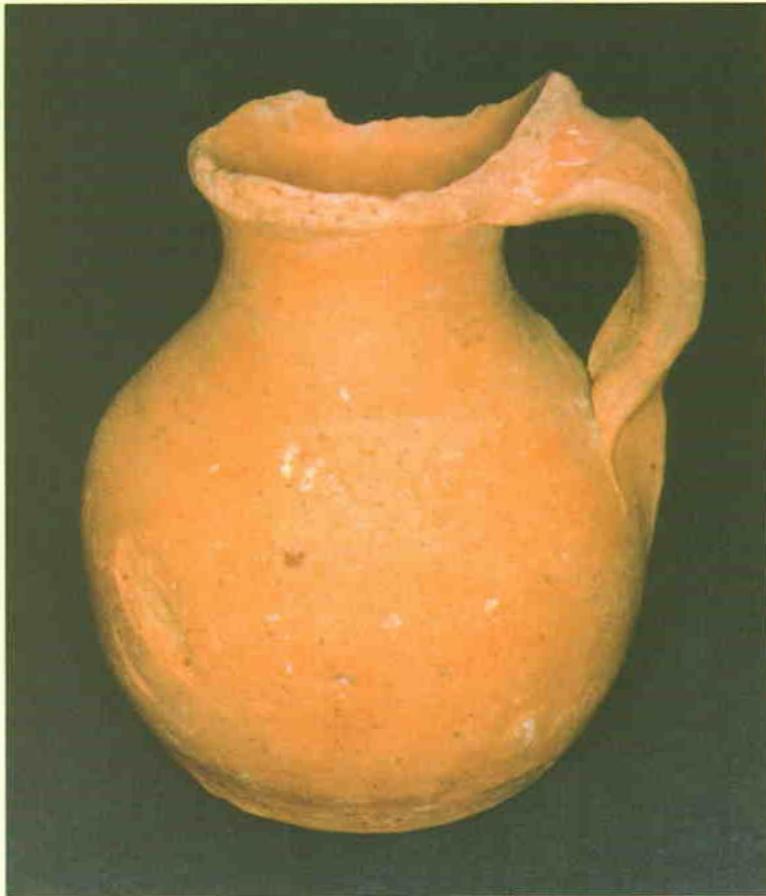
*Lámina VII. Jarra de estilo talaverano de la Bajada de San Martín.  
Plato del Palacio del Cordón.*



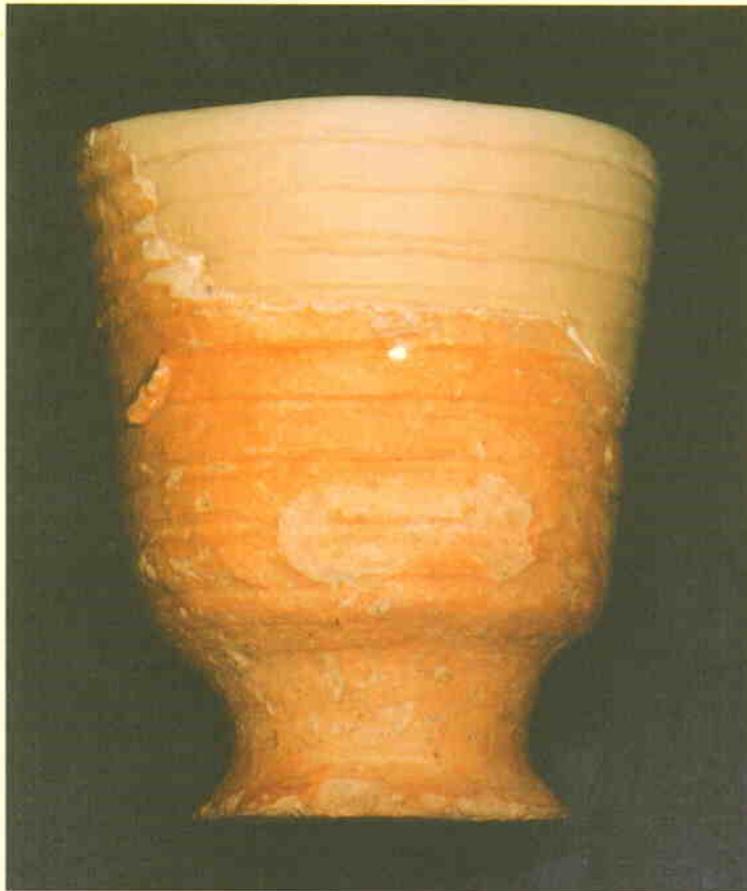
*Lámina VIII. Jarra del Palacio del Cordón.  
Fragmento de jarra de la Plaza Mayor.*



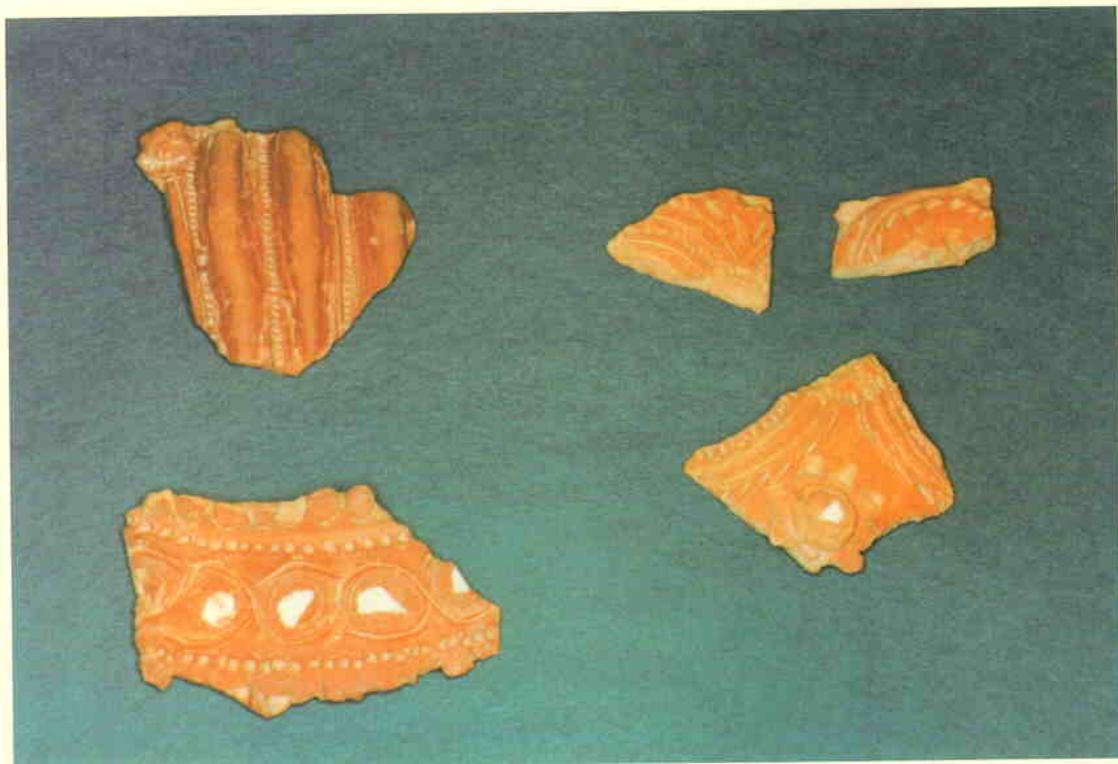
*Lámina IX. Jarra de la Plaza Mayor.  
Fragmento de cantimplora de la calle Zapateria.*



*Lámina X. Jarrita de la Plaza de San Leonardo.  
Jarra del Palacio del Cordón.*



*Lámina XI. Copa del Palacio del Cordón.  
Canjilón de la calle Zapatería.*



*Lámina XII. Fragmentos de cerámica "bucarina" de la Bajada de San Martín.*



